



UNIVERSIDAD DE QUINTANA ROO

DIVISIÓN DE HUMANIDADES Y LENGUAS

Situación contextual de la Europa Medieval y los primeros asentamientos españoles en Yucatán, siglo XVI (1517-1550)

Tesis

Para obtener el grado de
Licenciado en Humanidades

PRESENTA
Josafat Díaz Fernández

DIRECTOR DE LA
Dr. Juan Manuel Espinosa Sánchez



Chetumal, Quintana Roo, México, noviembre de 2021.





UNIVERSIDAD DE QUINTANA ROO

DIVISION DE HUMANIDADES Y LENGUAS

Situacion contextual de la Europa Medieval y los primeros asentamientos españoles en Yucatan, siglo XVI (1517-1550)

Presenta
Josafat Diaz Fernandez

Tesis para obtener el grado de Licenciado en Humanidades

COMITÉ DE SUPERVISION DE TESIS

Asesor

Espinosa Sanchez J.M.
Dr. Juan Manuel Espinosa Sanchez

Asesor

Jimenez
Dr. Julio Cesar Robertos Jimenez

Asesor

Velazquez Ramirez
Mtro. Guillermo Velazquez Ramirez

Suplente

Caceres
M.A.A. Mtra. Maria Elena Cruz Caceres

Suplente

Ucan Yeh
M.A.A. Wilberth Gabriel Ucan Yeh

Chetumal, Quintana Roo, México, noviembre de 2021



AGRADECIMIENTOS

Agradezco a mi madre Eunice Fernández Durán y a mi padre Jorge Díaz Sánchez y a mi hermano Jhonatán de Jesús Díaz Fernández por su apoyo incondicional durante el proceso de toda mi licenciatura, a mi perro que falleció el 31 de julio de 2021, quién me hizo los días más agradables, a todos ellos sin su apoyo, comprensión y palabras de aliento, no hubiese sido posible la finalización de este proyecto.

También al Dr. Juan Manuel Espinosa Sánchez, por sus consejos, ayuda, conocimiento impartido y las pláticas motivaciones, para que pudiese terminar la licenciatura y esta investigación, también por su tiempo y dedicación hacia sus alumnos.

También y no menos importantes al Dr. Julio Cesar Robertos Jiménez, Mtro. Guillermo Velázquez Ramírez, Mtra. María Elena Cruz Cáceres y Mtro. Wilberth Ucán Yeh por su apoyo, respaldo, enseñanzas y, lo más importante su conocimiento para la construcción de este proyecto

Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) y a la Universidad de Quintana Roo, por la beca otorgada y la instancia en el Centro de Documentación y Estudios sobre el Caribe (CEDOC) de la Biblioteca Santiago Pacheco Cruz, la cual tuvo como finalidad la creación del Repositorio Institucional de Acceso Abierto, pues sin aquellos fondos no hubiese podido financiar esta investigación.

Al programa “Jóvenes Construyendo el Futuro” de la Secretaría del Trabajo y Previsión Social, por ser mi motor laboral, así como apoyo financiero para concluir esta investigación.

Finalmente, pero no menos importante, a todos aquellos conocidos, familiares, de los cuales fui aprendiendo a lo largo del camino, sin ellos y gracias a sus consejos, no podría estar realizando este proyecto, ¡Gracias a todos ellos!

“Keep Yourself Alive, Keep Yourself Alive, All you people Keep Yourself Alive”.
- *Keep Yourself Alive, canción de Queen, de su disco debut (1973).*

ÍNDICE

Introducción	1
Capítulo 1. La España Medieval	12
1.1 La Expansión de la Corona de Castilla.	19
1.2 Cristóbal Colón y los viajes al Nuevo Mundo.	25
1.3 La controversia del Descubrimiento de América	31
Capítulo 2. La Península de Yucatán en el siglo XVI.	38
2.1 La Primera Exploración a la Península de Yucatán.	44
2.2 La Segunda Exploración a la Península de Yucatán.	50
2.3 La Tercera Exploración a la Península de Yucatán.	55
Capítulo 3. De Hernán Cortés a Alonso Dávila y los Montejo	63
3.1 La Conquista de Yucatán.	67
3.2 De Chactemal a Mérida.	85
3.3 El cristianismo, piedra angular de las nuevas poblaciones.	93
Conclusión.	99
Fuentes bibliográficas, bibliotecas y archivos consultados	111

INTRODUCCIÓN

El presente proyecto se enfoca en la necesidad de un revisionismo historiográfico y propiamente histórico del proceso denominado como la Conquista de Yucatán, por parte de los españoles, acontecida en el siglo XVI, para ser precisos de 1527 a 1547, es decir dos décadas llenas de guerra, muerte, sudor, sangre, agonía y anhelos por vencer, por parte de ambos bandos; españoles y mayas.

Para la realización de esta investigación hemos decidido seleccionar las crónicas de los primeros exploradores, clérigos y conquistadores españoles en ver la Península de Yucatán, de los cuales destacan: Bernal Díaz del Castillo, Hernán Cortés, Alonso de Ávila, Fray Diego de Landa, Fray Diego López de Cogolludo; así como también documentos de archivo para complementar la información recabada, además recuperar datos inéditos.

La importancia de un revisionismo historiográfico de la historia regional de Yucatán siempre es importante, pues este tema, en efecto, ha sido tratado por muchos otros autores de los cuales destacan: Eligio Ancona, Chamberlain, por mencionar algunos; pero cuando se revisaron varios documentos de los diversos archivos del mundo como lo son el: Archivo General de la Nación, Archivo General de Indias, por mencionar algunos, se descubrió información inexplorada, entonces nos dimos a la tarea de complementar lo dicho por diversos autores.

Sin duda, la diferencia radical de esta investigación con el resto de libros, artículos, son los documentos hallados en archivos, aunado a los antecedentes planteados, siendo la historia medieval de España, el punto donde se da inicio a la investigación, pues es a partir de este momento, cuando se plantea un expansionismo más allá de su territorio.

La actitud de España por expandirse, significo el nacimiento de diversas colonias en el continente americano, siendo el Virreinato de la Nueva España, de la Plata, del Perú, de Nueva Granada e islas del Pacífico, la muestra de este anhelo, por ello es importante reconocer la lucha española por implantar su influencia en las Indias Occidentales, aunque no siempre o mejor dicho casi siempre los métodos empleados fueron los más ortodoxos.

Nuestra investigación se centra en la última década del siglo XV, cuando España logra liberarse de la ocupación árabe, la cual tuvo sus inicios desde el siglo VIII de nuestra era, hasta el fin de la primera mitad del siglo XVI, cuando finaliza la Conquista Española de Yucatán, dando como resultado la implementación del modo de vida español, así como la conversión de los nativos a la fe cristiana.

Las intenciones de España, o, mejor dicho, de la Corona de Castilla, recordemos que en el siglo XVI no existía España, era la expansión cívica, económica, religiosa y militar a otras latitudes, pero por el momento esa labor era complicada, para no decir imposible, pues la batalla final contra los árabes del Califato Omeya, en aquellas primeras horas de 1492, había resultado desastrosa en términos civiles y económicos.

Ochos siglos de lucha constante, entre la media luna y cruz no daban resultados buenos para ningún bando, en especial por parte de los castellanos, pues su hogar había sido destruido por la guerra, además de tener una economía estancada, por la falta de productividad.

En Castilla, el reino líder en la lucha contra el Islam, se imaginaba y anhelaba una expansión comercial, como ya lo hacían sus contrapartes europeas, pero aquellos sueños pronto se vieron interrumpidos por la expansión del Imperio Otomano, pues las rutas comerciales, las cuales daban acceso al Oriente lejano (India, China y el sudeste asiático), se veían bloqueadas, las rutas restantes fueron ocupadas por los otros reinos europeos como: Francia, los principados alemanes, italianos, el Sacro imperio Germano e Inglaterra.

El resurgimiento de la ruta de la seda, fue el sueño castellano por excelencia, en sus anhelos surgía la idea de un nuevo camino comercial hacia el mundo asiático, sin embargo, como se mencionó con anterioridad, este plan se vio imposibilitado gracias al monopolio que ejercía el Imperio Otomano y las potencias europeas, España se veía confinada al atraso, así como a quedar fuera del juego del comercio internacional.

“El proceso lingüístico de unificación y expansión coincidía con el afortunado momento histórico en que las energías hasta entonces dispersas se congregaban para fructificar en grandiosas empresas nacionales. En agosto de 1492, meses después de la rendición de Granada y estando en viaje las naves de Colón, salía de la imprenta la Gramática castellana de Antonio de Nebrija”. (Lapesa, 288, 1981).

En aquel lejano año de 1492, la situación no era nada fácil, pero entre la adversidad la Corona de Castilla estaba decidida a no quedarse apartada del mundo, sino todo lo contrario, esto dio como origen a la planificación de un viaje con el motivo de buscar una nueva ruta comercial, la cual posteriormente resultaría ser el avistamiento de un nuevo continente.

Los días pasaban y en modo de convocatoria los reyes lanzaron un concurso para ver quiénes serían los concesionados, para posteriormente becarlos por la Corona, esto con el objetivo de poder llevar a cabo aquel viaje, esto a la par de la Unificación Española, lo que significaba no más coronas dentro de Iberia, sólo habría una y aquella sería la Corona de Española, retomando así nombre romano, Hispania.

Finalmente ganaría un hombre de origen genovés de nombre Christophorus Columbus (1451-1506), llamado en lengua castellana como Cristóbal Colón, el cual a cargo de hombres y embarcaciones dotados por los Reyes de Castilla, inicia su viaje en agosto de aquel mismo 1492, más de medio año después de la victoria contra los árabes.

España buscaba junto a Cristóbal Colón emular lo hecho doscientos años atrás por Marco Polo, pues en su libro de memorias describió las ruta que unían a Europa y Asia, desafortunadamente para los españoles este suceso no era factible, pues aquellas rutas para ser cruzadas, requería de pagos arancelarios, al final no habría grandes márgenes de ganancia, por lo que pronto aquel plan fue desechado.

“Durante la Edad Media, España había defendido la suerte de la civilización occidental, librándola, al rescatar su propio suelo, de la amenaza musulmana; pero absorbida por la Reconquista y fraccionada en varios Estados, apenas había podido llevar su iniciativa a la política europea. Sólo Cataluña y Aragón, cuya misión en la contienda peninsular estaba cumplida a fines del siglo XIII, pudieron entonces intervenir en Sicilia, Cerdeña y Oriente, culminando sus empresas mediterráneas en la conquista de Nápoles por Alfonso V”. (Lapesa, 1981, 291).

España basaría su futuro en los trabajos de Colón y compañía, pues gracias al hallazgo hecho en las “nuevas tierras descubiertas por los castellanos”, pudieron salir adelante en su economía, pues supieron capitalizar los recursos, siendo este momento el inicio del capitalismo extractivista en América, situación que provoco la muerte de los pueblos nativos del continente, pues estos se oponían a la expropiación de sus tierras.

Si bien, la intención de esta investigación, no es tratar la Hispania (España) medieval, ni la lucha contra los árabes y el propio islam, lo cierto es que como se mencionó al inicio, este punto nos sirve para comprender las ansias de expansionismo y exploración, por parte de Castilla, pues para comprenderlo mejor se abarco un capítulo entero a entender la vida de la gente del medievo, su pensamiento, a fin de contraponerlo con el hombre de las indias.

Es importante aclarar que mientras en Europa tenía lugar la “época más oscura del hombre”, la Edad Media, por cierto esta etiqueta se debe a la mala publicidad de los pensadores de la Edad Moderna, los cuales veían el fanatismo y desdén religioso como parte de la decadencia humana; en América tenían lugar los florecimientos de las grandes culturas, siendo la fundación de capital azteca, Tenochtitlán en 1325 de nuestra era, el ejemplo idóneo.

En los primeros momentos del hombre europeo en América, la Edad Media tanto en su sistema político, económico y social, así como la mentalidad del hombre, no habían

cambiado, a pesar que la historiografía se empeña en decir que aquella época pertenece a la Edad Moderna y, a decir verdad la edad medieval estaba lejos de ser superada, pues la religión cristiana seguía siendo fundamental en todos los aspectos de la vida.

En América tenían lugar la expansión de las culturas indígenas, siendo los mexicas o aztecas, los encargados de dominar a los grupos más pequeños en su área de influencia, en el centro de la Nueva España. Su capital fue Tenochtitlán, una ciudad construida sobre un lago, denominado por ellos como Texcoco, mientras los incas en el Perú hacían lo propio.

Los mayas por otra parte, venían en decadencia, tras un milenio de grandes avances en los campos de las matemáticas, astronomía, medicina, arquitectura, entre otras, esto gracias diversas situaciones, entre ellas: las guerras internas, desastres naturales, destrucción de ciudades, sólo por mencionar algunos.

Cuando los castellanos llegaron a América los mayas estaban en decadencia, aquellos gloriosos siglos habían quedado atrás, ahora vivían en pequeñas comunidades dentro de jurisdicciones, gobernadas por un cacique o Ahau. La migración de la población maya hacia otras latitudes era algo común, pues con ello se mitigaban las crisis alimentarias, sequías y otras situaciones, que perturbaban a los habitantes del Mayab, nombre dado por los nativos a la Península de Yucatán.

“Si la propagación del castellano obedeció en gran parte a la presión uniformadora ejercida por los órganos del poder estatal, la conservación de las lenguas indígenas se debe, en gran parte también, a la política lingüística seguida por la Iglesia para la evangelización de los indios. Ambas tendencias chocaron y se interfirieron largamente: en los primeros tiempos de la colonización prevaleció la imposición castellanista”.
(Lapesa, 1981, 543).

En los primeros momentos de la presencia castellana en América, los nativos sabían que ya nada sería igual, esta situación resulto ser cierta, primero para los habitantes de las islas de las Antillas, para después sufrir el mismo destino los hombres, mujeres, niños y niñas de las tierras continentales, siendo la Nueva España, la primera en sufrir los embates de la caballería castellana, comandados por Hernán Cortés.

La Península de Yucatán, fue el primer punto continental de la Nueva España en ser explorado, pero no resulto ser del todo llamativo, pues en sus costas se observaron únicamente pequeñas aldeas con chozas, la gente que ahí habitaba era humilde, esto de acuerdo al modo europeo-occidental de medición de recursos, pues si los estándares de adquisición de bienes materiales no eran los esperados, se intuía que eras de escasos recursos.

Lo cierto es que en América la gente cazaba sus propios alimentos, desde aves hasta pescados, también la siembra fue parte fundamental de la dieta nativa, pues el maíz, ají, frijol y otros frutos propios de las regiones, como por ejemplo la papa en Perú, servían para satisfacer las necesidades alimentarias, aunque claro siempre existían las dinastías y clases sociales, siendo los sacerdotes, reyes y jefes militares, la población de más alta alcurnia.

Las casas eran chozas, edificadas con materiales de su entorno, siendo las palmas de cocotales así como el guano, las preferidas para cubrir los techos, pues estas mortificaban el incesante calor, presente en las zonas tropicales, siendo Yucatán, el más claro ejemplo, por otra parte, los troncos de los arboles servían para elaborar canoas, esto con el fin de pescar.

Para cortar la carne y las maderas, usaban cuchillos de obsidiana, sus implementos estaban atrasados, respecto a la tecnología europea, aunque en otros aspectos estaban adelantos, siendo la implementación del metal en las herramientas para cortar uno de los mayores logros, por ello es importante aclarar que, cuando se llevó a cabo la conquista y posterior colonización, ambas sociedades tomaron en cierta medida lo mejor del otro, aunque no todo fue paz, ni amor.

Los indígenas vieron rezagado su modo de vida, pues de inmediato el modo de vida europeo-medieval se introdujo, eso no sólo significó la visión religiosa, sino en el modo en que se dividía la sociedad, aunado a los cambios en la forma de ver el mundo y el tiempo, pues los conquistadores quisieron y lo hicieron, replicar su modo de vida, logrando en el camino hacia su meta, sufrimiento y derramamiento de sangre durante la implementación del Virreinato en Yucatán.

“Y porque yo no soy latino ni sé del arte de marear ni de sus grados y alturas, no trataré dello, porque, como digo, no lo sé, salvo en las guerras y batallas y pacificaciones, como en ellas me hallé. Porque yo soy el que vine desde la isla de Cuba de los primeros, en compañía de un capitán que se decía Francisco Hernández de Córdoba. Trujimos de aquel viaje ciento y diez soldados, descubrimos lo de Yucatán y nos mataron en la primera tierra que saltamos, que se dice la punta de Cotoche, y en un pueblo más adelante, que se llama Champotón, más de la mitad de nuestros compañeros, y el capitán salió con diez flechazos, y todos los más soldados a dos y a tres heridas”. (Díaz, 2010, 5).

La investigación toma como referente las tres primeras exploraciones: Francisco Hernández de Córdoba, Juan de Grijalva y Hernán Cortés, acontecidas en 1517, 1518 y 1519 de nuestra era, respectivamente, pues es en este punto cuando se da el contacto entre ambos hombres: el europeo medieval y el nativo indígena, aunque la Conquista de Yucatán no sucedería hasta años después.

Estos acontecimientos no estuvieron exentos de críticas, pues desde el primer momento de los encuentros, se acusó de maltrato y violencia por parte de los europeos al hombre nativo, siendo el caso más importante el denunciado por Fray Bartolomé de las Casas, considerándolo protector de los indios, por otra parte Juan Ginés de Sepúlveda se contrapuso a Bartolomé de las Casas, pues creía que el maltrato era la única forma de eliminar el pasado y costumbres, para así implantar la “verdadera fe”.

Lo cierto, es que Yucatán no fue ajena a la controversia, pues Fray Diego de Landa hizo lo propio al quemar los códices y estelas donde se relataba el modo de vida y religión de los mayas. Acción muy criticada en la actualidad, pues con ello se pierde parte importante de la historia local, aunque para muchos Diego de Landa reparo su acto con su escrito sobre Yucatán.

Yucatán pronto se vio envuelta en los conflictos, propios de una conquista, situación no ajena para los mayas, pues ellos llevaban bastante tiempo en conflicto con las otras tribus mayas, por el control de tierras y recursos, pues esta situación se asemeja en sobre manera a una conquista, por lo que estaban preparados y acostumbrados a luchar, así que cuando las hostilidades iniciaron, estos no dudaron en responder.

“Que esta tierra está partida en provincias sujetas a los pueblos de españoles. Que la provincia de Chectemal y Bachalal, está sujeta a Salamanca; las provincias de Ekab y Cochuah y la de Kupul, están Sujetas a Valladolid; la de Ah Kin Chel e Izamal, la de Zotuta, la de Hocabai Humun, la de Tutuxiú, la de Cehpech y la de Chakan, están sujetas a la ciudad de Mérida; la de Camol, Campech, Champutun y Tixchel, acuden a San Francisco de Campeche”. (Landa, 2017, 16).

La división política de la península durante la estadía de Diego de Landa en Yucatán, no es la misma que encontraron los españoles, pues si bien es cierto, la península aun después de la conquista conservo nombres aborígenes de origen maya, siendo estas mayorías, las ciudades importantes fueron renombradas y adaptadas al estilo español, siendo Mérida el ejemplo predominante.

Francisco de Montejo “el Adelantado”, su hijo y sobrinos del mismo nombre y Alonso de Ávila o Dávila (su nombre aparece de ambas formas en las crónicas), son los encargados de iniciar la Conquista de Yucatán, justo después de llevar a cabo la lucha contra los mexicas en Tenochtitlán, lo que al final se conocería como la Caída de los Aztecas, esto en 1521 de nuestra era, con ello inicia la instauración del Virreinato de la Nueva España.

Como en el apartado de la España medieval y, los años finales de la Cultura Maya como civilización ajena al mundo europeo, el apartado de las primeras exploraciones son

importantes, pues nos sirven como antecedentes de la Conquista española sobre Yucatán, pero no profundizaremos sobre ello, pues no es nuestra intención realizar un revisionismo historiográfico sobre ello.

Por ello para conocer más sobre la España medieval invitamos al lector a leer el Capítulo 1 y los tres subcapítulos que complementan con temas contemporáneos de aquella época, como lo es la Cultura Maya en los años previos al encuentro con los españoles, esto con motivo de dar una visión y panorama de dos historias afines e inclusive distintas, las cuales al final se encuentran, dando como resultado una nueva casta.

El Capítulo 2 complementa información del primer Capítulo, añadiendo datos de las tres exploraciones que tuvieron lugar en Yucatán, sin embargo, por diversas causas descritas más adelante en el texto, el lugar paso desapercibo, por lo cual la corona lo retoma más adelante, cuando los territorios de la Nueva España, ya habían sido sometidos y colonizados por españoles.

Es importante señalar que durante las exploraciones, los españoles tenían ideas dispersas sobre lo que era en sí Yucatán, mientras unos pensaban en el lugar como una isla, otros al final describían el lugar como una península conectada a la masa continental por medio de ríos, al final el sitio se consideró un lugar donde abundaba la apostasía, la herejía, los sacrificios humanos y la adoración a Satanás, de ahí la preocupación por la evangelización de los “infieles”, esto según el pensamiento medieval predominante.

El Capítulo 3 es el que da sustento a la tesis, pues es aquí donde encontraremos la información inédita, la cual permaneció oculta de la vista de los historiadores, pues esta se halla en archivos. Esta información es valiosa, pues nos ayuda a complementar la historia ya escrita sobre este episodio y nos relata pasajes no descritos con anterioridad.

“Uno de los aciertos importantes de Cortés —o quizá, desde un punto de vista intelectual de época, ventura— fue contar, desde el comienzo mismo de su expedición con un importante y fiel intérprete, Jerónimo de Aguilar, quien junto con su compañero Gonzalo Guerrero, marinero de Palos, estaban en la costa de Yucatán e isla Cozumel, náufragos de una expedición anterior. Aguilar, que era un antiguo eclesiástico, ordenado de menores, había aprendido perfectamente la lengua maya y la empleaba con tal fluidez, que a lo largo de la campaña de penetración y asentamiento, se convirtió en figura indispensable, junto con Doña Marina, desde la costa de Tabasco, para formar un importante factor de comunicación e información, como lenguas o faraute. Fue una genial intuición de Cortés en la isla Cozumel, al oír hablar a los indios de castilán, comprender la posibilidad de contar con alguno de estos dos náufragos. Guerrero,

completamente indianizado, no quiso abandonar su posición, con mujer y tres hijos, prefirió quedarse allí como cacique acomodado”. (Cortés, 2005, 387).

La llegada de Hernán Cortés y los años entre la toma de Yucatán por parte de Francisco de Montejo son considerados como los definitorios para la península, pues los españoles ya conocían lo que este paradisiaco sitio les tenía deparados, por lo que en la mente solo podían imaginar la conquista, situación que sucedió, pero de manera muy diferente a la planeada.

Durante la conquista y evangelización de los mayas, se usó un método muy conocido en la Europa en vías de ser cristianizada, la adopción de figuras paganas, para después darles un toque cristiano, también las festividades sufrieron esto, siendo la conversión de días festivos, para darles un significado cristiano, siendo el solsticio de invierno, acontecido cada veintiuno de diciembre, el resultante de la navidad.

Los dioses paganos, denominados así por los cristianos pasaron a ser adorados como el Dios único, salvador del pueblo de Israel, tal y como la tradición judeo-cristiana lo planteaba, por ello templos dedicados a Venus, Marte, Júpiter (dioses del panteón romano), pasaron a ser demolidos para dar paso a la construcción de basílicas, iglesias y catedrales, todas como único objetivo de adorar a Dios. Cabe destacar que el arte de estos lugares fue mutando durante toda la Edad Media.

En Yucatán sucedió algo muy similar, los templos dedicados a los dioses mayas pronto pasaron a ser iglesias donde se adoraba a Dios, también la influencia de los náhuatl pronto se asentó en la península, pues este fue el primer lugar conquistado por España, por lo que una vez sucedido este acto, los náhuatl o mexicas pronto hicieron labor en favor de la Corona de España, siendo la conquista y la evangelización en otras latitudes la labor a realizar.

“En el siglo XVI los españoles que desde Méjico fueron a establecerse en Yucatán y América Central llevaron consigo multitud de palabras nahuas a las cuales estaban ya acostumbrados, y favorecieron la propagación del nahua a costa del maya y otras lenguas; dentro de este marco se sitúa el hecho de que «cantares a lo divino» en la lengua de los aztecas coadyuvasen a difundirla en Tabasco”. (Lapesa, 1981, 545).

Los vencidos aztecas pronto vieron fluir su influencia en Yucatán, palabras de la lengua náhuatl fueron empleadas por los mayas hispanizados, por otra parte, la muestra más importante de la influencia mexica fue el rápido arraigo y veneración al culto de la guadalupana, pues esta figura adaptada a las características fisiológicas de los nativos del Valle de México, se volvió pronto la base fundamental de la fe católica en la Nueva España.

Muchos personajes idealizados y venerados por la fe cristiana de tradición europea, pronto vieron cambiar su fisonomía clásica, para parecerse a los indígenas, logrando con esto que la gente se identificara con ellos, para después adoptarlos como parte de su cultura, siendo el físico de los Reyes Magos una muestra de ello, pues pintores durante la época del Imperio Español, pintaron a estos personajes con rasgos de los nativos americanos.

Los mayas muy a su pesar y, opuestos a la conquista, pronto iniciaron la rebelión contra los venidos de Europa, fueron obligados adoptar, así como a ejercer la fe católica, teniendo como responsabilidad pagar el diezmo a la iglesia, también fueron obligados a ir a misa como la costumbre demandaba cada día domingo por el resto de sus días, además de recibir el bautismo, la confirmación, la primera comunión, boda y posteriormente la santa sepultura al interior de las iglesias.

En las grandes urbes como San Francisco de Campeche, Valladolid y Mérida, pronto se levantaron iglesias sobre los antiguos basamentos, donde los mayas solían ejercer su religión, ahora la cruz predominaba en todas las tierras donde España tuviera influencia, Yucatán no fue la excepción, aunque siguieron cohabitando en Yucatán mayas, los cuales ejercían la religión de sus antepasados de manera clandestina, lejos de la vista del Santo Oficio.

“[Montejo] como era rico, puso uno de los navíos y muchos bastimentos y fue así de los segundos españoles que descubrieron a Yucatán. Y que vista la costa de Yucatán tuvo deseos de enriquecerse allí antes que en Cuba, y vista la determinación de Hernando Cortés, le siguió con su hacienda y persona y Cortés le dio un navío a su cargo haciéndole capitán de él”. (Landa, 2017, 27).

La única misión de los españoles no fue la conquista, ni la evangelización en nombre de la Corona de España, sino también el enriquecimiento material propio, pues su misión consistía en la búsqueda de oro, así como de otros materiales preciosos, pero la situación propia de la orografía de Yucatán, los había hecho fracasar en esta misión, de inmediato buscaron otras riquezas, las cuales pudieran satisfacer sus deseos personales de riqueza.

Los españoles realizaban varias acciones a la vez en Yucatán, pues mientras unos buscaban bienes materiales, otros combatían a los mayas, algunos se asentaban permanente en guarniciones, con la finalidad de fundar villas, las cuales obtuvieran el estatus de ciudad, lo cierto es que la Conquista de la Península de Yucatán tardó demasiado y esto desesperó al Adelantado, Francisco de Montejo, ocasionando que muchos de sus hombres abandonaran la lucha, para probar suerte en otras latitudes.

Los éxitos llegaron pero no fueron inmediatos, dos décadas de lucha constante, les ocasiono desgaste, por ello Francisco de Montejo prefería en ocasiones retirarse a la capital novohispana, la Ciudad de México, para descansar de la conquista y estar más seguro e inclusive regresaba a la Madre Patria o denominada Metrópoli española, esto con el fin de asegurar el apoyo e inminente consentimiento por parte de la Corona, con ello mantenía su posición.

Tras la tardanza de resultados y los escasos éxitos, los españoles idearon un plan eficiente, la alianza con grupos contrarios de las tribus más fuertes, eso quiere decir que las alianzas contra los grupos más fuertes no se hicieron esperar, tal y como sucedió en el sitio y posterior Caída de Tenochtitlán el trece de agosto de 1521, con ello pronto iniciaron las victorias; los anhelos de conquista y colonización poco a poco parecían ser una inminente realidad.

Los mayas aliados de españoles se les dejó vivir dentro de las urbes construidas por los europeos, pero no dentro de ella, sino en los exteriores, se les doto de tierras, pero de menor tamaño de la cual solían tener, la molesta por los latifundios no se hizo esperar, situación que Francisco de Montejo prometió solucionar cuando todo haya mejorado o mejor dicho cuando la conquista sea total y hegemónica.

“Que el sucesor de los Cocomes, llamado don Juan Cocom, después de bautizado, fue hombre de gran reputación y muy sabio en sus cosas y bien sagaz y entendido en las naturales; y fue muy familiar del autor de este libro, fray Diego de Landa, y le contó muchas antigüedades y le mostró un libro que fue de su abuelo, hijo del Cocom que mataron en Mayapán, y en él estaba pintado un venado; y que aquel su abuelo le había dicho que cuando en aquella tierra entrasen venados grandes, que así llamaban a las vacas, cesaría el culto de los Dioses; y que se había cumplido porque los españoles trajeron vacas grandes”. (Landa, 2017, 27).

Los caciques mayas, vieron perder sus privilegios y su posición, imposibilitados ante la lucha y con tal de mantener su estatus, aceptaron adoptar la fe en Jesucristo, también cumplieron la promesa enviar a sus hijos varones a recibir la educación hispana y católica, para que así ayudasen en la conversión de su propio pueblo, de ahí que los frailes franciscanos adoptasen medidas para facilitar la enseñanza de la biblia en Yucatán.

Finalmente, tras la edificación de Bakhalal, Valladolid, San Francisco de Campeche y Mérida, todas en la década de los 40 del siglo XVI, así como el sometimiento de los mayas, Yucatán paso por un periodo de paz, después de masacres y derramamiento de sangre, pero

pronto una rebelión de vencidos mayas inconformes, guiados por una casta sacerdotal maya iniciarían una revuelta, suprimida violentamente, la cual tardo más de lo planeado.

Con ayuda de los propios mayas aunado a las promesas de ídoles político, dichas por Francisco de Montejo, la situación pronto se estabilizo y los cercos ideados por los mayas pronto fueron repelidos y eliminados, sin duda es importante aclarar que muchos mayas abandonaron las lucha, pues fueron presa del hambre y el fatigo de estar en una guerra sin salida, por lo que pronto se exiliaron en las zonas de la península donde la presencia española fuera escaza.

Así Yucatán termina su periodo de Conquista y da paso a la unificación de sus tierras y tribus, para ser integradas a la Corona Española e inmediatamente comienza un proceso complicado, la colonización, lo que comprendió una travesía ajena para ambos mundos, este proceso no fue inmediato y duro todo el periodo de la colonia, pues muchos mayas eran renuentes a aceptar su nueva vida.

Las rebeliones no terminaron ahí, pues durante los años siguientes, justo en el desarrollo y establecimiento de la visión hispanista, muchos inconformes iniciaron revueltas de menor escala, siendo sofocadas de manera inmediata, pues no resultaron ser peligrosas, por lo que los incitadores fueron sometidos a tribunales donde se les impuso sentencia, en su mayoría se les condenó a muerte, por sus faltas a la ley y al orden.

CAPÍTULO 1

I. LA ESPAÑA MEDIEVAL

La España de la Edad Media no era igual a la actual, inclusive no había noción de la identidad española característica de nuestros días. Es importante saber que como nación no existía, la actual Península Ibérica, eran principados así también, pequeños reinos, con sus respectivos reyes y reinas, de religión cristiana, lo que facilitó al final la unificación española, además de tener un enemigo en común, los reinos árabes-musulmanes que habían hecho suya la península en el 711 de nuestra era.

El nacimiento de la cultura española, empieza con la expansión de la Corona de Castilla, la cual había tenido ocho siglos de lucha religiosa, la llamada Guerra de Reconquista Española, que enfrentó a los árabes venidos del norte de África contra los reinos cristianos que conforman la Península Ibérica.

“La Edad Media resulta imprescindible para comprender la historia posterior y el presente mismo de nuestro país. El Medievo nos deja en herencia, en primer lugar, la idea misma de España. Si no el pueblo, que tenía otras cosas en que ocuparse, la clase dirigente, política y cultural, de los distintos reinos y, desde luego, los mismos reyes, tuvieron siempre presente su pertenencia a una entidad histórica común cuya restauración llegó a convertirse en hilo conductor de sus acciones a lo largo de los siglos. En lo diplomático, esta continuidad se manifestará en una política matrimonial que, con altibajos, tratará de alcanzar la unidad entre los reinos cristianos, y en la vocación de los monarcas de mayor éxito de ser reconocidos como soberanos, siquiera nominales, de una España reunida. En lo militar, su encarnación será la reconquista, vinculada a la idea de la

pérdida de España a manos de los musulmanes y al uso consciente de los mitos, el del apóstol Santiago como esforzado paladín de la reconquista hispana sobre todos, como instrumento emocional para favorecer la movilización de las masas populares que han de suministrar los brazos necesarios para la guerra contra el ocupante, a un tiempo extranjero e infiel. En ese molde, militarista y cristiano, se va forjando la personalidad de la España posterior”. (Fernández, 2009, 90).

España no sería lo que es hoy si no hubiera tenido Guerra de Reconquista, porque es en este punto, cuando se forma la identidad de los españoles, más allá de Cataluña, León, Castilla, Galicia, Extremadura, Andalucía o como dirían los musulmanes, Al-andaluz, este hecho es vital si se quiere entender el proceso que hizo a España.

“La población de lo que en la literatura de entonces era conocido por al-Andalus, que comprendía toda la España musulmana desbordando con mucho lo que es hoy Andalucía, estaba compuesta por árabes, establecidos sobre todo en las ciudades; por bereberes, por lo general campesinos en las zonas montañosas, y por autóctonos, a los que hay que añadir los esclavos importados. Los autóctonos eran evidentemente los que componían la mayoría de la población, no distinguiéndose entre ellos a los visigodos o suevos, conquistadores del *sigh* y, de los ibero-romanos con los que aquéllos se habían fundido”. (Cahen, 1972, 222).

Castilla siendo el reino que llevo la batuta de la esta llamada Cruzada por la fe cristiana, tenía una cultura, literatura y lengua proveniente del latín vulgar, más amplia que los demás reinos, por lo que, al triunfar en la expulsión de los árabes, esta al tener mayor poderío económico-militar se fue anexando los reinos hasta dar origen a la Corona de Hispania, conocida hoy en día como España.

El nuevo reino recién unificado busco por los medios entrar al comercio mundial, el cual dominaban potencias como Francia, Inglaterra, así como los Principados que hoy en día forman Alemania e Italia, el juego comercial era complicado debido a que el comercio marítimo y terrestre pertenecían a estas potencias, por lo que España si deseaba formar parte de ella, debería pagar impuestos, recurso que no tenía, recordemos que España estaba saliendo de la guerra.

El arte medieval también tuvo grandes retrasos al llegar a España. Derivados como el gótico, de los cuales se desprende: el tardío, flamígero, florido, entre otros, así también el bizantino, románico, e inclusive el protorrenacimiento, se vio sustituido por arte de tipo árabe como: el mozárabe, árabe-normando y el mudéjar, sólo por mencionar algunos, si bien si se construían iglesias en España con arte parecido al europeo, lo cierto es que predominaba el arte musulmán e inclusive las iglesias en ocasiones solían ser copias exactas de las mezquitas.

Fruto de la mezcla entre los reinos de Hispania y el mundo árabe, son las tradiciones españolas de corte religioso, pues por ejemplo mientras en Italia tenía origen la tradición de los nacimientos o belenes, ideados en el siglo XIII por San Francisco de Asís, en España las representaciones eran de corte teatral, muy parecido a un cabaret, pues se menciona en textos, que, en las iglesias españolas, los excesos como la lujuria, el desenfreno y otros pecados capitales, ocasionaron un sentir de malestar en el resto de Europa.

La Catedral de Nuestra Señora de Notre Dame¹, ubicada en París, Francia fue el ejemplo perfecto de como la arquitectura gótica era un éxito en Europa, encargada de querer llegar al cielo, de ahí sus altas torres, las cuales demostraban al mundo como la población estaba dispuesta a edificar lo que fuese para tener contento a Dios, en España estas iglesias no se edificaron hasta muy avanzada la Edad Media.

Sin embargo, no todo era pesar, ni atraso a causa del conflicto con los musulmanes, pues es importante aclarar que la lengua de castilla se benefició de la literatura, mitología y léxico del árabe, de ahí que se crearan los primeros textos en lengua castellana, diferente al español actual, pero también ya diferenciable del latín vulgar, claro ejemplo es el libro, Auto de los Reyes Magos, un libro de corte medieval, el cual narra en forma ficciosa; no canónica a los evangelios, la peripecia que atravesaron los reyes magos para visitar al niño recién nacido en Belén.

“Fue sobre todo en el siglo XIII, o sea, a partir de 1200, cuando la catedral se convirtió en un lugar donde se pronunciaban sermones: un predicador se dirigía a los fieles, les explicaba la vida y la doctrina de Cristo, les hablaba de la Virgen y los profetas del Antiguo Testamento y les comentaba los Evangelios, el libro sagrado de los cristianos cuyo personaje central es Cristo. También hablaba de los santos, alentaba a la asamblea, le hacía reproches, la exhortaba... Sin duda, los fieles, de pie, le oían bastante mal, pero él se expresaba tanto mediante el gesto como mediante la voz. La Edad Media fue una gran época de palabras y de expresión corporal”. (Le Goff, 2018, 23).

También tradiciones como moros contra cristianos, la cual, junto al Auto de los Reyes Magos, son representaciones teatrales, tuvieron su origen en esta época difícil para España, pero sin lugar a dudas ayudaron a unir al pueblo; lograron acercarlo a la religión predominante y oficial de Europa, el cristianismo, inclusive en los primeros años de los asentamientos poblacionales españoles en América, estas tradiciones se inculcaron a los nativos, siendo exportadas desde Castilla.

¹ “Doblegad al Sena bajo sus puentes, con sus aguas verdes y amarillas más cambiantes que la piel de una serpiente; recortad claramente en el azul del horizonte el perfil gótico de este viejo París a imaginad su entorno flotando entre la bruma invernal, agarrada a sus innumerables chimeneas”. (Hugo, 2012, 116).

El cristianismo y sus tradiciones, variaban en toda Europa, esta se adaptaba a las culturas previas a la evangelización, de ahí que las tradiciones solo mutaran, de ser paganas, pasaron a ser cristianas. En España, adopto virtudes del pueblo musulmán, como la representación de los Reyes Magos, pues se les representaba con ropas muy parecidas a los venidos de oriente e inclusive su físico era similar e inclusive se puede afirmar que era igual al de los persas, ahora ya adeptos de la fe de Mahoma (Muḥammad).

Como se mencionó antes la lengua española deriva en su mayor porcentaje del latín vulgar, pero incluía influencias árabes, mientras el latín culto, se restringió exclusivamente a conventos, donde sólo las altas esferas sociales accedían a él, de ahí que esta lengua quedara inexplorada y olvidada, por ello es preciso afirmar que los textos castellanos tuvieron la influencia de esta lengua.

“La Edad Media se complacía en describir un mundo en el que se enfrentaban los buenos y los malos, en el que se desarrollaba un combate entre los ángeles y los demonios. Por eso, podéis encontrar muchos caballeros angélicos y otros que son diabólicos, tan malvados como el diablo. Las novelas de caballería se sirven mucho de esta tensión entre el Bien y el Mal, el honor y la deshonra: la intriga (es decir, la historia que se cuenta) se desarrolla gracias a esta oposición entre los buenos y los malvados”. (Le Goff, 2018, 18).

Alfonso X “el sabio” fue rey de Castilla, el cual doto con un sinfín de textos a la lengua española, muchos de índole no cristiana, aunque con claras y obvias influencias de esta religión, claro ejemplo es el intento de historia universal, la cual tiene como fuente primaria el antiguo testamento. Además, dio a Castilla textos sobre los astros celestes, juegos de mesa, así como la misma historiografía.

La Península Ibérica había quedado fuera de la historia medieval de Europa, se puede decir incluso que fue paralela a ella, mientras en el viejo continente la gente se moría por culpa de las plagas, pestes, guerras constantes, en España la historia era distinta, si bien las catedrales e iglesias, así como la planificación de las calles son de estilo de la Europa medieval, en cuanto a sociedad, cultura y religión, así como lenguaje eran muy diferentes.

“Las ciudades se engrandecieron, y entre ellas Córdoba, la nueva capital que reemplaza a Toledo, llegó a ser una auténtica metrópoli, afirmada por un palacio y una mezquita famosos, y dónde una población heteróclita aprendió a combinar las modas orientales, traídas por especialistas tales como el famoso Zirlid, con las tradiciones y encantos de la vida andaluza. El comercio en gran escala trajo consigo el crecimiento de puertos como Almería, cerca de la cual llegó a crearse una extraña república de marinos, Pechina, que subsistió durante un cierto tiempo. Veremos con posterioridad la importancia de la cultura y del arte andalusíes”. (Cahen, 1972, 223).

El físico de los españoles no era similar al promedio europeo, pues si bien en la parte norte de la Península Ibérica, la población suele ser rubia, de piel pálida y ojos claros, de color azul y/o verde, en el sur, muy cerca del Mar Mediterráneo, donde tuvo mayor influencia el mundo árabe, los españoles suelen tener los rasgos físicos característicos de las personas oriundas de medio oriente, evidencia de que en efecto hubo una mezcla de culturas, siendo esta población descendiente de árabes.

En Europa tenían lugar las cruzadas, guerras de motivo religioso, ideadas en primera instancia por el Papa Urbano II; pedidas por el Emperador Bizantino Alejo I Comneno en el siglo XI, tenían como misión la conquista total y hegemónica de Tierra Santa, el Sacro Imperio Romano Germánico participo junto con otras coronas europeas como la inglesa, mientras España se mantenía al margen, pues ellos mantenían su propia cruzada contra el islam, situación no atendida por Europa, sólo por el Vaticano, el cual le envió refuerzos y ayuda.

España vio el desarrollo de ciencias como la Arquitectura, la Filosofía, la Astronomía, la Medicina, las Matemáticas, la Literatura y escritura por decir algunos, esto gracias a la intervención árabe, pues tanto su cultura estaba más desarrollada, respecto al mundo cristiano, mientras en Europa sólo los nobles tenían acceso a las bibliotecas, así como a las universidades, ya sea para estudiar Filosofía medieval o Teología, por ello las ciudades como Córdoba, en la actual Andalucía, tienen mezquitas y edificaciones que son muestra de la cultura, de los que ellos llaman como los invasores infieles.

“La reconquista, pues, preservó el espíritu de unidad en aquella España fragmentada. No obstante, la forma en que se desarrolló favoreció, al mismo tiempo, el arraigo de hondos sentimientos de pertenencia nacional que han llegado hasta nuestros días. Los tratados de reparto, que frenaron el camino de Aragón hacia Andalucía, unidos al fracaso catalán en el sur de Francia, llevaron a los catalanes a mirar hacia el Mediterráneo, reforzando la tendencia impuesta por las difíciles comunicaciones con la Meseta. La atracción entre aragoneses y castellanos, fruto del pasado común, competirá así con la pulsión centrífuga en un constante tira y afloja que dificultará la integración futura de España. Asimismo, la persistencia durante ocho siglos de múltiples reinos independientes, aunque herederos de idéntica tradición y partícipes de igual meta, sembrará en el alma colectiva recelo y competencia entre regiones. Las élites tratarán de superarlos apelando a la religión, al espíritu de cruzada, como elemento aglutinador. Gracias a ello, España completó su integración antes que otras naciones de Occidente, pero lo hizo también peor. Porque, al apostar por la fe como seña de identidad colectiva, quedaban excluidos de la nación en ciernes quienes no se identificaban con ella, judíos y musulmanes. Y estos, erigidos en

verdaderos enemigos interiores, al ser perseguidos, debilitarán la idea misma de la nación en lugar de fortalecerla, cual es el papel del enemigo exterior en el proceso histórico de construcción de las naciones occidentales. Por último, la reconquista facilitó a los reyes la recuperación de la autoridad perdida, pero lo hizo también de manera desigual; mucho más aprisa en Castilla, cuyos reyes pudieron apoyarse en el campesino libre, imprescindible para poblar las desiertas comarcas del norte del Duero enseguida ganadas al moro; más despacio en Aragón, que encontró siempre habitadas las tierras reconquistadas a los musulmanes. La articulación institucional posterior, en una España unida, de esas tradiciones divergentes se revelará difícil, pues los monarcas tratarán de apostar por una de ellas, la castellana, que les garantizaba más poder, en detrimento de la otra, la aragonesa, que se lo limitaba, alimentando así fuertes tensiones en el seno del naciente Estado moderno”. (Fernández, 2009, 91 – 92).

La llegada de los migrantes árabes de religión musulmana, pertenecientes al Califato Omeya en el 711 de nuestra era, tuvo su culminación hasta ochos siglos después, en 1492 de nuestra era y, fueron expulsados por donde entraron, hacia el Estrecho de Gibraltar, volviendo así al Norte de África, de donde provenían originalmente.

Durante los ocho siglos de lucha, siempre hubo altibajos para ambos bandos, los conquistadores árabes nunca pudieron pasar el Río Miño, localizado en Galicia, situación que los romanos si lograron, muerte y religión fue el estandarte de ambos bandos, incluso de este periodo nacen grandes escritos como el famoso *Cantar del Mío Cid*², redactado en una lengua romance, que no era latín, pero tampoco español, aunque este cada vez se asemejaba al actual lenguaje castellano.

España tenía influencia árabe en la lengua, tanto así que varias palabras del español vienen de esta lengua, según el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, menciona que palabras como ojalá, almohada, alcalde, alcaldía y en general las que tengan el prefijo Al, vienen del árabe, sin embargo, para los ibéricos más latinizados era una deshonra ver como su suelo era tocado por los infieles musulmanes.

Como se mencionó la lucha de Reconquista terminó en 1492, tras ocho siglos de constante guerra, iniciada en el 711, para entonces ambos ejércitos desgastados, sobre todo el del invasor musulmán, daba como resultado la expulsión de los árabes de la Península Ibérica, a través del Estrecho de Gibraltar, tras tomar Granada, último bastión musulmán en España y

² “De Castilla la gentil nos desterraron acá;
si con moros no luchamos, no ganaremos el pan.
Bien llegamos a seiscientos, y acaso seamos más;
en nombre del Creador, ya no podemos optar;
presentémosles batalla mañana al alborar”. (Montaner, 2007, 27).

considerado inmódicamente después como centro de la victoria de la cruz sobre la media luna, por ello se convirtió en un centro cristiano.

“En el territorio relativamente grande de la España musulmana, la debilidad interna y las discordias entre la dinastía Omeya y los hijos de al-Mansir hicieron que saliesen a la luz del día las rivalidades entre regiones o entre grupos sociales”. (Cahen, 1972, 224).

La cruzada por la restauración del cristianismo en España finalizó el dos de enero de 1492, cuando los Reyes Católicos, Fernando II de Aragón y Isabel I de Castilla, junto con las tropas cristianas sitiaron la ciudad de Granada, con dinero proporcionado por la Santa Sede y principados europeos de corte cristiana, así lograron la victoria, para después expulsar a aquellos que no tenían la misma fe, pocas décadas después de igual forma iniciaría la expulsión de judíos y, en general de todos aquellos ajenos a la fe cristiana.

Castilla siendo el reino que llevo la batuta de la esta llamada Cruzada por la fe cristiana, tenía una cultura, literatura y lengua proveniente del latín vulgar, más amplia que los demás reinos, por lo que, al triunfar la expulsión de los árabes, esta al tener mayor poderío económico-militar se fue anexando los reinos hasta dar origen a la Corona de Hispania, conocida hoy en día como España.

La situación de España empeora si recordamos que el bastión del cristianismo que da la entrada a Asia, el Imperio Romano de Oriente o Imperio Bizantino había caído bajo control del Imperio Turco Otomano en 1453, por lo que la ruta que atraviesa el Estrecho de Bósforo (Canal que separa la actual ciudad de Estambul en Turquía) y, servía para acceder a las especias de Asia, sobre todo la India, ya no estaba en manos de la Europa del Siglo XV, ahora Constantinopla estaba en manos musulmanas, situación que acabo con el cristianismo en Asia, ahora los templos, basílicas y catedrales pasaron a ser mezquitas.

“Las instituciones de la España musulmana, en líneas generales, tenían las mismas características que las de Oriente, a pesar de una serie bastante grande de diferencias de poca importancia. Hay que señalar en particular que el visirato, que se había desarrollado tarde en Oriente, fue siempre en Occidente un empleo subalterno y mal definido”. (Cahen, 1972, 224).

España estaba en una situación controversial y delicada, sabían que si querían entrar al juego de las potencias económicas debían buscar rutas alternas, para acceder más rápido a los recursos del continente asiático, desafortunadamente la Corona, la cual estaba saliendo de una guerra de reconquista, estaba mal económicamente, por lo que era de vital importancia encontrar nuevas vías marítimas.

Con ello la nueva nación buscaba por todos los medios hacerse de un nombre a nivel mundial, así como influencia, si la misión de una nueva ruta resultaba, podían dominar el mar, así el tráfico de especias y mercancías provenientes del sureste asiático serían el nuevo monopolio de España y, por fin tendrían peso sus acciones en Europa, pero la historia resulto de manera muy diferente.

España necesitaba urgentemente negocios, para general riquezas, la guerra lo había dejado quebrado, el mediterráneo estaba controlado por los reinos y principados que conforman la actual Italia, Inglaterra y los reinos de Alemania por el norte, Francia por el sur, por ello la posición geográfica de España, la colocaba en difícil situación.

1.1. LA EXPANSIÓN DE LA CORONA DE CASTILLA

Propio de la tradición de europea medieval, el arreglo de matrimonios entre coronas para asegurar la existencia de estas a lo largo del tiempo, tuvo su expansión por toda Hispania, Castilla no fue la excepción, varios de sus gobernantes recurrieron a estas prácticas, pero su sobrevivencia no sólo se resumía en ello, sino también en la preservación de la fe cristiana en la Península Ibérica.

Instaurada en el 1230 de nuestra era, por la unificación de las coronas de León y la propia Castilla, dieron lugar a esta, por ello los siglos venideros fueron de vital importancia, porque empezó su posicionamiento geográfico y su influencia fue creciendo a tal magnitud, que pronto abarcaría toda la península.

“La unión dinástica era una opción novedosa para el concepto de Estado. España deja de ser un concepto histórico-cultural y se plasma a nivel político, aunque la unión del fundamento dinástico no rompió en modo alguno los sentimientos colectivos de pertenencia a un reino u otro. Eso sí, posibilitó la fidelidad y lealtad a la Corona, que encarnó en la idea de Estado hispánico, aunque Castilla y Aragón mantuvieron sus peculiaridades político-administrativas: leyes, instituciones, moneda, lengua y aduanas. Se dio un reparto de funciones y atribuciones, en las que Aragón salió mejor parado. El potencial humano y económico castellano posibilitó la política exterior aragonesa”. (Ortega, 2015, 111).

El matrimonio arreglado logro convertirse en la salvación de Castilla, pues esta se encontraba en tan difícil situación, pero además fue una oportunidad para que los herederos de la Corona de Castilla contrajeran nupcias con los(as) herederos(as) de las coronas que conformaban la Península Ibérica, para que así los nacidos de esta unión pudiesen gobernar

ambas coronas, lo que al final la unificaría en una sola, aunque Castilla siempre sería la que predominaría.

“Las principales líneas de actuación del gobierno de Isabel de Castilla y Fernando de Aragón fueron la pacificación política interior, el ejercicio de la autoridad y la justicia regias sobre el equilibrio social y la disposición bélica a conquistar el emirato nazarí de Granada. El balance del reinado de los Reyes Católicos supone la consecución de unos pactos de gobierno que imponían un nuevo clima político, con la incorporación o redefinición de nuevas instituciones, junto a un proceso de negociación con la nobleza que generó un sistema político de raigambre moderna por su vigencia en época de los Austrias”. (Ortega, 2015, 112).

Castilla además fue el bastión del cristianismo, la luz en la lucha contra la herejía de los musulmanes, porque este punto fue el que más resistió el embate de los musulmanes, además de ser frontera para evitar el paso del islam hacia Galicia, por ello esta punto no sufrió la guerra como sí sucedió en Andalucía, entonces se puede hablar de una historia paralela al sur de España, incluyendo Extremadura, Aragón, Sevilla, etcétera, con la historia de Galicia.

La prevalencia de Castilla sobre el resto de la península se debió también al gran avance de la cultura, la lengua fue el principal factor, porque si bien en los ex-territorios que conformaron el Imperio Romano de Occidente se hablaba latín, la Península Ibérica estaba en esta zona, inclusive se le conocía como Hispania, este lenguaje romano fue evolucionando hasta formar los lenguajes romances, los cuales conocemos hoy en día.

El español se instaura en el siglo XIII de nuestra era, aunque en las celebraciones eucarísticas litúrgicas, el latín seguía siendo el principal, por ello se iniciaron los primeros escritos en esta lengua, situación que no sucedía en la España medieval, por ello el arraigo de esta lengua y su cultura prevalente, hicieron que se pueda imponer en las latitudes que ellos querían alcanzar.

“La monarquía desarrolló una buena capacidad de regulación de los conflictos cotidianos a través del Consejo Real, la Audiencia Real o por intervención directa de los propios reyes. Según la percepción de sus cronistas coetáneos, los Reyes Católicos se presentaban como unos monarcas justicieros, una exageración extrema que vincula la interpretación política y religiosa. La sociedad hispánica era propensa a las interpretaciones extremas en religión, como el mesianismo y el profetismo. Los monarcas se presentan como santos, mesías, autores o instrumentos de acontecimientos milagrosos, lo que se tradujo en una propaganda religiosa de contenido político”. (Ortega, 2015, 112).

Como el autor menciona la monarquía o propiamente los reyes jugaron a ser las figuras principales en esta región, son los que apadrinaban a los jóvenes escritores, pero además veían

por la preservación de la fe cristiana, logrando con esto una unión política, económica y militar con la Iglesia Católica, sobre todo entre reyes y papas, por ello, su poderío superaba a las otras coronas de la antigua Hispania, lo que facilitó de manera asombrosa su imposición.

“Las reformas religiosas de los Reyes Católicos condujeron a la restauración de la unidad religiosa de los reinos peninsulares en el catolicismo. Para ello, había que abordar la conquista territorial del reino de Granada, que se desarrolló en tres fases: la conquista de Alhama (1481-1484), la toma de Málaga (1485-1487) y la capitulación de Granada (1488-1492). La campaña contó con un gran contingente de tropas castellanas, financiadas con ayuda de las limosnas obtenidas por la predicación de la Cruzada en Castilla, Aragón y Navarra, unos seiscientos cincuenta millones de maravedís, y aportaciones de los eclesiásticos de sus propias rentas que alcanzaron otros ciento sesenta millones. El triunfo castellano se vio favorecido por el estallido de una guerra civil entre los nazaríes, cuyo último rey, Boabdil, entregó las llaves de la ciudad el 2 de enero de 1492”. (Ortega, 2015, 115).

Este periodo de reconquista en el siglo XV fue de vital importancia para la Corona de Castilla, por una sencilla razón, las ciudades que eran liberadas del control del Califato de los Omeyas, eran absorbidas por la corona, pero además hizo que la lengua castellana se radicara en los lugares liberados del islam, por ello, el territorio de influencia era cada vez mayor, hasta que tocó sitiarse la ciudad de Granada y por fin expulsar al islam de tierras ibéricas.

Tras ello, los meses siguientes a enero de 1492, fueron de vital importancia, porque una vez libre del enemigo invasor, iniciaba la recuperación en todos los sentidos, se buscó de una vez entrar al juego de la historia de la Europa medieval, Castilla quería parecerse cada vez más Francia, Alemania, Italia, Inglaterra, por decir algunos, pero su historia había sido diferente, ambas fueron en direcciones diferentes y por ello estaban excluidos del mundo, la cruzada contra el Islam los había distraído de toda relación con la Europa del medievo.

Una vez finalizada la Guerra de Reconquista, lo que buscaba la Corona de Castilla, como se menciona antes, era el comercio, por ello tenía que buscar una nueva ruta para llegar a la India y así poder competir con el resto de las potencias de Europa, los cuales ya accedían a este rincón del mundo, pero ¿Por qué llegar a la India y no a otro lugar? La respuesta parece ser sencilla, pero había mucho en juego, en primer lugar, llegar hasta el otro lado del mundo, en aquella época significaba poderío militar y económico, pero además acceder a la India, garantizaba comercio de especias, muy apreciadas en Europa y se lograba acceder también a China, donde había seda, entre otras cosas.

Esta nueva empresa emprendida por la corona buscaba contrarrestar el poderío adquirido por el Imperio Turco Otomano, tras haber tomado la capital del Imperio Bizantino

en 1453, Constantinopla, lugar donde se ubica el Estrecho de Bósforo, en donde se accedía de forma directa a Medio Oriente y por ende a sus recursos a través del comercio, por ello tras este punto, Europa se tiene que reconfigurar, no sólo en el ámbito comercial, también en el religioso, porque el bastión del cristianismo en Oriente Próximo había caído y se había impuesto su mayor enemigo, el Islam.

El cristianismo había caído en Constantinopla, pero el islam había hecho lo mismo en España, por ello la lucha religiosa entre otomanos y europeos apenas iniciaba, por lo que fue España quién se enfrentaría contra ellos, siendo la Batalla de Lepanto en 1571 uno de los puntos más álgidos de esta rivalidad, sin embargo, la misión en aquel momento era buscar una nueva ruta comercial, para hacer resurgir la economía tan desgastada y en crisis de los ibéricos.

Las potencias económicas de Europa debían buscar rutas alternas, para acceder más rápido a los recursos del continente asiático, desafortunadamente la Corona de Castilla, la cual estaba saliendo de una guerra de reconquista, estaba mal económicamente, por lo que era de vital importancia encontrar nuevas vías marítimas, de ahí que buscaban invertir en nuevos negocios, con la incertidumbre de saber si se lograría recuperar y generar ganancias de la inversión.

Isabel I de Castilla y Fernando II de Aragón, los llamados Reyes Católicos, los cuales habían unido a los reinos hispanos a través de su matrimonio, buscaron opciones y recomendaciones para el trazo de las nuevas rutas, las opciones no fueron pocas, pero finalmente se decidió por un marinero, se dice que era originario de Génova, Italia (En aquellos años Génova no pertenecía a Italia, era un principado, la República Italiana no existía), su nombre siempre recordado, Cristóbal Colón, el cual a bordo de tres embarcaciones inicio la expedición.

El plan ideado por este navegante genovés, fue el que impresiono y tuvo más probabilidad de éxito, de ahí que los Reyes de Castilla les dieran la bendición y financiación para lograr su cometido, el de buscar una nueva ruta comercial para acceder de forma directa al sudoeste asiático, por lo que apenas unos días después de presentar su plan a la corona, Colón inicia la empresa a la que fue encomendado.

Capitulaciones de Santa Fe, se le llamo a los acuerdo firmados entre los Reyes Católicos y Cristóbal Colón frente a la Iglesia de San Jorge Mártir, en donde estos apadrinaban a Colón, por lo que él se comprometía a dar resultados a la Corona, así España buscaba opciones para tener un lugar y nombre dentro del campo internacional de comercio, este tratado se firmó el diecisiete de abril de 1492, en la actual ciudad de Santa Fe, lugar cerca

de Granada, que por cierto es donde había tenido lugar la expulsión de musulmanes, tres meses atrás.

El tratado consistía en repartir las tierras recién descubiertas en dos hemisferios, el oriental y el occidental, siendo el este para Portugal y el oeste para España, lo que incluía no sólo las porciones de tierra, sino también a sus habitantes, los indígenas del “Nuevo mundo”, los cuales serían usados como obra de mano barata.

El contingente zarpo del Puerto de Palos, actualmente desaparecido, pero que se localizaba en la actual ciudad de Palos de la Frontera, en el municipio de Provincia de Huelva, en Andalucía, el tres de agosto de 1492, a tan sólo ocho meses de haber expulsado a los musulmanes e iniciar la reunificación a nombre de la Corona de Castilla.

Las embarcaciones fueron tres, denominadas carabelas, por el tamaño de los barcos, los nombres fueron Santa María, también denominada según la terminología marítima de la época como Nao, ya que no tenía el tamaño para ser carabela, pero tampoco de gran tamaño para ser un barco. Esta embarcación es donde viaja Cristóbal Colón, las otros dos fueron la Niña y la Pinta, capitaneadas por Martín Alonso Pinzón, Vicente Yáñez Pinzón y Juan de la Cosa respectivamente, el viaje que un principio busco la India y así contrarrestar el poderío Otomano, tendría otro destino.

Tras casi dos y medio meses de viaje por el Océano Atlántico, las embarcaciones vislumbraron tierra, la esperanza de la India se encendía entre los capitanes y miembros de la tripulación, era ya la madrugada del día doce de octubre de 1492, todos creyeron que habían descubierto una nueva ruta, los miembros de las embarcaciones no esperaban a dar las buenas nuevas a los reyes, pero su misión era seguir explorando aquellos lugares.

Al desembarcar en las costas de lo que ellos pensaban era la India, se dedicaron a recolectar todo lo que su vista alcanzaba a ver, pero en realidad aquella tan anhelada India estaba a miles de kilómetros de distancia, aquel lugar de arena y mar, era en realidad una isla inexplorada y vista por los hombres de la Europa del medievo, su nombre es Guanahani, localizado en la actual Bahamas, sin embargo Cristóbal Colón renombró a la isla como San Salvador, según él, tributo y gracias a Jesucristo.

En el mismo diario del Almirante Cristóbal Colón los marineros y tripulación que lo acompañaban decidieron explorar las inmediaciones del lugar del desembarco, la tarea no fue fácil, el terreno era desconocido para ellos, se menciona que los llegados impresionados por las riquezas visibles, coleccionaban todo a su paso, pero la verdadera ruptura de la realidad vino cuando visualizaron a los nativos, de rasgos totalmente diferentes al promedio europeo,

los originarios fueron secuestrados en palabras actuales, el motivo era para que sirvieran en la compañía de exploración.

Entonces se puede afirmar que Castilla fue quien llegó a tierras ajenas para los europeos por primera vez, en efecto había resultado ser así, porque para la época España aún no estaba reunificada y, tampoco habían retomado el nombre, con el cual en la época romana era conocida la Península Ibérica.

Si bien Castilla no llegó a Yucatán de inmediato, sino más bien primero se dedicó a explorar las islas del Mar Caribe, por lo que pronto las demás potencias europeas se enteraron de los “descubrimientos”, lo que ocasionó reclamaciones por las tierras recién vistas, el claro ejemplo fue Portugal, el cual pidió audiencia papal para tratar estos temas, después Francia e Inglaterra harían lo propio.

Cabe aclarar que los castellanos no fueron los primeros en llegar a América, como menciona el explorador noruego Fridtjof Nansen (1861-1930), menciona que los primeros europeos en llegar a América fueron los vikingos al mando de Leif Erikson a inicios del siglo XI de nuestra era, es decir casi medio milenio antes, pero a diferencia de los nórdicos, los castellanos sí supieron capitalizar los recursos de las nuevas tierras.

“The sea began to run high, and they had a very wearisome and wretched voyage in many ways, but arrived, nevertheless, at Heriolfness in Greenland, on the very eve of winter”. At Heriolfness lived a man named Thorkel. He was a man of ability and an excellent husbandman. He received Thorbiorn and all of his ship's company, and entertained them well during the winter. (Nansen, 1911, 27).³

Además los nórdicos comprendieron las tierras del norte del continente como un lugar para la recreación y escapar de los duros inviernos que suelen azotar Escandinavia, mientras los españoles y el resto de los europeos vieron la posibilidad de expandirse más allá de su limitación geográfica, por ello pronto se establecieron colonias y poblaciones permanentes. Se sabe que los nórdicos no navegaron más allá del norte de Canadá, mientras los europeos cristianos lo hicieron por todo el continente, esto gracias a la búsqueda de riquezas.

Si bien tanto como escandinavos como españoles, pertenecían geográficamente a Europa, pero ambos grupos tenían culturas ajenas, muy diferentes, también es cierto es que hay casi medio siglo entre los viajes, pero es importante mencionar que los nórdicos no eran

³ El mar comenzó a correr alto, y tuvieron un viaje muy aburrido y desgraciado en muchos sentidos, pero llegaron, sin embargo, a Heriolfness. En Groenlandia, en la víspera del invierno. En Heriolfness vivía un hombre llamado Thorkel. Él era un hombre de Habilidad y un excelente esposo. Recibió a Thorbiorn y a toda la compañía de su nave y, los entretenía bien durante el invierno. Traducción por Josafat Díaz Fernández.

cristianos, aunque después se convertirían, mientras aquello sucedía, paralelamente a las exploraciones vikingas, en España se luchaba contra los infieles moros.

La empresa de las exploraciones en América tuvo una ruta muy diferente a la de los nórdicos, diferenciándose en todo, pues España buscó desesperadamente jugar parte importante de la competencia europea por dominar los mares, por ello se procedió a la conquista, siendo la apropiación de bienes materiales como una meta a corto plazo, con ello ambas culturas tenían una visión diferente de América, sin embargo, la visión eurocentrista medieval fue la que triunfo.

“Recibido Colón en Burgos por sus monarcas, y hecha a su presencia una sencilla exposición de los hechos, desvaneció fácil y prontamente las calumniosas acusaciones y cargos de sus enemigos, y ambos se mostraron dispuestos a proporcionarle lo necesario, ya para la colonización de lo descubierto, ya para la exploración de otras comarcas cuya existencia daba por cierta. Pero muchas causas contribuyeron a entorpecer y diferir el cumplimiento de estas buenas disposiciones. Los gastos que ya habían ocasionado las anteriores expediciones y el mantenimiento de la colonia, las guerras de Italia y las suntuosas bodas de los príncipes, que se celebraban entonces, tenían agotado el tesoro. Por otra parte, el artificioso obispo Fonseca, que tenía la dirección de los negocios de Indias, hombre vengativo, y enemigo de Colón por algún disgusto que antes entre los dos hubiera mediado, no perdonaba medio para neutralizar los esfuerzos de los reyes y para embarazar los planes del almirante. Así, aunque la reina con su acostumbrado desprendimiento había destinado al equipo de una flota el dinero que se hubiera podido gastar en las bodas de la princesa Isabel, que dijimos haberse hecho sin ostentación ni aparato, la flota tardó cerca de dos años en estar dispuesta”. (Lafuente, 1889, 146 – 147).

La llegada de los castellanos a América fue más bien accidental, pero aquel accidente, resulto ser bien intencionado, porque la corona pudo acceder a comercio, riquezas, fuerza humana y nuevos territorios que la consolidaron como potencia, casi de forma automática, además tras haber recibido ayuda del Vaticano en la lucha contra el Islam, este decidió que era hora de expandir el cristianismo más allá de Europa y no había mejor lugar que las nuevas tierras, denominadas como las Indias Occidentales.

1.2. CRISTÓBAL COLÓN Y LOS VIAJES AL NUEVO MUNDO

Una vez finalizada la Guerra de Reconquista, España o Castilla, en este caso, se dedicó a entrar de lleno en el mercado comercial europeo, aquel mismo año de 1492, se buscó por

todos los medios, que marineros, los cuales estuvieran a cargo de la misión de descubrir nuevas rutas de comercio hacia el sudoeste asiático, la encomienda real no fue fácil, pero finalmente el resultado se dio, un joven de origen genovés, de nombre Cristóbal Colón sería el encargado de aquella misión.

“Partimos viernes 3 días de agosto de 1492 años de la barra de Saltes a las ocho horas. Anduvimos con fuerte virazón hasta el poner del sol hacia el Sur sesenta millas, que son quince leguas; después al Sudeste y al Sur cuarta del Sureste, que era el camino para las Canarias”. (Colón, 2014, 3).

Colón escribió en su diario, dividido en dos tomos, todas las peripecias que vivieron durante el trayecto al sudoeste asiático, desde tormentas, hasta días de hermoso sol brillante, aguas tranquilas y lluvia potencial, hechos naturales, los cuales ocurren durante la navegación, también los tripulantes eran cuidadosos de marcar los puntos cardinales, de acuerdo a su ubicación, por lo que no había margen de error, entonces como se desviaron tanto.

Los Reyes de Castilla o Reyes Católicos le dieron el título de Virrey del Virreinato de las Indias, con esto tenía la encomienda de hacerse cargo de las nuevas tierras descubiertas, así como de la población que ellas Vivían, pues esto con el fin de mantener la pacificación en las nuevas tierras y evitar descontentos, de igual manera este título lo logro gracias al combate y experiencia de sus tropas en el sometimiento de los nativos.

“Cristóbal Colón aparte de tener la obligación natural de buscar riquezas, las cuales pudiesen ayudar a la financiación de sus viajes, además de fortuna personal, este debía dejar poblaciones españoles en todo lugar que fuera visto, por ello sus majestades católicas le otorgaron a finales del siglo XV el título de adelantado y virrey de las nuevas tierras, con ello su obligación se convertía en mantener la paz y orden, así como llevar la palabra divina a los incautos”. (Fernández, 2018, 92).

Colón tenía la obligación de idear guarniciones y planes para mantener el orden e intentar una conquista mejor organizada, sin embargo aquel título fue efímero y no obtuvo tantos resultados, tal y como la corona hubiese querido.

“Este día hubo mucha calma, y después ventó; y fueron su camino al Oeste hasta la noche. Iba hablando el Almirante con Martín Alonso Pinzón, capitán de la otra carabela Pinta, sobre una carta que le había enviado tres días hacía a la carabela, donde según parece tenía pintadas el Almirante ciertas islas por aquella mar. Y decía Martín Alonso que estaban en aquella comarca, y decía el Almirante que así le parecía a él; pero puesto que no hubiesen dado con ellas, lo debía haber causado las corrientes que siempre habían echado los navíos al Nordeste, y que no habían andado tanto como los pilotos decían. Y, estando en esto, dijo el Almirante que le enviase la carta dicha. Y, enviada con alguna,

comenzó el Almirante a cartear en ella con su piloto y marineros. Al sol puesto, subió el Martín Alonso en la popa de su navío, y con mucha alegría llamó al Almirante, pidiéndole albricias que vía tierra. Y cuando se lo oyó decir con afirmación, el Almirante dice que se echó a dar gracias a Nuestro Señor de rodillas, y el Martín Alonso decía Gloria in excelsis Deo con su gente”. (Colón, 2014, 7).

La respuesta a la pregunta de ¿Cómo se desviaron tanto? Puede estar en una cita, escrita en lo últimos días del mes de septiembre, en donde se afirma que según un mapa cartografiado con los relatos orales de antiguos marineros tenía información de las islas de la región, entonces el paisaje avistado a lo lejos se pudo confundir con el entorno de la India, por ello, para los marineros la ruta que seguían era correcta y no había error, de ahí que continuaran con el plan previsto desde un inicio.

Los días fueron pasando con relativa calma, inclusive el momento crucial de esta travesía recurrió con bastante tranquilidad, de acuerdo a los escritos del navegante de origen genovés, cada vez estaban más cerca de tocar las Indias, ya que según su idea a través del Océano Atlántico navegando hacia donde se oculta el sol, se llegaba a su destino, porque no había nada que se interpusiera en su camino, si bien el camino era largo, era seguro y por fin Castilla podría acceder a todos los productos que esta región tenía que ofrecer, siendo una ruta la cual Castilla tendría el monopolio, sonaba tan bien, que la confianza de los Reyes poco a poco se la fue ganando, por ello no es de extrañar la tremenda encomienda que tuvo a su cargo.

Cristóbal Colón junto con otros miembros de su tripulación habían ejercido la astronomía y la geometría para la navegación, de ahí que supusieran que la tierra es esférica, porque al navegar en línea recta, ya sea con mayor tiempo, siempre se llega al destino, por ello España y la India para Cristoforo Colombo, su nombre de origen en italiano, tenían una ruta marítima en línea recta, con esta nueva ruta se planeaba contrarrestar el poderío de los Otomanos y así volver a Castilla una potencia, como nunca Europa había visto.

Colón usaba el Astrolabio para guiarse, este instrumento sirve para guiarse por la posición de los astros, pero además nos ayuda calcular la hora del día, de ahí que todos los marineros y navegantes usasen aquel aparato. Otra forma de mantenerse ubicados es a través de la estrella polar o del norte, la cual no se mueve de posición y siempre muestra el norte polar, de ahí su nombre.

“Después del sol puesto, navegó a su primer camino al Oeste: andarían doce millas cada hora; y hasta dos horas después de media noche andarían noventa millas, que son veintidós leguas y media. Y porque la carabela Pinta era más velera e iba delante del

Almirante, halló tierra y hizo las señas que el Almirante había mandado. Esta tierra vido primero un marinero que se decía Rodrigo de Triana; puesto que el Almirante, a las diez de la noche, estando en el castillo de popa, vido lumbre, aunque fue cosa tan cerrada que no quiso afirmar que fuese tierra; pero llamó a Pero Gutiérrez, repostero de estrados del Rey, e díjole que parecía lumbre, que mirase él, y así lo hizo y vídola; díjole también a Rodrigo Sánchez de Segovia, que el Rey y la Reina enviaban en el armada por veedor, el cual no vido nada porque no estaba en lugar do la pudiese ver”. (Colón, 2014, 9).

Finalmente, y tras más de dos meses de largo viaje desde el Puerto de Palos, Extremadura, pasando por las Islas Canarias, Cristóbal Colón y su compañía de marineros habían visto tierra firme, la cual estaban seguros que se trataba de las tan ansiadas Indias, ahora solo era cuestión de esperar el amanecer para poder desembocar en aquel lugar avistado a lo lejos, por fin la Corona de Castilla tenía su nueva ruta o eso creían.

“Almirante que hiciesen buena guarda al castillo de proa, y mirasen bien por la tierra, y que al que le dijese primero que vía tierra le daría luego un jubón de seda, sin las otras mercedes que los Reyes habían prometido, que eran diez mil maravedís de juro a quien primero la viese. A las dos horas después de media noche pareció la tierra, de la cual estarían dos leguas. Amañaron todas las velas, y quedaron con el treo, que es la vela grande sin bonetas, y pusiéronse a la curda, temporizando hasta el día viernes, que llegaron a una isleta de los Lucayos, que se llamaba en lengua de indios Guanahani. Luego vinieron gente desnuda, y el Almirante salió a tierra en la barca armada, y Martín Alonso Pinzón y Vicente Anés, su hermano, que era capitán de la Niña. Sacó el Almirante la bandera real y los capitanes con dos banderas de la Cruz Verde, que llevaba el Almirante en todos los navíos por seña con una F y una Y: encima de cada letra su corona, una de un cabo de la y otra de otro”. (Colón, 2014, 10).

En el mismo diario del Almirante Cristóbal Colón menciona, que los marineros y tripulación, los cuales lo acompañaban decidieron explorar las inmediaciones del lugar del desembarco, la tarea no fue fácil, el terreno era desconocido para ellos, se menciona que los llegados impresionados por las riquezas visibles, coleccionaban todo a su paso, pero la verdadera ruptura de la realidad vino cuando visualizaron a los nativos, de rasgos totalmente diferentes al promedio europeo, los originarios fueron secuestrados en palabras actuales, el motivo era para que sirvieran en la compañía de exploración.

En un inicio se pensó que los primeros hombres vistos en la costa de aquella isla, la cual resultaría ser la actual Bahamas, eran miembros de alguna tribu, las cuales se encuentran por toda la India, por ello en nombre de la corona los decidió renombrar con seudónimos de origen cristiano, pero la verdad, eran hombres de las Antillas, grupos de personas que

habitaron las islas del Mar Caribe, cuya lengua era la antillana, por ello al desconocer el lenguaje, la confusión fue mayor.

En aquel momento los exploradores al servicio de la Corona de Castilla se dedicaron a buscar toda evidencia, la cual ayudase a probar que llegaron a las Indias, de ahí que recolectaran toda planta, alguna especie de animal e inclusive nativos, los cuales tenían rasgos físicos y color de piel diferente a la de la norma europea.

Los días siguientes a la llegada de Colón a América, los marinos se encargaron de cartografiar la zona, por ello las tres embarcaciones se dedicaron a explorar las islas subsecuentes a la actual Bahamas, la aventura por el actual Mar Caribe los llevo hasta la hoy conocida Republica Dominicana, a este lugar se le denomino como Isla la Española y, ahí se estableció la primera colonia española en América, aquel lugar se denominó como Fuerte Navidad, esto gracias a que embarcaron el día veinticinco de diciembre de 1492, el fuerte fue hecho con los restos de la Santa María.

Tras el fracaso del asentamiento Cristóbal Colón y su tripulación, ahora con solo dos embarcaciones, la Pinta y la Niña, regresaron a España, pero regresaron con nuevas cosas, productos nunca antes vistos y gente ajena para la mentalidad medieval de la Europa de finales del siglo XV.

La tripulación no sabía que su llegada a aquel lugar cambiaría su visión de los dos mundos, los europeos y los americanos, hasta entonces separados por capricho del océano, pero además Europa buscaría la forma de expandirse, de implantar sus lenguas, su religión, dando así origen a un nuevo hombre nacido en las nuevas tierras descubiertas, pero con la mentalidad que caracterizaba a la población europea, además de mezclar las etnias, dando origen al hombre de las américas.

Es muy cierta la afirmación del filósofo alemán Georg Wilhelm Friedrich Hegel (1770-1831)⁴. En este punto lo que relata Hegel es que para América su presencia en la ámbito de la historia universal apenas inicia y, gracias a la visión pro-eurocentrista de este filósofo, relata que es gracias a los europeos, América puede presumir de un pasado, pero no el indígena, sino el traído por los europeos, en parte es cierto lo relato por Hegel, ya que tras la conquista de América, la historia se rescribe e inclusive la metodología usada para la investigación y escritura de la historia es propiamente europea.

⁴“La totalidad consiste en la combinación de los tres principios, y esto acontece en Europa, la parte del mundo del espíritu, del espíritu unido en sí mismo y que se ha dedicado a la realización y conexión infinita de la cultura, pero manteniéndose, al propio tiempo, firme y sustancial. Para América solo quedaría el principio de lo no acabado y del no acabar”. (Hegel, 2012, p.152).

Entonces para Hegel la historia del continente inicia en este punto con la llegada de Cristóbal Colón el doce de octubre de 1492, pero continua con la conquista, porque en este punto empieza la mezcla de razas, blancos con nativos, dando origen a una raza, los mestizos, los europeos también dejan de ser nativos de Europa, ahora ya nacen en América y los alimentos, por así decirlo la gastronomía tiene una nueva visión, con más ingredientes, carnes, legumbres, frutas, verduras, etc.

Cristóbal Colón tuvo tres viajes, después, así los confirma su diario, en ellos refleja que siempre tuvo la impresión de estar en las Indias, aquellos relatos eran algo preocupante, ya que la situación de confusión e ignorancia, hizo que Colón muriera sin saber que fue el promotor del encuentro de dos culturas, situación, la cual lo dejó en la pobreza y, sin ser reconocido como quizás debió ser, tal y como lo hizo Bernal Díaz del Castillo, el cual busco bienes materiales y el reconocimiento, de ahí su escrito.

Los Reyes Católicos jamás cumplieron su promesa de otorgarle beneficios materiales, nunca logro un alto rango dentro de los ejércitos marinos y terrestres de la corona, además de ser arrestado por Fernández de Bobadilla, quién con engaños y ordenes reales, lo capturo por los crímenes imputados por enemigos, por lo que sin honor, pobre, enfermo y amargura, su único destino fue la muerte.

A diferencia de Colón, Alonso de Ojeda, un explorador español, dentro de la tripulación en los viajes subsecuentes de Cristóbal, después de 1492, este pudo navegar por las Antillas, el Caribe y el norte de Sudamérica, reconociendo que eran tierras inexploradas, por lo que se dedicó a dejar guarniciones por cada lugar, por ello este personaje, si pudo gozar de fama, riquezas y reconocimiento oficial.

Los tres viajes restantes de Colón tuvieron como finalidad la recolecta de bienes materiales, para ser depositados a la Corona, además de reconocer las rutas, como diría en su diario de su segundo viaje, el nuevo camino a las Indias era ya conocido por los europeos, por lo que solo quedaba cartografiarlo, para que futuros marineros y navegantes puedan llegar hasta sus costas. Una cita recuperada de la introducción del texto de Colón, *Diario de a bordo. Segundo viaje*, menciona lo siguiente, “También dicen que la Mar Boxa a Ciguare, y de allí a diez jornadas es el río de Gangues”. (Colón, 2014, 3).

Cristóbal Colón creía que realmente había llegado a la India y que por fin la Corona de Castilla podía acceder al mercado del sudoeste asiático, tanto así que relata que llego al río Gangues, famosa cuenta hidrográfica para la religión hinduista, lo cierto es que estaba lejos de aquel punto.

Por ello no se sabe con exactitud que río del Continente Americano visitó, porque existen muchos ríos en esta parte de la geografía universal, los cuales son muy parecidos al río Gangues en la India, por lo que es difícil determinar su ruta y posterior ubicación en las Américas, aunque se piensa que debió ser alguna parte del norte de Sudamérica, porque hay ríos en la actual Venezuela que desembocan en el Caribe de forma similar al río Gangues que desemboca en el Océano Índico, más precisamente en el Golfo de Bengala. Finalmente, Colón murió siendo pobre y en un inicio sus exequias pasaron desapercibidas por los marineros y por la población en general, al igual que su legado, pero los años pasaron y una revisión de la historia lo colocaron como figura clave en el encuentro de dos mundos, inclusive su sepultura final está localizada en la Catedral de Sevilla, España.

1.3. LA CONTROVERSIA DEL “DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA”

Desde el primer momento en que los europeos llegaron a América, siempre hubo momentos diplomáticos, en donde las potencias europeas reclamaban algún territorio del continente, el cual, por decreto real y papal, pertenecía a la Corona de Castilla, pero en un territorio tan vasto como América era difícil de mantener bajo un solo dominio, por ello potencias como Francia, Inglaterra, Países Bajos (Holanda), Dinamarca y Alemania, pusieron sus ojos en las nuevas tierras.

“El Tratado de Tordesillas, suscrito en 1493, permitió a Portugal ocupar territorios americanos más allá de la línea divisoria trazada por el Papa, y en 1500 Martim Alfonso de Sousa fundó las primeras poblaciones portuguesas en Brasil, expulsando a los franceses. Ya para entonces los españoles, atravesando selvas infernales y desiertos infinitos, habían avanzado mucho en el proceso de la exploración y la conquista. En 1513, el Pacífico resplandecía ante los ojos de Vasco Núñez de Balboa; en el otoño de 1522, retornaban a España los sobrevivientes de la expedición de Hernando de Magallanes que habían unido por vez primera ambos océanos y habían verificado que el mundo era redondo al darle la vuelta completa; tres años antes habían partido de la isla de Cuba, en dirección a México, las diez naves de Hernán Cortés, y en 1523 Pedro de Alvarado se lanzó a la conquista de Centroamérica; Francisco Pizarro entró triunfante en el Cuzco, en 1533, apoderándose del corazón del imperio de los incas; en 1540, Pedro de Valdivia atravesaba el desierto de Atacama y fundaba Santiago de Chile. Los conquistadores penetraban el Chaco y

revelaban el Nuevo Mundo desde el Perú hasta las bocas del río más caudaloso del planeta”. (Galeano, 1971, 32 – 33).

América no fue descubierta, sino saqueada, porque en estas tierras ya había poblaciones bien establecidas, con progresos y estructuras mejores que las existentes en Europa, estas premisas fueron planteadas por algunos literatos e historiadores como Eduardo Galeano, pero también se debe reconocer que hasta en nuestra lengua, la influencia de Europa es más que evidente, por ello el viejo continente se benefició de América y, nosotros nos beneficiamos al conocer nuevos productos provenientes de la tierra de los conquistadores.

“Edad Media, se produjo un aumento de la producción agrícola (al desbrozar los bosques y extender, así, la superficie cultivable): simultáneamente, el artesanado en las ciudades alcanzó un gran desarrollo. En consecuencia, la cantidad de productos que podían venderse e intercambiarse experimentó un considerable incremento. Por tal motivo, se concentraron y multiplicaron los lugares de concurrencia para la venta e intercambio de productos”. (Le Goff, 2018, 30).

Una vez asentados de forma permanente los europeos, tras los hechos registrados por el diario de bordaje de Cristóbal Colón, se inicia con el proceso de concesión de encomiendas a los originarios de Europa, por ello el control en pequeñas zonas geográficas como la misma Península de Yucatán resultó ser un éxito, en un principio, porque al final siempre hubo rebeliones de los oriundos de estas tierras, lo cual significó problemas económicos a las coronas, además la religión católica en plena lucha contra la Reforma Protestante emprendida por Martín Luther (1483-1546) se implantó de manera en la que todos sus habitantes eran obligados a profesarla.

“Había de todo entre los indígenas de América: astrónomos y caníbales, ingenieros y salvajes de la Edad de Piedra. Pero ninguna de las culturas nativas conocía el hierro ni el arado, ni el vidrio ni la pólvora, ni empleaba la rueda. La civilización que se abatió sobre estas tierras desde el otro lado del mar vivía la explosión creadora del Renacimiento: América aparecía como una invención más, incorporada junto con la pólvora, la imprenta, el papel y la brújula al bullente nacimiento de la Edad Moderna. El desnivel de desarrollo de ambos mundos explica en gran medida la relativa facilidad con que sucumbieron las civilizaciones nativas. Hernán Cortés desembarcó en Veracruz acompañado por no más de cien marineros y 508 soldados; traía 16 caballos, 32 ballestas, diez cañones de bronce y algunos arcabuces, mosquetes y pistolones. Y, sin embargo, la capital de los aztecas, Tenochtitlán, era por entonces cinco veces mayor que Madrid y duplicaba la población de Sevilla, la mayor de las ciudades españolas. Francisco Pizarro entró en Cajamarca con 180 soldados y 37 caballos”. (Galeano, 1971, 33).

Cortés nació en Extremadura en 1485 y, desde muy temprano se interesó en la labor militar, lo que le llevo a visitar las nuevas tierras españolas en América, siendo las islas del caribe su primer punto, más precisamente Cuba, para después embarcarse en las exploraciones y posterior conquista de México, por ello recibe títulos nobiliarios, para finalmente fallecer en España en 1547.

No se puede dudar de que la conquista de las américas tuvo complicaciones para los europeos, pero hubo ayuda que quizás no imaginaron tener y, aunque ellos lo relatan cómo milagro divino, de ahí que tras la batalla agradecieran a personajes cristianos como San Santiago Caballero o Santiago el Mayor, como es conocido este personaje cercano a Jesucristo, lo cierto es que microbios, virus y enfermedades desconocidas por los locales fueron la causa de grandes descensos, por ello la táctica de lucha, defensa y combate fueron en un inicio fracasos estrepitosos.

También las dominaciones de tribus superiores en armamento, hombres y, zona geográfica de influencia mayor al resto, tenían como vasallos a las tribus de menor influencia en la región, esta práctica fue llevado a cabo por los Aztecas e Incas, por lo que muchos pueblos aborígenes al ser esclavos; decidieron luchar con los europeos, teniendo como misión liberarse del yugo dominante, lo que no imaginarían es que los europeos no tenían intenciones de tratarlos de igual manera que un europeo, en la escala social, los nativos estaban en los últimos escaños, por ello fueron tratados como mano de obra barata, haciendo trabajos que los venidos jamás harían.

“Los indígenas fueron, al principio, derrotados por el asombro. El emperador Moctezuma recibió, en su palacio, las primeras noticias: un cerro grande andaba moviéndose por el mar. Otros mensajeros llegaron después: «...mucho espanto le causó el oír cómo estalla el cañón, cómo retumba su estrépito, y cómo se desmaya uno; se le aturden a uno los oídos. Y cuando cae el tiro, una como bola de piedra sale de sus entrañas: va lloviendo fuego...». Los extranjeros traían «venados» que los soportaban «tan alto como los techos». Por todas partes venían envueltos sus cuerpos, «solamente aparecen sus caras. Son blancas, son como si fueran de cal. Tienen el cabello amarillo, aunque algunos lo tienen negro. Larga su barba es...»”. (Galeano, 1971, 33).

La lucha por los recursos, pensados en un inicio como inagotables, no fue tarea fácil y tampoco es algo que muchos aplauden, escritores como el mismo Galeano critica el derramamiento de sangre por parte de indígenas, aunado de la sangre de peones de las coronas, sólo para que unos pocos puedan disfrutar de las riquezas, por lo que Galeano considera esto como el inicio del más cruento y duro capitalismo en América.

“Entre los principales acontecimientos de los años finales del siglo XV, sobre salió el Tratado de Tordesillas por el que Castilla y Portugal realizaban un reparto geográfico de las exploraciones y conquistas a partir del meridiano 46, a trescientas setenta leguas del archipiélago de Cabo Verde. Obviando la presencia castellana en América, la política exterior de la Corona giraba en torno a las apetencias territoriales sobre Navarra, Nápoles y el norte de África. Fernando reivindicó territorios del patrimonio familiar de los monarcas aragoneses Alfonso V y Juan II, su tío y su padre, respectivamente. Para lograr este objetivo, los Reyes Católicos contaron con una eficaz diplomacia, con embajadores estables en las principales ciudades europeas, un ejército poderoso y permanente y unas alianzas matrimoniales favorables con Portugal, Inglaterra y los Habsburgo alemanes. Por ejemplo, ante la prematura muerte de Juan, el único varón de los monarcas castellanos, Carlos, hijo de Juana y Felipe de Habsburgo, se convirtió en el heredero de un amplísimo patrimonio: Países Bajos, Imperio alemán, Castilla y Aragón”. (Ortega, 2015, 119).

El Tratado de Tordesillas fue para muchos un trato injusto, todos querían repartirse el nuevo gran tesoro, además de que había controversia por determinar el crédito de los nuevos descubrimientos, Castilla diría que fue bajo su mando y patrocinio, cuando Colón y compañía llegaron por primera vez a las indias Occidentales; Portugal por su parte diría que la parte oriental de las nuevas tierras fue explorada por ellos, de ahí el reclamo por una porción del continente, finalmente el Papa Alejandro VI daría la aprobación para que ambas coronas colonicen sus respectivos territorios asignados, solo bajo la condición de cristianizar las nuevas tierras, iniciando así la campaña de evangelización en las américas.

Por ello en la mayoría del continente se habla la lengua origen de Castilla, el español, además de implantarse el catolicismo en plena lucha contra la llamada herejía del protestantismo, mantener las poblaciones bajo un mismo control nunca resultó fácil, de ahí que se dividiera en encomiendas, con un encomendado por cada una de ellas, con población a su cargo, además de tener negocios donde se surtían los productos básicos para sobrevivencia, también contaba una iglesia en donde todos los habitantes tenían que asistir, de lo contrario se les consideraba herejes y podían enfrentar penas o delitos.

“Pero en esto se había dejado trascurrir el resto de aquel año. Al siguiente cada corona nombró sus representantes para tratar el asunto. Reunieron estos en Tordesillas (7 de junio, 1494), y después de conferenciar algún tiempo firmaron un tratado, por el cual se ratificaba a los españoles el derecho exclusivo de navegación y descubrimiento en el Océano Occidental, y estos, en atención a que los portugueses se quejaban de que la línea del papa reducía sus empresas a muy estrechos límites, convinieron en que en lugar de tirarse a las cien leguas al Occidente del Cabo Verde y las Azores, según la bula

pontificia, se extendiese a las trescientas setenta. Cada nación había de enviar a la Gran Canaria dos carabelas con hombres científicos, que dirigiéndose al Occidente hasta la expresada distancia, designasen la línea de partición, poniendo señales de distancia en distancia. Esto último no llegó a verificarse; pero la ampliación de la línea con arreglo al tratado, que ratificaron ambos monarcas, sirvió después a los portugueses para fundar las pretensiones al imperio del Brasil. «Así, dice Vasconcellos, esta gran cuestión, la mayor que se agitó jamás entre las dos coronas, porque era la partición de un nuevo mundo, tuvo amistoso fin por la prudencia de los dos monarcas más políticos que empuñaron nunca el cetro»". (Lafuente, 1889, 59).

Al momento de firmar aquel tratado, Castilla, futura a reunificarse y autonombrarse como Hispania (España), heredera del legado romano, no sabía de la existencia de tierras en la América continental, para ellos sólo había pequeñas islas en la cuenca del Caribe, prueba de ello fueron los primeros asentamientos en estas, claro está que las navegaciones posteriores y la misma naturaleza de los exploradores al servicio de los reyes de Castilla fueron el motor para llegar a las tierras continentales, como lo fue la Península de Yucatán.

El motivo de explorar tenía un solo objetivo, el de buscar oro, minerales, especiales, materias primas, carne y productos de origen desconocido para el resto de Europa, por lo que al buscar, solo había dos caminos: uno se lograba hallar lo deseado y por ende los exploradores recibían una paga, así como fama, por lo que en futuras travesías, la Corona de Castilla seguiría prestando sus servicios, lo que significaba mayor riqueza económica, lo que al final se relaciona con buen estatus social; o dos todo se volvía un caos, tiempo perdido, riquezas no halladas y la reputación por los suelos.

Para fortuna de muchos exploradores la primera opción fue la adecuada, entre los que destacan Hernán Cortés, Francisco Montejo, Francisco Pizarro, Inés Suárez, mujer famosa, inmortalizada por Isabel Allende en su libro *Inés del alma mía*⁵, por ello estos personajes siguieron teniendo fama, aún más allá de su muerte, por lo que sus escritos, diarios y cartas fueron evidencia de sus hazañas.

“Partiendo de las islas, los españoles penetran en el continente. Anhelan el mítico oro que atesoran sin duda sus entrañas; buscan con afán el paso marítimo hacia el océano que ha de conducir a Catay y Cipango, las islas de las especias. Bien entrado ya el siglo XVI, Hernán Cortés conquista el Imperio azteca. Fernando de Magallanes, doblando el cabo de Hornos, halla el paso hacia el Pacífico, y Juan Sebastián Elcano culmina la primera vuelta

⁵“He debido alargarme en la narración de estos episodios porque explican la determinación de Pedro de Valdivia de alejarse del Perú, que estaba desgarrado por la insidia y la corrupción, y conquistar el territorio aún inocente de Chile, empresa que compartió conmigo”. (Allende, 2017, 61).

al mundo. Ponce de León, Hernando de Soto y Cabeza de Vaca recorren Norteamérica. Francisco Pizarro derrota a los incas y se apodera del Perú. Se exploran y colonizan las tierras de lo que siglos después serán las repúblicas de Venezuela, Colombia, Argentina y Chile. En el Pacífico se descubren y nombran, unas tras otras, las Marquesas, las Salomón, las Carolinas, las Marianas...” (Fernández, 2009, 130).

Como se mencionó antes, las islas del Caribe fueron el primer asentamiento español en América, siendo la actual isla de la española, para ser precisos en la República Dominicana donde se asentaron, por ello en la ciudad de Santo Domingo, se encuentra la primera catedral levantada en América, la cual data de los últimos años del siglo XV.

“Durante las primeras décadas del siglo XVI, las llamadas Indias sufren una inmensa transformación. Se abren caminos, acequias y canales. Se talan bosques y se roturan tierras. Se construyen ciudades y puertos. Se erigen iglesias, palacios, bibliotecas, universidades. Empiezan a explotarse sus riquezas. Cada español recibe, en proporción a su clase, indios que trabajen para él. A cambio, deberá garantizarles alojamiento, alimentación, vestido y salario dignos, y hacerse cargo de su instrucción religiosa. Las comunidades indias deberán también, en condiciones muy definidas, proporcionar trabajadores para explotar las minas. Pero los reglamentos, muy protectores con los indios, casi nunca se cumplían. Las brutales condiciones de trabajo, sumadas a enfermedades para las que carecían de defensas naturales, pronto diezmaron sus efectivos. La Corona, que tenía conciencia de ello, trató de poner coto a los abusos, como revelan las sucesivas Leyes de Indias, pero sus intentos se movían en una evidente contradicción. Por un lado, quería proteger a los indígenas; por otro, ansiaba las riquezas que las Indias atesoraban, y ello solo era posible si se usaba a los indios como mano de obra”. (Fernández, 2009, 130).

Como menciona el autor del texto, las indias se transformaron en una copia de las urbes de la Europa del medievo, con calles, edificios, catedrales e instituciones implementadas a la usanza de las coronas, las mismas leyes que regían Europa, fueron implementadas aquí, los medios de justicia resultaron ser lo mismo, aunque con modificaciones para que los nativos también puedan ser juzgados; el tipo de vida a la europea también fue algo que estas tierras adoptaron, desde el trabajo, hasta la misa del domingo fue algo que se hizo y, esto fue así por todo el tiempo que duro la colonia e inclusive siguió teniendo influencia aun de las independencias de las colonias españolas y portuguesas, pues los americanos tenían ya un concepto muy diferente del modo de vida, que el de sus antepasados.

Cuba y su capital provisional de Santiago, nombrada en honor del santo patrono de toda Hispania, Santiago el Mayor, fue el centro de control de la Corona de Castilla, para supervisar las operaciones en las nuevas tierras, de ahí se daba permiso si una exploración salía o no, el Gobernador de Cuba era impuesto por el mismo Rey de España, por ello las decisiones que este tomaba no se podían hacer al azar, necesitaban aprobaciones superiores.

“Además, los reyes sabían que si tensaban en exceso la cuerda, peligraba su control político de unas tierras tan lejanas. Y ese control les interesaba más que ninguna otra cosa. Desde el principio, el protagonismo de los particulares en la exploración y la conquista fue compatible con la preservación de la autoridad real, que quedó garantizada por medio de un entramado político y administrativo organizado con gran rapidez. El comercio no se convirtió, como en Portugal, en monopolio real, pero su ejercicio quedó reservado a los castellanos bajo supervisión de un poderoso organismo oficial, la Casa de Contratación de Sevilla, fundada en 1503. La administración reprodujo también las instituciones y los principios vigentes en Castilla, donde la autoridad del rey era mayor. Los cabildos, las audiencias, las capitanías y los virreinos, trasplantados a las Indias, hicieron pronto de ellas una pieza más de la unión de reinos que constituía la Monarquía católica. Para sus soberanos, nunca fueron un Imperio subordinado a su caprichosa voluntad, sino uno más de sus Estados. América no pertenecía a España; era España”. (Fernández, 2009, 104).

CAPÍTULO 2

2. LA PENÍNSULA DE YUCATÁN EN EL SIGLO XVI

Los procesos de emancipación árabe en la Península Ibérica, así como la búsqueda de nuevas rutas marítimas a las Indias, iban a la par de los sucesos históricos en la Península de Yucatán, lugar que, a la llegada del primer contingente español, no era lo que solía ser algunos años atrás, por ello es importante describir lo que vieron los primeros europeos en Yucatán.

La Península de Yucatán fue el lugar donde la Civilización Maya, famosa por sus cálculos astronómicos en una época donde no había telescopios, matemáticas, ni calculo avanzado o herramientas para medir de forma precisa sucesos como eclipses, transición de Venus, aliñamientos planetarios, etcétera, además de crear centros ceremoniales y urbanos de mayor importancia en Mesoamérica, como lo es: Coba, Chichen Itzá, Maní, Izamal, por mencionar algunos.

“Proyectándose hacia el norte sobre el Golfo de México se encuentra la Península de Yucatán, el sitio donde, desde el siglo IV hasta XVI de la era cristiana, floreció la más brillante civilización del Nuevo Mundo. Esta área, húmeda y tropical en su mayor extensión contrasta con los climas en que se desarrolló nuestra civilización. Los actuales pobladores de la península, escasos y atrasados, hacen patentes los cambios que se han sucedido desde la época en que esta región fue el centro cultural de las Américas”.
(Morley, 1987, 17).

Como lo menciona el texto, los originarios de la península tuvieron una época de apogeo, la cual duro más de un milenio. Durante este periodo la sociedad de Yucatán tuvo grandes avances como la Astronomía, Medicina, Matemáticas, y las ciencias e inclusive la Filosofía y la religión, por lo que su influencia no se compara con ninguna otra civilización en el mundo, muestra de ello es la utilización del número cero.

Los Itzáes, así era conocida la rama de mayas, los cuales habitaron la península, diferenciándose de los Quiches de Guatemala y los Choles de Chiapas, tuvieron su zona de influencia en toda la península en los actuales estados de Quintana Roo, Campeche y Yucatán, incluyendo sus islas como Isla Mujeres y Cozumel, por lo que esta rama de mayas fueron los grandes arquitectos de centros arqueológicos como Coba, Tulum o Chichen Itzá, por mencionar algunos.

La Chichen Itzá encontrado por Montejo, posteriormente, no sería la esplendorosa ciudad abandonada en el Periodo Clásico, sino más bien la nacida por influencia de los habitantes de Tenochtitlán, los mexicas, de ahí que sus edificios e inclusive idioma se vieran mutados gracias a la influencia de este grupo proveniente del actual centro del país.

“Los itzaes bajo el gobierno de sus reyes-pontífices, formaban en derredor de Itzamal, T-oh y otros centros, una especie de federación bajo la hegemonía de Chichen-Itzá. Cuando los shíues se sintieron identificados con los mayas, sus congéneres, tomaron parte con éstos en terribles reyertes contra Chichén, que fue destruida y cuyo sacerdocio emigró a las costas del Golfo y se estableció en Champotón”. (Sierra, 1977, 7).

A la llegada de la primera tropa de exploración al mando de Francisco Hernández de Córdoba en 1517, la gran Civilización Maya era ya inexistente, sólo quedaban grupos de mayas dispersos por toda la geografía yucateca, los cuales ya no vivían en las urbes planificadas, aunque si seguían practicando su culto religioso, además de seguir practicando la cosecha como lo hacían en el periodo de mayor esplendor.

“La gente de esta tierra que habita desde la isla de Cozumel y punta de Yucatán hasta donde nosotros estamos, es una gente de mediana estatura, de cuerpos y gestos bien proporcionados, excepto que en cada provincia se diferencian ellos mismos los gestos, unos horadándose las orejas y poniéndose en ellas muy grandes y feas cosas, y otros horadándose las ternillas de las narices hasta la boca y poniéndose en ellas unas ruedas de piedras muy grandes que parecen espejos, y otros se horadan los bezos de la parte de abajo de los dientes, y cuelgan de ellos unas grandes ruedas de piedra o de oro tan pesadas que les hacen traer los bezos caídos y parecen muy disformes”. (Cortés, 2005, 53).

El físico de las personas, fueron muestra ferviente del fervor por su religión. Cultura, sociedad y tradiciones, pues los tatuajes, perforaciones, entre otras modificaciones corporales, servían para demostrar al resto de la población, que ellos tenían un estatus, siendo los soldados guerreros, los que poseían estas marcas.

Ciudades como Chichen Itzá pronto fueron consumidas por la selva tropical, en su interior quedó vestigio de la poderosa sociedad, la cual vio en sus gobernantes, sacerdotes,

guerreros, agricultores y artesanos, la base de su sistema político y económico, el cual perduro sin cambios aparentes, respecto al milenio de duración que esta civilización tuvo.

El motivo de la desaparición de esta cultura se debe a muchas hipótesis, la más acertada fue a la guerra, política muy arraigada dentro de la sociedad, la cual era la única solución a muchos de los problemas como expansión territorial, obtener mayores recursos, zonas de influencia, comercio, sólo por decir algunas situaciones, las cuales en efecto se solucionaban con la guerra, esto dejó debilitado tanto a gobiernos y pueblos por las altas demandas de fuerza humana.

Otra hipótesis también aceptada, se basa en los desastres naturales, muy comunes en la península tal es el caso de huracanes, los cuales por la naturaleza de sus vientos y lluvia dejaron en desamparo a las urbes, las cuales incapaces de reincorporarse a la vida cotidiana y resurgir de la catástrofe, abandonaron los pocos bienes materiales que conservaron; es entonces cuando los habitantes de estas ciudades y alrededores huyeron al interior de la selva, para así iniciar de nueva cuenta asentamientos permanentes de índole maya en Yucatán.

“Durante el Periodo Clásico hubo tres civilizaciones que tuvieron un contacto cultural, aunque no físico, con los mayas, cuando la cultura de estos estaban su apogeo (de 250 a 900 d. C., aproximadamente); estas civilizaciones eran la del famoso sitio de Teotihuacán, que estaba a unos 45 kilómetros al noreste de la Ciudad de México; la zapoteca, en Oaxaca, con Monte Albán como su ciudad más importante, y la del centro norte del estado de Veracruz, que culminó (si bien mucho más tarde, al final del Periodo Clásico) con el espléndido lugar llamado El Tajín”. (Thompson, 1984, 32).

Antes de la llegada de los castellanos en el siglo XVI, los mayas ya tenían relaciones comerciales con otros pueblos, pero a medida que las civilizaciones iban desapareciendo, las relaciones también y peor aun cuando los mayas decayeron, todos los vínculos con las culturas ajenas a la suya sucumbieron.

Cómo lo mencionan las crónicas de Fray Toribio de Benavente (Motolinía), Fray Diego de Landa, Bernal Díaz del Castillo, Fray Juan de Torquemada, Fray Bartolomé de las Casas, Fray Bernardino de Sahagún, por decir algunos, los cuales escribieron acerca de la situación de la península, coinciden todas en que en estas tierras hubo una cultura grandiosa llena de historia, costumbres, religión, gastronomía, desarrollo científico y más, pero por alguna razón esta se desvaneció en algún punto de la historia.

Yucatán se alcanzaba a ver desde alta mar, el verde espeso de su selva daba la bienvenida a los exploradores como Bernal Díaz del Castillo y Hernán Cortés, los cuales se

asombraron al ver tierras planas, muy diferentes a los paisajes de España, la cual tiene sierras montañosas por toda su geografía, de igual manera sorprende la falta de ríos, por lo que este lugar se vuelve misterioso, pero lleno de sorpresas para todo aquel incauto que llegue a estas tierras.

En el momento de la llegada de los castellanos al mando primero de Francisco Hernández de Córdoba hasta Hernán Cortés, el lugar no recibía el nombre de Yucatán, este nombre fue puesto mucho después por los mismos castellanos, aunque influenciado por la lengua maya; el nombre del lugar en aquella época correspondía al sobrenombre de Mayab, que en lengua maya traducido al español quiere decir “*lugar de unos pocos*”, según los escritos de Landa.

“Que es tierra muy llana y limpia de sierras, y que por esto no se descubre desde los navíos (sino) hasta muy cerca (de la costa), salvo entre Campeche y Champotón donde se miran unas serrezetas y un Morro de ellas que llaman de los diablos. Que viniendo de Veracruz por parte de la punta de Catoche (Yucatán), está en menos de 20 grados, y por la boca de Puerto Real en más de 23, y que bien tiene de un cabo al otro 130 leguas de largo (en) camino derecho”. (Landa, 2017, 3).

En el Mayab existían los cacicazgos, pequeñas divisiones territoriales donde un señor conocido como cacique gobierna a un determinado grupo de personas, los cuales habitan en aquel territorio. Los cacicazgos más importantes a la llegada de los castellanos eran Can Pech, Uaymil, Ekab, T-Hó y Chactemal, todas ellas con vestigios arquitectónicos de la época dorada y más importante de los mayas.

“Que la costa es muy sucia y está llena de peñas y pizarrales ásperos que gastan mucho los cables de los navíos, y que tiene mucha lama, por lo cual aunque los navíos zozobren en la costa, se pierde poca gente. Que es tan grande la menguante del mar, en especial en la bahía de Campeche, que muchas veces queda media legua en seco por algunas partes. Que con estas grandes menguantes se quedan en el légamo, y lamas y charcos, muchos pescados pequeños de que se mantiene mucha gente”. (Landa, 2017, 3).

El Mayab rodeado por aguas del Golfo de México y el Mar Caribe, tiene como ventaja los productos del mar, de los que destacan pescado, mariscos y artesanías hechas con las materias primas del agua, como lo es conchas de caracoles, las cuales comerciaban e intercambiaban con otras culturas, así como lo menciona Thompson en su texto, siendo el mayor ejemplo el comercio con los teotihuacanos.

En el siglo XVI en Yucatán, años antes de la llegada de Francisco Hernández de Córdoba, ya habían pisado sus suelos navegantes españoles, aunque al final sólo dos de ellos sobrevivieron, sus nombres: Jerónimo Aguilar y Gonzalo Guerrero, siendo este último hijo

adoptivo de la cultura maya y de la misma península, por lo que en la actualidad es considerado como héroe nacional, por haber defendido con su vida a los mayas, contra el embate español.

“Abordar el análisis de una figura histórica y a la vez mítica, como es el caso de Gonzalo Guerrero, necesariamente nos lleva a evaluar la relación entre la historia y el mito. En ambos casos se trata de explicar el pasado y las dos maneras de interpretar han convivido estrechamente; baste recordar la importancia del mito de la fundación de la ciudad de Roma precisamente en el lugar considerado como la cuna de la historiografía científica. Lévi-Strauss apunta que el mito es funcional porque explica tanto el pasado como el presente y el futuro”. (Macías, 2006, 429).

De Gonzalo Guerrero, si está confirmada su existencia, pero aun así hay muchos mitos acerca de su vida en estas tierras, inclusive en España, su lugar de origen sigue siendo una figura mítica por la forma de declinar la invitación a reincorporarse a la Armada de Castilla, aunque es objeto de admiración por muchos, pues su opción fue la de mantenerse fiel a una cultura ajena a la suya, Aguilar su compañero, por otra parte si se reincorporo aunque es muy fugaz su participación en los textos de las crónicas.⁶

“Y caminó el Aguilar a donde estaba su compañero, que se decía Gonzalo Guerrero, en otro pueblo cinco leguas de allí. Y como le leyó las cartas, el Gonzalo Guerrero le respondió: "Hermano Aguilar, yo soy casado y tengo tres hijos, y tiéname por cacique y capitán cuando hay guerras; íos vos con Dios, que yo tengo labrada la cara y horadadas las orejas. ¿Qué dirán de mí desque me vean esos españoles ir desta manera? E ya veis estos mis hijitos cuán bonicos son. Por vida vuestra, que me deis desas cuentas verdes que traéis para ellos, y diré que mis hermanos me las envían de mi tierra". Y ansimismo la india, mujer del Gonzalo habló al Aguilar en su lengua, muy enojada, y le dijo: "Mirá con qué viene este esclavo a llamar a mi marido; ríos vos y no curéis de más pláticas". Y el Aguilar tornó a hablar al Gonzalo, que mirase que era cristiano, que por una india no se perdiese el ánima; y si por mujer e hijos lo hacía, que la llevase consigo, si no los quería dejar. Y por más que le dijo y amonestó, no quiso venir. Y parece ser aquel Gonzalo Guerrero era hombre de la mar, natural de Palos. Y desque el Jerónimo de Aguilar vido que no quería venir, se vino luego con los dos indios mensajeros adonde había estado el navío aguardándole. Y desque llegó, no le halló, que ya era ido, porque ya e habían pasado los ocho días, y aun uno más que llevo de plazo el Ordás para que aguardase, porque desque el Aguilar no venía, se volvió a Cozumel sin llevar recaudo a lo que había

⁶ “Poco a poco –ocho años nos tomó saberlo –reunimos Gonzalo Guerrero y yo, Jerónimo de Aguilar, la información suficiente para adivinar –jamás lo sabríamos con certeza –el destino de los pueblos mayas, la contigüidad de la grandeza caída y de la miseria sobreviviente. ¿Por qué se derrumbó aquella, por qué sobrevivió ésta? (Fuentes, 2007, 51).

venido. Y desde el Aguilar vio que no estaba allí el navío, quedó muy triste y se volvió a su amo, al pueblo donde antes solía vivir”. (Díaz, 2010, 84).

Los castellanos en Yucatán durante la primera parte del cuarto del siglo XVI no conocieron la Península por dentro, es decir no se adentraron a sus selvas, solo navegaron sus costas, pero además no completamente, ya la parte norte occidental de la península fueron los puntos donde los contingentes se establecieron para abastecerse de agua y alimentos, por ello la cartografía completa de Yucatán tardó más tiempo que en el resto de la Nueva España.

Jerónimo de Aguilar fue útil en el viaje, la razón era el primer castellano que aprendía la lengua del Mayab, el maya, por ello la traducción entre la lengua de los venidos y los locales resultó más fácil, sin embargo, de este personaje se sabe muy poco después de que regresó a la cultura española, mientras tanto Guerrero no quiso saber nada más de los españoles, situación incómoda para la tripulación de Cortés y para él mismo, al final los exploradores siguieron sin él.

La primera impresión de los españoles era que en Yucatán había pueblos con la misma lengua, cultura, religión, economía, pero distantes uno de otros, por lo que en un inicio la compañía de exploración y conquista parecían inapropiados o innecesarios, cuando se pensaba que había tierras más ricas y prosperas que la superficie plana de la península.

“Pero a vuelta de todo eso, el país era áspero y montuoso. Carecía de metales preciosos, por su falta absoluta de minas. Su clima, aunque saludable, era abrasador. No había un solo río, que pudiese llamarse tal, en toda su extensión. La escasez de aguas, este elemento tan indispensable para la vida animal y vegetal, era frecuente, y a veces mortífera”. (Sierra, 1994, 33).

La razón principal por la que no se conquistó de inmediato la Península de Yucatán a pesar de que fue el primer punto al que accedieron los españoles, es porque en la estancia de Cortés y su tripulación en la región, estos recibieron regalos del Tlatoani Moctezuma Xocoyotzin, gobernante de Tenochtitlan, el cual pensó que habían regresado los seres tan esperados, de acuerdo a su tradición cultural, religiosa y social.

Dispuestos a descubrir y posteriormente hacerse de riquezas los castellanos se aventuraron a averiguar de dónde venían aquellos bienes materiales enviados por el Tlatoani, por ello sin más se embarcaron hacia lo desconocido, aunque algo podían confirmar era que más allá de Yucatán había tierras inexploradas por algún europeo, sabían que serían los primeros hombres originarios del viejo continente en ver aquellos lugares.

Por ello Yucatán al no tener nada interesante respecto a riquezas y bienes, quedó relegada por el momento de la exploración y conquista española, sin embargo, ya existía un

antecedente registrado de las costas y poblaciones, así como descripciones de lo que era el Mayab, por ello algunos años después en Castilla se interesarían por las tierras de Yucatán.

“Hay en estas montañas mucha cera y miel, en especial en Campeche: dicen que hay allí tanta miel y cera y tan buena como en Safi, que es en África. A este Campeche llamaron los españoles al principio cuando vinieron a esta tierra «Yucatán», y de este nombre se llamó esta Nueva España «Yucatán». Mas tal nombre no se hallará en todas estas tierras, sino que los españoles se engañaron cuando allí allegaron, porque hablando con los indios de aquella costa, a lo que los españoles preguntaban, los indios respondían: «tectetan, tectetan», que quiere decir: «no te entiendo, no te entiendo». Los cristianos, corrompiendo el vocablo y no entendiéndolo lo que los indios decían, dijeron: «Yucatán se llama esta tierra», y lo mismo fue en un cabo que allí hace la tierra, al cual también llamaron «cabo de Cotoch», y cotochen aquella lengua quiere decir «casa»”. (Benavente, 2013, 206).

Yucatán era un lugar de riquezas inexploradas, donde al final por gracia de Dios se pudo conquistar, por ello el éxito de esto, da origen a la actual cultura e identidad yucateca, no sin antes el autor dar su opinión de porque Yucatán no se conquistó en un inicio.

Finalmente, el Mayab y su población disfrutaron de pocos años de paz, antes de volver a recibir invasión española, pero esta vez sí fueron conquistados, para ello tuvieron que pasar algunos años después de la caída de Tenochtitlán, pero ya no serían las tropas de Cortés quienes harían el trabajo, sino un hombre llamado Francisco de Montejo, el cual junto a su familia obtuvo el éxito en la compañía de la Conquista de Yucatán.

2.2. LA PRIMERA EXPLORACIÓN A LA PENÍNSULA DE YUCATÁN

La isla de Cuba fue de los primeros asentamientos permanentes de los castellanos en lo que ellos denominaban las Indias Occidentales, por ello desde este lugar se recibían ordenes de la corona directo de España, y en su intento de seguir explorando las tierras de la América continental decidieron partir desde esta isla a su destino.

Exploraciones anteriores daban aviso a los castellanos que más al sur existían tierras inhóspitas para ellos con altas posibilidades de contener oro, plata, bronce, así como materias primas muy necesarias para ellos como lo es algodón, azufre para crear armas de fuego y otros bienes materiales, por ello en el 1517 de nuestra era se decidió financiar las exploraciones.

Un año antes en 1516 había fallecido el Rey Fernando II de Aragón, el católico, el rey famoso por ser quien había financiado a Cristóbal Colón, aunque de aquel suceso ya había transcurrido un cuarto de siglo, durante esos veinticinco años los ahora españoles, tras finalizar la reunificación española y renombrarse hispánicos debido a su antiguo nombre romano, seguían explorando y conquistado todas las tierras que iban descubriendo.

En las islas del caribe, se establecieron los primeros asentamientos, debido a que fueron los primeros lugares en ser descubiertos, ahí se implementó el sistema de encomiendas, propio de la Europa del medievo, aunque este modelo llegó tardío a España, por lo que se instauró en América, aunque con cambios notables, para que así los indígenas tuvieran lugar en este modelo.

Una vez ya como Rey Carlos I de España o Carlos V de Alemania, dio la orden de seguir explorando, estas cédulas reales llegaron a manos de los gobernadores de las islas, sin ser la excepción el Gobernador de Cuba, Diego Velázquez de Cuéllar, quien puso a mando a Francisco Hernández de Córdoba, el cual por su fama en batalla y en exploraciones se le designó como el capitán a cargo del contingente; si el grupo lograba el éxito, entonces tendrían riquezas, había poco que perder y mucho que ganar.

Lope Ochoa de Caicedo y Cristóbal de Morante fueron elegidos como compañeros de viaje de Francisco Hernández de Córdoba, su primera encomienda fue la conseguir los navíos denominados como Nao, los cuales deberían ser capaces de cargar con los botines obtenidos en las exploraciones, aunque no se negaba la posibilidad de enfrentamientos con los nativos, todo era por obtener las riquezas de las regiones que visitaban.

La encomienda del Gobernador de Cuba, Diego Velázquez de Cuéllar así como la del Rey Carlos I de España o Carlos V de Alemania fue la de no conquistar o tratar de hacerlo, cuando los españoles cumplieran tal misión sería cuando tuvieran suficiente información de los territorios, así como de su gente, posteriormente enviarían navíos con ejércitos, armas y pólvora para conquistar, finalmente los territorios serían anexados a la Corona de España, formando así un nuevo Virreinato, dando forma así al futuro Imperio Español, lugar donde nunca se ocultaría el sol.

Francisco Hernández de Córdoba al momento de ser designado por Diego Velázquez de Cuéllar como Capitán de las exploraciones este era un rico encomendero de la isla de Cuba, por lo que el viaje serviría para incrementar sus arcas personales, muestras de ello es la campaña empleada, con el objetivo de reclutar todo tipo de personas, las cuales estuviesen dispuestas a explorar tierras inhóspitas, como lo era para ellos Yucatán.

El día indicado para zarpar del puerto de Santiago de Cuba había llegado, fue un ocho de febrero de 1517, según las crónicas y documentos de archivos como las cartas enviadas al Gobernador de Cuba o al Rey Carlos I. Es decir, la expedición primera para averiguar que tanto se escondía en el Mayab ocurrió hace más de quinientos años, entonces que tanto ha cambiado la península respecto a aquellos años, la respuesta esta las Cartas de *Relación de Cortés*, así como otros documentos de archivo sobre los exploradores, los cuales describían la península, con motivo de informarle a la corona sobre la situación de las tierras en las Indias Occidentales.

“El 8 de febrero de 1517 Francisco Hernández de Córdoba, hidalgo rico de Cuba, se hizo vela desde el puerto de Santiago con tres buques bien cargados de mercancías y ciento diez soldados, con objeto de hacer un viaje de descubrimiento. Doblando el cabo llamado hoy de San Antonio y navegando al azar hacia el oeste, al cabo de veintiún días vieron una tierra que jamás habían visto antes los europeos”. (Stephens, 2003, 27).

En efecto las tropas expedicionarias españolas a cargo de Francisco Hernández de Córdoba partieron en aquel invierno de 1517, desde la ciudad de Santiago, siendo en aquel entonces el puerto más importante de la Armada Española en el Nuevo Mundo, por lo que de inmediato, la tripulación giro a la derecha de aquel puerto, esto con motivo de bordear la isla y reconocer nuevas rutas, las cuales lo llevarían a las tan ansiadas tierras.

El lugar donde está localizado actualmente la Provincia de Guantánamo fue el punto preciso para dar vuelta enseguida, ahora la tripulación estaba navegando la parte sur de Cuba, en dirección a la Península de la Florida, por lo que la navegación se complicó debido a la violencia generada por el oleaje propio del Mar Caribe, aunque para fortuna de la tripulación los vientos no fueron contratiempo para llegar a las tierras de su destino, por lo que la encomienda se cumpliría.

El resto del mes de febrero de aquel 1517, la tripulación bordeó la isla de Cuba, haciendo paradas en las diferentes ciudades, esto con el objetivo de abastecerse de provisiones, los lugares en donde la tripulación descanso fueron Matanzas y la Habana, que dicho sea de paso en aquellos no era la ciudad imponente, era más bien un puerto de abastecimiento, sobre todo de aquellos navíos, los cuales partían de regreso a España.

En el transcurso hacia el oeste de Cuba, donde ahora se localiza la Provincia del Pinar del Río, una tormenta provocó que se desviaran hacia el lado contrario, el este del Mar Caribe los llevo pronto a un lugar conocido como el Canal de Yucatán, ubicada en la parte norte de la península homónima, y el oeste de Cuba, este canal de un par de cientos de kilómetros de largo fue la entrada hacia la Península de Yucatán o el Mayab, en este punto se localizan los

primeros puntos en ser visualizados por el contingente a cargo de Francisco Hernández de Córdoba.

“El día cuatro de marzo, mientras estaba haciendo preparativos para desembarcar, vieron dirigirse a los buques cinco canoas con velas y remos, conteniendo algunas de ellos hasta cincuenta indios; y habiéndoseles hecho señales de invitación subieron como treinta a bordo de la Capitana. Al siguiente día volvió el jefe con doce canoas grandes y numerosos indios e invitó a los españoles a que fuesen a su pueblo, ofreciendo darles víveres y todo cuanto necesitasen. Las palabras que usó entonces fueron *Conex cotoch*, lo que en la lengua de los indios actuales significa “Venid a nuestro pueblo”. No entendiendo los españoles la significación y suponiendo que aquello era el nombre de la población, denominándola Punta o Cabo Catoche, cuyo nombre lleva hasta el día”. (Stephens, 2003, 27).

Si bien se le da más importancia a la llegada del contingente a cargo de Francisco Hernández de Córdoba a Punta Catoche o Cabo Catoche, lo cierto es que el primer punto en ser visitado por los españoles no fue el Yucatán continental, sino más bien fueron las islas, siendo una especial la que destaca, la Isla Mujeres o la Isla de la Mujeres fue el primer punto en ser pisado por los navíos, aunque ya no por los españoles, recordemos que Gonzalo Guerrero lo había hecho algunos años atrás, para ser precisos un lustro atrás.

La isla fue bautizada así, gracias a que cuando llegó el contingente a cargo de Francisco Hernández de Córdoba, el lugar estaba deshabitado, pero en su hermoso interior bordeada por aguas turquesas se hallaron figuras de mujeres, las cuales después se supo eran en honor a la Diosa Ixchel, considerada en la cosmovisión maya como la encargada de dar la medicina y curas a los problemas de salud, de igual manera está identificada como protectora de la luna, siendo catalogada así como la Diosa de la Luna, la cual está en matrimonio con Kinich Ahau, Dios del sol, siendo aquella pareja una semblanza de la dualidad del día, la luna y el sol (día y noche).

“De Yucatam fue Francisco Hernandez a Campeche y lo nombraron Lazaro porque llegó allí domingo de Lazaro saltó en tierra y tomó amistad con el señor y rescató mantas y plumas y algunas joyas de oro y comida y de allí fueron Champoton pueblo muy grande llamábase el señor Mochocoboc hombre guerrero y esforzado y no los dejo rescatar ni saltar a tierra para tomar aguay mandaron a soltar la artillería de los navíos y los indios se admiraron de ver fuego y el humo mas no huyeron”. (Zorita, 2011, 435).

Al no encontrar nada valioso y tras una exploración se decidió que Isla Mujeres no era el lugar indicado para quedarse, por lo cual decidieron que era hora de navegar hacia el norte

por donde habían llegado aquellos hombres, esto ocurrió en los primeros días de marzo de aquel 1517, es decir un mes después de haber iniciado el viaje desde Cuba.

Los dos o tres días siguientes, esto difiere según la crónica, el contingente a cargo de Francisco Hernández de Córdoba se hayo explorando el norte de la Península del Mayab, y es este punto cuando visualizan el Cabo Catoche. Aquí entonces la encomienda del Gobernador de Cuba Diego Velázquez se había cumplido, en efecto había tierra firme al sur de Santiago, solo quedaba explorar que tanto se hallaba en aquel lugar, pero su sorpresa fue tan grande que unos nativos mayas se acercaron a ellos para saludarlos.

Cabo Catoche se convirtió en el primer escenario de la lucha entre castellanos y mayas, siendo este conflicto determinante para los extranjeros, pues el resultado no fue alentador, bajas de hombres de confianza, así como pérdida de bienes materiales, fue el resultado de este conflicto. Los mayas no estaban acostumbrados a ver hombres con las características españolas, por ello al observarlos, los vieron como hostiles.

“E yendo desta manera, cerca de unos montes breñosos comenzó a dar voces el cacique para que saliesen a nosotros unos escuadrones de indios de guerra que tenía en celada para nos matar; y a las voces que dio, los escuadrones vinieron con gran furia y presteza, y nos comenzaron¹⁶⁷ a flechar, de arte que de la primera rociada de flechas nos hirieron quince soldados. Y traían armas de algodón que les daba a las rodillas y lanzas y rodela y arcos y flechas y hondas y mucha piedra, y con sus penachos; y luego, tras las flechas, se vinieron a juntar con nosotros pie con pie, y con las lanzas a manteniente nos hacían mucho mal. Mas quiso Dios que luego les hecimos huir, como conocieron el buen cortar de nuestras espadas y de las ballestas y escopetas; por manera que quedaron muertos quince dellos”. (Díaz, 2010, 12).

Tras una lucha con los locales la tripulación decidió huir, ahora ya no con la intención de explorar el resto de la península, sino con la esperanza de sobrevivir, la situación era tensa y, en su huida los exploradores vieron a dos niños, los cuales tomaron como señal de amenaza a la población local, en caso que estos estuvieran dispuestos a matarlos, esto servía como trato, aunque finalmente los secuestraron, siendo este el primer rapto español, no solo en Yucatán sino en toda la Nueva España.

“Después que se bautizaron se llamaron el uno Julián y el otro Melchior y entrambos eran trastabados de los ojos. Y acabado aquel rebato, nos volvimos a los navíos y seguimos la costa adelante descubriendo hacia do se pone el sol; y después de curados los heridos, dimos velas”. (Díaz, 2010, 13).

En efecto aquellos niños fueron bautizados con nombres cristianos para hacer más sencillo el proceso de castellanización de aquellos indígenas, también se les enseñó la lengua

española, esto con el objetivo de que traduzcan en un futuro lo que aquellos locales querían decir y, si observamos con detalle el relato, nos daremos cuenta que aquí se da la primera traducción del español al maya, situación que no sería desaprovechado por hombres como Fray Diego Landa, famoso lingüista maya-español.

Los hombres se embarcaron a seguir explorando, con ello pudieron darle vuelta a la península hasta llegar a lo que hoy es Campeche, esto les llevo casi todo el mes de marzo, por ello era urgente abastecerse rápido de alimentos y agua, recordemos que la recolectada en Cabo Catoche se perdió toda con la huida y los hombres de la caravana no querían más riesgos, por lo que pronto no pensaban tocar tierra, el motivo fue miedo a ser atacados de nueva cuenta.

Llegaron a Champotón, Campeche a inicios de abril de aquel 1517, donde una vez más fueron sorprendidos por los nativos mayas, quizás avisados por el cacique de Cabo Catoche, por lo que una vez más tuvieron que huir, justo cuando estaban bebiendo agua, este lugar fue bautizado como Bahía de la Mala Pelea, gracias a este ataque sorpresa.

El contingente no tuvo más opción que volver a Santiago de Cuba de donde partieron, sin poder traer mano de obra, como la encomienda sugería, pero tenían información suficiente del lugar, aunque se equivocaron al decir que aquella península era una isla, debido a sus bahías y su forma, se pensó que era un gran pedazo de tierra en medio de las aguas turquesas del caribe, la realidad era otra, por lo que entre la información dada a la Corona de España era parcialmente incorrecta.

“Grande fue la alegría de los que estaban en los navíos con el hallazgo de la buena agua, y era tan grande la sed que padecían, que desde un navío se arrojó un soldado al batel, y cogiendo una botija bebió tanta, que se hincho y murió. De allí fueron con no menor trabajo y cuidado, por hacer mucha agua de los navíos hasta Puerto de Carenas que hoy es la Habana, donde salidos a tierra, dieron a Dios, muchas gracias por haberlos dejado volver a ella. Dieron por la posta aviso al Gobernador Diego Velázquez de su llegada y sucesos, y el capitán Francisco Hernández no pudiendo por sus muchas heridas pasar a Cuba, se fue a la villa Sancti Spiritus, donde tenía su encomienda de indios, y a diez días murió. En la Habana murieron otros tres soldados de las heridas, con que salieron de Potochán, y los demás soldados se desaparecieron por la Isla. Así solamente haber descubierto a Yucatán, sin más que las desgracias referidas, costó las vidas de sesenta y dos españoles”. (Cogolludo, 2010, 82).

La exploración fue un fracaso, muchos españoles murieron sin poder conseguir los materiales deseados, muchos enfermaron a precio de nada y la información obtenida en su parcialidad era incorrecta, por lo que se puede hablar de una derrota a la Corona de España, la

cual pronto organizaría otra exploración para que finalizaran la encomienda encargada a Francisco Hernández de Córdoba.

2.2. LA SEGUNDA EXPLORACIÓN A LA PENÍNSULA DE YUCATÁN

Los meses siguientes a la expedición de Francisco Hernández de Córdoba fueron de total descontento en las jerarquías gobernantes en Cuba, la expedición anterior no había sido un total fracaso, pues los castellanos ya tenían conocimiento de la “isla” al sur, así como experiencia en la batalla contra los nativos, por lo que la travesía próxima no debía salir mal, sino todo lo contrario, la experiencia anterior les daba ventaja que Francisco Hernández de Córdoba no pudo tener.

El fallecimiento de Francisco Hernández de Córdoba había sido causado por la falta de conocimiento sobre los terrenos que conforman al “Gran Cairo”, por ello los españoles usaron embarcaciones más resistentes así provisiones mayores para lograr su cometido de explorar sin contratiempos y sobre todo bajas.

En efecto, Francisco Hernández de Córdoba había fallecido meses atrás, a causa de las heridas recibidas por la lucha suscitada en Bahía de la Mala Pelea, con ello las memorias inéditas que se pudieron obtener de este hombre, quedaban silenciadas por la muerte. Su fallecimiento se dio en Cuba, después de visitar la Península de la Florida y a su amigo Juan Ponce de León, el cual exploró junto con los españoles, las islas del Caribe y las tierras ubicadas al norte de Cuba, una vez después de abastecerse de agua y alimentos en la Florida, la tripulación continuó para así finalmente regresar a Cuba.

La segunda expedición se preparó de manera inmediata gracias a las ansias de encontrar más tierras, por ello el Gobernador Diego Velázquez de Cuéllar se apresuró a armar el equipo base, siendo su sobrino Juan de Grijalva el encargado de dirigir tal operación. Su misión fue seguir explorando, además de recolectar toda riqueza que la Corona de España requería, con la orden por parte del Imperio de no fundar asentamientos, aunque él su tío esperaba lo contrario.

“En el año de mil e quinientos y diez y ocho, viendo el gobernador de Cuba la buena relación de las tierras que descubrimos, que se dice Yucatán, acordó de enviar una armada, y para ella se buscaron cuatro navíos: los dos fueron de los tres que llevamos con Francisco Hernández, y los otros dos navíos compró el Diego Velázquez nuevamente de sus dineros. Y en aquella sazón que ordenaba la armada, halláronse presentes en Santiago

de Cuba, donde residía el Velázquez, un Juan de Grijalva y un Alonso de Dávila y Francisco de Montejo y Pedro de Alvarado, que habían ido aciertos negocios con el gobernador, porque todos tenían encomiendas de indios en la misma isla y eran hombres principales. Concertose que el Juan de Grijalva, que era deudo del Diego Velázquez, viniese por capitán general, y que Alonso Dávila viniese por capitán de un navío, y Pedro de Alvarado de otro, y Montejo de otro, por manera que cada uno destos capitanes puso bastimentos y matalotaje de pan cazabe y tocinos, y el Diego Velázquez puso los cuatro navíos y cierto rescate de cuentas y cosas de poca valía, y otras menudencias de legumbres. Y entonces me mandó Diego Velázquez que viniese con aquellos capitanes por alférez. Y como había fama de las tierras que eran ricas y había en ellas casas de cal y canto, y el indio Julianillo que llevamos de la Punta de Cotoche decía que había oro, tomaron mucha voluntad y codicia os vecinos y soldados que no tenían indios en la isla de venir a estas tierras, por manera que de presto nos juntamos docientos y cuarenta compañeros, y pusimos cada uno de la hacienda que teníamos para matalotaje y armas y cosas que convenían”. (Díaz, 2010, 31).

A penas al iniciar el año de 1518, se inició con la encomienda de explorar las tierras previas descubiertas por Francisco Hernández de Córdoba, por ello en los últimos días de aquel enero, el contingente a cargo de Juan de Grijalva salió del puerto de Santiago, aquí se puede presumir que, en un inicio, que esta expedición tuvo la misma ruta que su antecesora, debido a que los españoles no conocían que de lado oeste se llegaría a Yucatán de forma directa.

Una vez más los españoles llegaron a la actual Provincia de Guantánamo, dando vuelta hacia el oeste donde navegaron las aguas del norte de la Isla de Cuba, con la intención de llegar a la localidad de Matanzas y la Habana, esto para poder abastecerse de provisiones y armas, por lo cual los tripulantes se prepararon para la lucha en un caso hipotético si volvía ocurrir, aquello que había sucedido el año pasado.

Los meses de febrero y marzo de aquel 1518, el contingente a cargo de Juan de Grijalva bordeó la isla en su parte norte hasta que a inicios de abril llegaron a Matanzas, unos días después prosiguieron a La Habana, hasta que finalmente llegaron al extremo occidental de la isla, entonces el contingente dio vuelta en dirección hacia el sur, justo al llegar a la actual Provincia de Pinar del Río en dirección a Cabo Catoche, lugar donde habían encontrado a Julianillo y Melchorejo.

“Que llevaron consigo al mismo piloto Alaminos, y llegaron a la isla de Cuzmil, desde la cual el piloto vio Yucatán; y como la otra vez, con Francisco Hernández, la había corrido a la mano derecha, quiso bojarla, (para comprobar) si fuere isla, y echó a

mano izquierda siguiendo por la bahía que llamaron de la Ascensión porque en tal día entraron en ella; y que dieron la vuelta a toda la costa hasta llegar otra vez a Champotón donde sobre tomar agua les mataron un hombre y les hirieron cincuenta, entre ellos a Grijalva, de dos flechas, y le quebraron diente y medio. Y que así se fueron y nombraron a este puerto el Puerto de la Mala Pelea; y en este viaje descubrieron la Nueva España, y Pánuco y Tabasco, y que con esto gastaron cinco meses, y quisieron saltar a tierra en Champotón, lo cual les estorbaron los indios con tanto coraje que en sus canoas entraban hasta cerca de las carabelas a flecharlos, y que así se hicieron a la vela y los dejaron”. (Landa, 2017, 8).

El primer punto en donde llegaron los españoles fue la Isla de Cozumel, no se sabe por qué, pero diversas teorías aseguran que el punto inicial planeado fue Isla Mujeres, tal y como lo había hecho un año atrás Francisco Hernández de Córdoba, pero quizás por no tener la precisión de las coordenadas se desviaron aún más al sur, hasta que finalmente llegaron a la isla.

Ahí encontraron a una mujer, la cual resulto haber llegado de Jamaica, gracias a su lengua, la cual era la misma que se hablaba en partes de Cuba, este punto es importante, porque se sabe que Yucatán tenía contacto con las islas del Caribe, quizás por accidente como el caso de la señora, que había llegado gracias a un accidente marítimo, por culpa de las corrientes del Canal de Yucatán, mismo fenómeno que llevo a Hernández de Córdoba a Isla Mujeres.

Sin embargo, los habitantes de Yucatán sacrificaban a los llegados de la isla, por verlos como personas exóticas, diferentes a los nativos. Por ello cuando la señora llevo a Yucatán un par de años atrás junto a una decena de personas, ellos fueron sacrificados en rituales diversos en honor al panteón de dioses mayas, siendo ella la única sobreviviente.

Al llegar a la isla Juan de Grijalva capturo a la señora, para que se uniera a la expedición, junto Julianillo y Melchorejo, por ello estos tres personajes sirvieron a la tripulación para que tradujeran todo lo dicho en la Yucatán, pero además eran los guías por la península, de ellos saldría la información que los españoles querían saber, no sin antes observar cómo la gente originaria de la isla se adentraba a la misma, cuando vieron llegar a los españoles.

Una vez tomada la mujer, la tripulación prosiguió a bordear aquellas tierras para asegurar que en efecto era una isla, una vez confirmado la suposición de aquel grupo, prosiguieron más al sur, hasta que llegaron a la jurisdicción maya de Uaymil, en donde vieron una hermosa vista marina, la vegetación hermosa y fauna silvestre, por lo que ese gran mar se

suponía como los límites de la isla, al fondo se veía los remanentes de lo que alguna vez fueron las grandes construcciones mayas, por ello los españoles no tardaron en compararlas con las Torres de Sevilla.

Aquel lugar resulto ser la Bahía de la Ascensión, localizada en el actual municipio quintanarroense de Felipe Carrillo Puerto, sin embargo para la mala fortuna de aquellos españoles, al sur todavía quedaban tierras, las cuales se ocultaron de la vista de los españoles, por lo menos una década más, por otra parte, pese a la belleza natural de la bahía, no había riquezas que interesaran al contingente, de ahí que retornaran, dando vuelta en dirección hacia el norte, en dirección a Cabo Catoche, solo que en esta ocasión no llegarían a aquel punto sino que bordearían la península hasta llegar sus límites.

Así lo hicieron durante el mes de mayo, aquellos los españoles recorrieron todas las costas que dan forma a la península, llegando a la ubicación actual de la Ciudad de Campeche a la cual bautizaron como Lázaro, de ahí prosiguieron a Chakán Putum, localizado en el actual sur de Campeche, siendo su principal atractivo la Laguna de Términos.

Los españoles le pusieron este nombre gracias a que todo parecía indicar que era el final de la isla de Yucatán, los ríos del sur desembocaban ahí sobre la laguna, que era tan inmensa que parecía que era un mar enorme, por lo que no había nada más que explorar, un error que al poco tiempo corrigieron, mientras tanto el contingente se abasteció una vez mas de alimento y agua, solo que esta vez enviaron a los dos niños de origen maya, Julianillo y Melchorejo, así como a la mujer de origen jamaiquino, la cual conocía la lengua maya itzae, para que se entrevistaran con el cacique o el halach uinik, nombre dado por los subordinados mayas, situación que nunca prospero, ya que nadie acudió a su llamado.

“Grijalva les hizo un ligero razonamiento, dándoles á entender, por medio de sus intérpretes, que todos aquellos soldados eran vasallos de un poderoso monarca, que tenla su imperio en donde sale el Sol: uno de ellos contestó que hablarían con sus mayores, y tornarían con la respuesta: poco después volvieron con señales de paz, diciendo que sus caciques no admitían, no porque temiesen la guerra, sino porque dejando á su arbitrio la guerra y la paz, estaban en el caso de elegir lo mejor, y en seria de su nueva amistad trajeron un regalo abundante de bastimentos y frutos de la tierra”. (Prescott, 2018, 118).

Como había ocurrido el año anterior, otra vez en Chakán Putum, los españoles y nativos volvieron a tener otro encuentro de forma violenta, pero esta vez el resultado fue diferente al de hace un año. En esta batalla los españoles se alzaron con la victoria, la razón es simple, ya estaban preparados, a diferencia de la expedición de Francisco Hernández de Grijalva, los españoles no conocían nada de Yucatán, ahora ya sabían lo que les esperaba, por

ello estaban armados y preparados, tanto físicamente como moralmente para la lucha. Sabían los europeos que aquel destino era imposible de ignorar.

Tras la estrepitosa victoria, la población que lucho fue masacrada, mientras el contingente español tan sólo tuvo siete bajas, por lo que aquel sitio denominado como *Bahía de la mala pelea*, ya jamás sería un lugar triste de recordar para los españoles, sino más bien, un sitio que recordase lo grandioso y poderoso de aquello en lo que se estaba convirtiendo el Imperio Español.

"Habiendo pasado lo que se refirió en los capítulos antecedentes, entre el cacique de Tabasco y Juan de Grijalva: luego que lo supieron los de Potonchán (Chakan Poton) y Campeche. Les dieron en rostro las joyas y demás cosas que dieron a Grijalva. Diciendo, que de miedo no se atrevieron a hacerle guerra, siendo como eran más pueblos y de mayor gentío; y que ellos con ser menos, les habían muerto cincuenta y seis hombres, con que los traían afrentados. Irritados con esto los de Tabasco, estaban con última resolución, que si otra vez volvían los españoles a su tierra. Los habían de recibir de guerra. Y por esto tenían prevenidos demás de los indios, que veían en las canoas, doce mil indios, con todos los géneros de armas, que usaban". (Cogolludo, 2010, 49).

Una vez terminados los conflictos en las costas del actual Campeche los expedicionarios a cargo de Juan de Grijalva se embarcaron al sudoeste de la costa con la intención de ver si había más tierras inexploradas, con este acto la tripulación de Grijalva ya había hecho mucho más que la expedición del año anterior, por ello se dedicaron de sobre manera a explorar, por ello zarparon de Campeche, ellos pensaban que quizás habría más riquezas al sur.

Finalmente, aquella lucha en Campeche y la retirada fueron los últimos instantes de la segunda exploración por parte de los españoles en tierras yucatecas, pues su siguiente parada sería el actual Tabasco, aunque claro la experiencia anterior les daba la oportunidad de seguir explorando, de ahí que llegaron a la desembocadura del actual Río Grijalva, nombre dado en honor al Capitán de esta expedición.

"Que cuando Grijalva tomó a su descubrimiento y rescate de Tabasco y Ulúa, estaba en Cuba el gran capitán Hernando Cortés, y que oyendo la nueva de tanta tierra y tantas riquezas deseó verlas y aun ganarlas para Dios y para su rey, para sí y para sus amigos". (Landa, 2017, 9).

La exploración por el río que después sería renombrado en honor a Juan de Grijalva, sirvió para determinar que la Isla de Yucatán, realmente no era un pedazo tierra en medio del mar, sino más bien era una península, gracias a que uno de sus lados estaba conectado a tierra firme, por ello la exploración determino a Yucatán como península.

Juan de Grijalva y su tripulación regresaron con vida a la Isla de Cuba y aunque la exploración resultó como la Corona de España quería que resultara, lo cierto es que había descontento entre sobrino y tío, ya que Diego Velázquez de Cuéllar, deseaba que su empresa tuviera como resultado la implementación de un asentamiento permanente, para iniciar así la empresa de la conquista, sin embargo y a razón de Juan de Grijalva esta idea era un error, además de ser descabellada, pues como la península no estaba explorada en su totalidad, se desconocían los peligros que esta contiene, por ello arriesgar a un grupo de personas a vivir ahí significaba mandarlos a pena de muerte, por ello la empresa de la conquista necesitaba de más exploraciones. A petición de esta razón en menos de un año se organizó una tercera exploración, aunque ahora Grijalva quedaba fuera de la compañía, eligiendo ahora al Gobernador de Santiago, Hernán Cortés.

2.3. LA TERCERA EXPLORACIÓN A LA PENÍNSULA DE YUCATÁN

El contingente a cargo de Juan de Grijalva una vez en Cuba, transmitieron las noticias al Gobernador, pero este, descontento con las acciones de su sobrino, tuvo la idea de crear un tercer contingente, para efectuar una nueva exploración y, así poder cumplir con sus deseos, por ello Grijalva al no poder satisfacer las encomiendas de su tío Velázquez, este lo destituye, imponiendo con fuerte oposición de los ricos encomenderos de Cuba a Hernando de Cortés o Hernán Cortés, originario de Extremadura, el cual era Regente de la Ciudad de Santiago.

Los españoles ya sabían que Yucatán no era isla, también ya conocían a su población y las dos experiencias anteriores lograron que pudieran cartografiar las costas de la península, por ello desde Cuba se deseaba implementar las primeras poblaciones en Yucatán, con el objetivo de poder hacerla parte del Imperio Español, sin embargo, las riquezas y los envíos del Tlatoani Moctezuma Xocoyotzin, interesaron más a los españoles, por lo que Yucatán figuraba dentro del radar de conquista, pero tenía mayor prioridad llegar aquella ciudad localizada sobre un lago.

“Y es de saber que los primeros descubridores de la dicha tierra fueron otros, y no el dicho Diego Velázquez, según adelante parecerá, los cuales, no sabiendo lo que se decían, la intitularon y llamaron Yucatán, porque los dichos primeros descubridores, como llegasen allá preguntasen a los indios naturales de la dicha tierra que cómo se llamaba aquella tierra, y los indios no entendiendo lo que les preguntaban, respondían en su lenguaje y decían Yucatán, Yucatán, que quiere decir, no entiendo; así los españoles

descubridores pensaron que los indios respondían que se llama Yucatán, y en esta manera se quedó impropriamente a aquella tierra este nombre de Yucatán”. (Cortés, 2005, 35).

Se sabe que la expedición al mando de Cortés fue por así decirlo ilegal, debido a la situación de no aprobar el nombramiento de adelantado a Diego de Velázquez de Cuellar, aunado que tampoco se contaba con el permiso de partir en una tercera expedición, por ello todos estos obstáculos parecían impedir la salida del contingente, pero para desagrado de los mayores de Velázquez y del propio Cortés estas recomendaciones no fueron obedecidas.

En finales del año de 1518 se inician los reclutamientos de personas, embarcaciones, armas y caballos para la expedición, preparación que duraría casi un cuatrimestre. Cortés sabía que tenía un gran peso sobre sus hombros, el de implementar la primera colonia, aunque explícitamente no podía conquistar, ya que al hacerlo se quebrantaba una ley real, la situación era esta, si conquistaba, habría lucha y el número de hombres era limitado para conquistar un amplio territorio, lo que probablemente resultaría en un fracaso, situación que la Corona de España no quería que ocurriese.

“La sorpresa, en cambio, puede venir de sus lugartenientes; los otros tres navíos son en efecto dirigidos por aventureros de gran calibre, con personalidades firmes: Pedro de Alvarado, futuro gobernador de Guatemala; Francisco de Montejo, futuro adelantado de Yucatán y gobernador de Honduras; y Alonso de Ávila, gran actor de la Conquista de México que caería más tarde en manos de los corsarios franceses”. (Duverger, 2013, 76).

Hernán Cortés designo como Capitanes de la embarcación a: Pedro de Alvarado, Alonso de Ávila o Dávila, Alonso Hernández Portocarrero, Diego de Ordás, Francisco de Montejo, Francisco de Morla, Francisco de Saucedo, Juan de Escalante, Juan Velázquez de León, Cristóbal de Olid y Gonzalo de Sandoval, siendo así la horda más grande, muestra de ello son las 11 naves, 500 soldados, 50 marinos y los 200 indios auxiliares usados en esta compañía.

Tras la orden real de 1518, Cortés y compañía zarparon del puerto de Santiago, para dirigirse al puerto de la Trinidad en la misma isla de Cuba en donde decidieron abastecerse los materiales necesarios para la compañía de fundación de asentamientos permanentes, ahí consiguieron agua fresca, comida local, la cual consumirían durante el trayecto a Yucatán.

A mediados de marzo de 1519, los hombres a cargo de Hernán Cortés zarparon del Puerto de Santiago, siguiendo la tradicional ruta hacia Yucatán, tal y como lo hiciese Francisco Hernández de Córdoba dos años atrás y Juan de Grijalva un año antes, esta exploración no podía fallar, ya se tenía la experiencia de dos contingentes, inclusive algunos

miembros de la armada habían participado en alguna o ambas exploraciones, por lo que estos hombres servían a Cortés por su experiencia.

“Dinero para fletar una tercera expedición no falta. Las dos anteriores lo han enriquecido, aun pagando el quinto al rey y haciendo regalos a sus valedores en la corte”. (Benítez, 1950, 78).

Diego Velázquez de Cuéllar no tenía ya de que preocuparse, pues el dinero recabado de las dos expediciones anteriores le dieron poder y, con ello una posición política afianzada, que era lo que, buscada, aunque por otra parte, la autosatisfacción pronto se esfumo, pues las dudas por Cortés eran mayores, él creía que tarde o temprano lo traicionaría, pero aun así decidió seguir adelante, sin más el proyecto de la tercera campaña estaba ya en marcha y no habría nada, ni nadie que la detuviera.

A diferencia de las dos exploraciones anteriores, ahora los hombres a cargo de Cortés conocían los peligros del Mar Caribe, sabían acerca de las corrientes oceánicas que al final te llevaban a destinos no deseados, aunque el miedo a la batalla, la muerte y otras desaventuras siempre estaba presente en la mente de aquellos hombres al servicio del Rey Carlos I.

“Y haciéndose a la vela en el mes de octubre del año del Señor de 1518, y andando costeano por las costas de la dicha isla de Cuba con tiempos contrarios, finalmente salió de la dicha isla de Cuba el dicho Fernando Cortés, Capitán General de la dicha armada, a 12 días del mes de febrero del año del Señor de 1519, para ir a la dicha tierra intitulada Yucatán, con diez naos, las siete de las cuales eran propias del dicho capitán Fernando Cortés, y las tres de Diego Velázquez, y después le alcanzaron otras dos naos que el dicho Diego Velázquez le envió. Así que fueron por todas las naos de la dicha armada, doce entre pequeñas y grandes, en las cuales iban quinientos españoles”. (Cortés, 2005, 10 – 11).

El primer punto en ser visto y explorado por el contingente fue la isla de Cozumel, tal y como lo hiciese la expedición anterior, pero esta vez la diferencia radico en que Cortés llevo dos días después que Pedro de Alvarado, el cual, asombrado por la naturaleza y construcciones de los mayas, se dedicó a saquear y llevarse todo lo que pudo, lo que ocasionó que muchos nativos huyeran al interior de la selva, en clara señal de proteger su vida, situación que no a todos agrados.

“Narváez cruzó el estrecho de Yucatán y, siguiendo la costumbre de los aventureros españoles de la zona, hizo una primera parada en Cozumel. Allí rescató a ochenta expedicionarios que, bajo el mando de Alonso de Parada, salmantino amigo de Velázquez, habían naufragado”. (Thomas, 2004, 403).

Finalmente, ya siendo el mes de febrero de aquel 1519, Hernán Cortés tocaría tierra firme en Cozumel, es este punto donde se entera de las acciones de Pedro de Alvarado, aquel hombre imprudente ocasionó cierta hostilidad entre los venidos y nativos, por lo que el objetivo principal de establecer colonias españolas en Yucatán peligraba de forma imaginable, por lo que pronto se inició con la reconciliación, presentándose, así como amigo de los nativos.

Los españoles, los cuales rápidamente se dedicaron a entablar buenas relaciones con los locales, se sorprendieron al escuchar que había dos hombres muy parecidos a ellos, los cuales habían llegado algunos años atrás, pues en efecto aquellas personas resultaron ser Jerónimo de Aguilar y Gonzalo Guerrero, por lo que Cortés mando a traerlos. El único en llegar fue Aguilar mientras Guerrero ya estaba casado y tenía hijos con una princesa maya, por ello Gonzalo declino la oferta de entrevistarse con los españoles, siendo Jerónimo reintegrado, pues este deseaba regresar al modo de vida español. Aguilar sirvió durante las exploraciones como traductor del maya al castellano.

“Y reprendióle gravemente al Pedro de Alvarado, y le dijo que no se habían de apaciguar las tierras de aquella manera tomando a los naturales su hacienda. Y luego mandó traer los dos indios y la india que habíamos tomado, y con el indio Melchorejo, que llevamos de la punta de Cotoche, que entendía bien aquella lengua, les habló (porque Julianillo, su compañero, ya por mí memorado, ya se había muerto), que fuesen a llamar los caciques e indios de aquel pueblo e que no hobiesen miedo. Y les mandó volver el oro y paramentos y todo lo demás, y por las gallinas que ya se habían comido, les mandó dar cuentas y cascabeles; y más: dio a cada indio una camisa de Castilla. Por manera que fueron a llamar al señor de aquel pueblo; y otro día vino el cacique con toda su gente, e hijos y mujeres de todos los del pueblo, y andaban entre nosotros como si toda su vida nos hobieran tratado; y mandó Cortés que no se les hiciese enojo ninguno.

Aquí en esta isla comenzó Cortés a mandar muy de hecho, y Nuestro Señor le daba gracia, que doquiera que ponía la mano se le hacía bien, especial en pacificar los pueblos y naturales de aquellas partes, como adelante verán”. (Díaz, 2010, 81).

Lo que pocos mencionan es que Cortés junto algunos clérigos venidos por encomienda de la Santa Sede, decidieron ofrecer una misa en un basamento piramidal de origen maya, ahí se insertó una cruz, la cual reflejaba la presencia de Dios y Jesucristo en las américas, además de ser un factor ideológico para los mayas, los cuales veían con asombro como aquellos hombres que habían combatido meses atrás se hincaban ante una cruz, con ello iniciaba de forma indirecta la imposición del cristianismo en Yucatán.

Este evento se considera como la primera misa ya oficial en Cozumel, porque recordemos que el año anterior de 1518, Juan de Grijalva había hecho lo mismo, con el mismo fin el de dar gracias a Dios por ser los primeros en ver aquellas tierras, pero ahora era diferente, pues si el plan salía bien este sería la primera población permanente, por lo que pronto se construiría una iglesia, siendo esta misa la inaugural, situación que no ocurrió.

Esta situación y los hechos históricos ocurridos durante este periodo son muy discutidos, pues no hay mucha certeza de lo que ocurrió, aunque Bernal Díaz del Castillo los trata de forma pasajera. Sólo un autor relata los hechos ocurridos en las islas de Yucatán, aquel hombre es Francisco López de Gómara, quién fuera capellán de Hernán Cortés, por ello supo las acciones ocurridas en las indias.

Francisco López de Gómara jamás atravesó el atlántico para llegar a la Nueva España, por ello toda la tradición de su obra es de carácter oral, teniendo como única fuente las confesiones de Hernán Cortés, por ello es importante mencionar, personajes como Bernal Díaz del Castillo, molesto por cómo eran relegados él y sus compañeros, decide escribir su famosa obra, en donde relega y contradice a Francisco López de Gómara. La obra de Bernal Díaz tiene mayor fundamento, pues el sí vivió en primera persona, junto a Hernán Cortés, la Conquista de la Nueva España.⁷

El paso de Cortés por Yucatán fue más rápido que las dos exploraciones anteriores, ya que su objetivo era Tabasco, lugar ya cartografiado anteriormente, por lo que la tripulación debía buscar otras alternativas, así a inicios del mes marzo de aquel 1519, los integrantes del contingente a cargo de Hernando de Cortés zarparon de la isla en busca de nuevas tierras para explorar y cartografiar.

“En Acuzamil proyectó Cortes su flota de bastimentos y quedaron los naturales de aquella isla por muy amigos de los españoles y de allí fue a Yucatan sin apartarse mucho de tierra por buscar el navío que le faltaba y cuando llegó a la Punta de las Mujeres le calmó el tiempo y estuvo ahí aguardando vientos dos días y de allí se partió con buen tiempo y hallaron el navío que les faltaba y a toda la gente de él salva”. (Zorita, 2011, 455).

Se fueron con la esperanza de buscar tierras mejores, más ricas en recursos, por ello al partir, la tripulación se despidió de forma amigable de los mayas, sin estar en conflicto los hombres de Europa partieron, esta acción hizo ganar el respeto de los nativos, pues en una

⁷ “De Acuzamil fue la flota a tomar la costa de Yucatán, adonde está la punta de las Mujeres, con buen tiempo, y surgió allí Cortés para ver la disposición de la tierra y el aspecto de la gente. Mas no le agradó. Al otro día siguiente, que era Carnestolendas, oyeron misa en tierra, hablaron a los que vinieron a verlos, y ya embarcados, quisieron doblar la punta para ir a Cotoche y tentar qué cosa era”. (Gomara, 2011, 53).

primera instancia Cortés y compañía se mostraron abiertos a las relaciones diplomáticas, además de no mostrar una intención abierta a la conquista.

Las diferencias con las exploraciones anteriores, es que habían rescatado a un clérigo de origen español, no habían tenido luchas y, también se habían vuelto amigos de los nativos, incluyendo un pacto de no agresión, así también obtuvieron permiso y conocimiento de instalarse en Cozumel, cuando ellos quisiesen, esto fue sin lugar a dudas un éxito enorme, convirtiéndose esta exploración en la próspera de las tres y todo gracias a la diplomacia.

“A continuación, Narváez navegó a lo largo de la costa, primero rumbo al oeste y luego rumbo al sur, como lo habían hecho Hernández de Córdoba, Grijalva y Cortés. Había mal tiempo y avanzó y lentamente. El siete de abril, o sea sábado de gloria, se hallaban todavía en la boca del río llamado Grijalva”. (Thomas, 2004, 403).

La llegada de Cortés a Tabasco sin lugar a dudas no debe formar parte de las primeras exploraciones y asentamientos españoles en la Península de Yucatán, pues geográficamente este actual estado de la República Mexicana no pertenece a la península, aunque la cartografía del siglo XVI y los siglos venideros durante la colonia, la región de Tabasco formó parte de la Capitanía General de Yucatán, inclusive los hombres, los cuales la tripulación se encontraron en este lugar, son indígenas mayas pero no eran la misma etnia que habitaba Yucatán, pues ellos eran Chontales, con un dialecto maya diferente al itzae.

A mediados del mes de marzo de aquel 1519, los españoles llegan a Tabasco en donde se dedican a abastecerse de alimentos y agua, pero esta vez los mayas no serían amables, sorprendiendo a los españoles en una batalla rápida, Cortés no se quedó de brazos cruzados y mandó a sus hombres a ver el terreno, quería conocer la dirección del pueblo y regresar el ataque; las hostilidades empezaron entre ambos grupos, los tambores de guerra ya estaban listos.

Tras ofrecer una misa, siendo esta la primera ya en territorio continental, otro grupo de españoles al servicio de Cortés, cuya misión era la de explorar fue atacado por los mayas, en señal que no estaban dispuestos a tolerar visitas ajenas, lo que obligó a la tripulación a continuar su viaje a Centla, donde ya estaban preparados para luchar, ya armados con pólvora, balas, cañones y caballos, se enfrentaron con los indígenas.

El resultado fue devastador para los locales, pues no estaban preparados, ya que la tecnología empleada por los españoles era mucho mayor, además el caballo fue un arma psicológica, la razón era simple, nunca lo había visto y creyeron, que tanto animal como hombre eran una sola criatura, resultando en un susto para los locales, situación que empeoró,

finalizando en su derrota, la cual sería catastrófica para ellos, pues su objetivo era expulsar a todo ajeno a su cultura, pero ahora los españoles se quedarían.

Los hombres de Centla aceptaron su derrota y ofrecieron como señal de tributo varias riquezas como jade, algunas joyas y animales, además regalar veinte mujeres, previamente raptadas de las tribus enemigas, de la cual destaca Malintzin, Doña Marina o la Malinche, ella conocía las lenguas habladas en los lugares cercanos a Centla, por ello sirvió como guía a Tenochtitlán, pues conocía el náhuatl.

En la misa de celebración y comida por la victoria en la primera gran batalla en territorio de la Nueva España, Cortés escucho de una ciudad rica y hermosa, la cual estaba sobre un lago, mientras tanto los espías del Huey Tlatoani Moctezuma Xocoyotzin advertían al jefe de Tenochtitlán la presencia de seres muy parecidos a la leyenda de los hombres venidos de oriente, las características físicas de estos era muy similar, por lo que pronto se inició los preparativos en ambos bandos para un eventual encuentro, el cual finalmente si sucedería.

“Y otro día muy de mañana vinieron todos los caciques y principales con todas las canoas y sus mujeres e hijos, y estaban ya en el patio donde teníamos la iglesia e cruz, y muchos ramos cortados para andar en procesión. Y desde que los caciques vimos juntos, así Cortés y capitanes, y todos a una con gran devoción anduvimos una muy devota procesión, y el padre de la Merced y Juan Díaz, el clérigo, revestidos; y se dijo misa, y adoramos y besamos la santa cruz, y los caciques e indios mirándonos. Y hecha nuestra solene fiesta, segund el tiempo, vinieron los principales y trujeron a Cortés hasta diez gallinas y pescado y otras legumbres. Y nos despedimos dellos, y siempre Cortés encomendándoles la santa imagen y santas cruces, y que las tuviesen muy limpias y barridas, y enramado, y que las reverenciasen, y hallarían salud y buenas sementeras. Y después de que era ya tarde, nos embarcamos, y otro día por la mañana nos hicimos a la vela, y con buen viaje navegamos, y fuimos la vía de San Juan de Ulúa, y siempre muy juntos a tierra”. (Díaz, 2010, 126).

La misión de establecer una colonia permanente se cumplió, aunque a la sazón de las ordenes reales habían incumplido un trato el de no conquistar, pues Potochán, Centla y las poblaciones a orillas del Río Usumacinta fueron anexadas en un primer momento a la Capitanía General de Cuba, situación que en Cozumel no aconteció, por ello la molestia al enterarse de estas noticias en España, pues no se consideraban aun preparados para conquistar, situación que hizo que se buscara a Cortés, para presentarlo ante la ley.

Tenochtitlán signifió el sueño eterno de los españoles, la ciudad de oro, riquezas, belleza, ese bastión escondido de los ojos ajenos, por ello la atención inmediata de aquellos

soldados estaba puesta en esta ciudad, la cual Bernal Díaz del Castillo describiría como “la Venecia del Nuevo Mundo”.

Las riquezas en señal de obsequio enviadas por el Tlatoani Moctezuma evidenciaban el potencial de su pueblo, situación por la cual la avaricia de los españoles se alimentó hasta nivel de locura, ya que muchas acciones parecían no tomarse de manera calmada, sino más bien de manera apresurada, el claro ejemplo fue el día que Cortés lloró en un Ahuehuate, aquel primero de julio de 1520, acción conocida como la “Noche Feliz” o “Noche Triste” de acuerdo a las crónicas de cualquiera de los dos bandos. La situación resulto en desastre para los españoles, se dice que más de la mitad de la tripulación, se fueron sin riquezas y aunado con la orden de encontrar a Cortés y traerlo hasta la justicia española, ocasionando en el hombre estrés, tristeza y llanto, las diversas crónicas lo relatan de esta forma.

Yucatán quedaría apartada de la vista española y no iniciara su conquista una vez finalizada la caída y posterior fundación de la Ciudad de México sobre las ruinas de Tenochtitlán, esto porque la Corona de España veía con buenos ojos la búsqueda de riquezas en todos los territorios conocidos y los futuros por ver, de ahí que Yucatán difícilmente pudiera pasar desapercibido.

Una vez Hernando Cortés nombrado como Adelantado y con varios títulos nobiliarios, se designó a parte de su tripulación como los encargados de combatir a los mayas y posteriormente cristianizarlos, justo cuando sus tierras pasen a manos del Imperio Español, nombres, de los cuales destacan: Francisco de Montejo y Alonso de Ávila o Alonso Dávila, este personaje aparece en las crónicas de ambas maneras.

Con ello se finalizan los tratados de no agresión entre mayas y españoles, implementados por Cortés, aunque en un inicio se intentó por varios medios de parte de los españoles llevar la conquista de una manera no tan terrible como si lo fue en Tenochtitlán, situación que, por su naturaleza bélica, propia de una conquista, nunca ocurrió.

CAPÍTULO 3

3. DE HERNÁN CORTÉS A ALONSO DÁVILA Y LOS MONTEJO

Un lustro después de la toma, sitio y posterior caída de Tenochtitlán el trece de agosto de 1521, la Corona de España ya estaba asentada en las tierras del continente americano, lo que significó una campaña extensa de evangelización, con ello los nativos se convertirían a la fe cristiana, ganado así nuevos adeptos.

La Iglesia Católica, por otra parte, iniciaba el proceso de adaptación e imposición de la cosmovisión europea, pues los franciscanos al tener la obligación de enseñar diversas labores a los nativos, se les encomendó la castellanización de los mexicas, consiguiendo al final que los indígenas adoptaran el pensamiento greco-romano, particular del hombre europeo, logrando así la colonización total de los pueblos originarios de América.

La forma de gobierno de igual manera tuvo un cambio radical, la figura del Tlatoani se convirtió en el Rey de España, los impuestos como el diezmo se implementaron, las tierras pasaron a manos de la corona, la cual repartía entre encomenderos, por cierto en su mayoría personajes que habían participado en la conquista de los aztecas; esto significó para el encomendero tener a su merced a un cierto grupo de personas a su cargo, dentro de la limitación geográfica de su jurisdicción, este modelo socio político formaba parte de la ideología medieval de la población, lo que incluía el clero, la monarquía, y el grueso del vulgo; este método funcionó para la corona, pues pudo controlar los recursos, la población y la situación bajo escrutinio de la Gracia de Dios.

La implementación de un virreinato, el cual finalmente pasaría a llamarse la Nueva España trajo consigo la necesidad de expansión territorial, búsqueda de materias primas y minería, así como población nativa a cargo de las tareas arduas del imperio, por ello una vez establecida el Ayuntamiento de México y sólo cuando las mareas de guerra o rebelión habían finalizado, se iniciaron por parte de la corona los preparativos para la explorar nuevas tierras y así expandirse hacia nuevos horizontes.

Para la misión, la Corona de España contrataría a los mismos hombres encargados de sitiar y derrocar el poderío de Tenochtitlán, las promesas eran las mismas, si se ganaba el autor intelectual de la conquista tendría tierras y encomiadas, lo que significaba dinero y poder, lo que la mayoría de hombres busca, por ello nombro a Francisco de Montejo, con el título nobiliario de Adelantado de Yucatán, el cual ayudado por su hijo y sobrino, ambos del mismo nombre, así también auxiliado por Alonso Dávila, iniciaron la compañía de la conquista.

“En 1527, unos años después de que Francisco Hernández de Córdoba descubriera Yucatán, Francisco de Montejo, el Adelantado, llegó con sus soldados a la isla de Cozumel. Fueron bien recibidos por el cacique Naum Pat, y esta señal los motivó para cruzar a tierra firme; cerca de Xel-há fundaron una villa llamada Salamanca, en memoria de la ciudad del antiguo reino de León, donde el Adelantado había nacido”. (Quezada, 2010, 31).

Hernán Cortés ya contaba con cargos y títulos nobiliarios por sus servicios en la conquista de la civilización azteca, por ello el no comando la Conquista de Yucatán, en aquellos momentos, nuestro personaje se encontraba explorando las tierras del norte, lo que finalmente sería denominado como la Península de Baja California, de ahí que el mar que divide este lugar con los actuales estados de Sonora y Sinaloa lleve por nombre el Mar de Cortés, siendo el primer europeo en ver aquellas tierras.

Francisco de Montejo y Alonso Dávila habían estado con Hernán Cortés durante la lucha en Tenochtitlán, sus ojos habían presenciado las mismas acciones descritas por Bernal Díaz del Castillo, inclusive vivieron las mismas peripecias que el círculo principal de hombres a cargo de Hernán Cortés, aunque Francisco de Montejo y Alonso Dávila no tuvieron las mismas recompensas al final del sitio a Tenochtitlán en 1521. Sus títulos nobiliarios los encontrarían en Yucatán a partir de 1527 hasta 1547. Una vez finalizada la conquista.

Montejo y Dávila tenían la encomienda por parte de la Corona de España de conquistar la Península de Yucatán, pues Cortés los había recomendado para esta labor, esto gracias a los servicios prestados durante la lucha contra los aztecas, por ello el Rey Carlos I les dio el título de “Adelantos de Yucatán”.

Dávila al igual que Montejo, ya habían estado en Yucatán, no conocían su interior, sólo sus costas, pues recordemos su estancia con Cortés, ambos sabían la clase de hombres y mujeres que habitaban la península, también estaban familiarizados con la lengua maya, aunque no la comprendían, además de conocer sus ritos religiosos, aunque claro por su mentalidad medieval no lo aplaudían, es más la rechazaban.

Por otra parte, un grupo de expedicionarios, al mando de Hernando de Soto recorría la cuenca del río Misisipi y su desembocadura en el Golfo de México, en búsqueda de otra ciudad como Tenochtitlán, también en el actual sur de Estados Unidos se unieron grupos de expedicionarios en la búsqueda de nuevas tierras, por lo que pronto encarnaron luchas sangrientas con los miembros de las tribus aborígenes.

“Que Yucatán no es isla ni punta que entra en el mar como algunos pensaron, sino tierra firme y que se engañaron por la punta de Cotoch que hace el mar entrando por la bahía de

la Ascensión hacia Golfo Dulce, y por la punta que, por esta otra parte, hacia México, hace la Desconocida antes de llegar a Campeche, o por el extendimiento de las lagunas que hace el mar entrando por Puerto Real y Dos Bocas”. (De Landa, 2017, 6).

Con esta premisa los españoles se aventuraron a la Conquista de Yucatán, su principal objetivo era buscar riquezas minerales en la península, después se conquistaría a los nativos y por último se les educaría de acuerdo a la visión hispana, es decir tanto en la forma de vida, incluyendo el lenguaje y pensamiento político, estos serían implementados dentro la población, al final ellos pagarían impuestos a la corona y a la iglesia, además de ser evangelizados, haciendo abandonar sus creencias religiosas.

Una vez nombrado Francisco de Montejo como Adelantado exactamente un lustro después de la Caída de Tenochtitlán a manos de los españoles, este inicia las preparaciones para dar inicio a la encomienda real, por ello junta armas, dinero, embarcaciones y hombres, por otra parte, su Majestad Carlos I nombra con títulos a los siguientes hombres: Alonso Dávila para contador, Pedro de Lima por tesorero, y Hernando Moreno de Quito proveedor de las fundiciones, haciendo un total de cuatro centenas de hombres.

Un año después en el 1527, ya preparados bajo esta orden real parten de la ciudad de Sanlúcar de Barrameda, localizada en la actual Cádiz en Andalucía, para llegar de manera inmediata a Cozumel, cabe recordar que la Ciudad de México supero en importancia a la Ciudad de Santiago de Cuba, inclusive la isla fue anexada al Virreinato de la Nueva España, aunque siguió conservando su estatus de Capitanía General.

Cozumel era el punto elegido para desembarcar puesto que ya había un antecedente con Juan de Grijalva y Hernán Cortés en la Segunda y Tercera Expedición respectivamente, además de tener un pacto de no agresión entre mayas y españoles, acuerdo alcanzado por un conato de conflicto a causa de la ambición de Pedro de Alvarado, con ello todo camino y razón llevaba a Cozumel y, en efecto así ocurrió, el primer punto en ser visto y tocado por los españoles fue la isla de Cozumel.

Una década después de la exploración de Francisco Hernández de Córdoba otro contingente español volvería a tocar tierra continental, pues los hombres a cargo de Francisco de Montejo vieron a través del mar poblaciones en la actual Xel-Ha, Playa del Carmen, Xcaret y Puerto Morelos, por lo que pronto decidieron dejar un grupo de hombres como guarnición militar, su función era la siguiente: fundar una villa, con todo y su iglesia integrada, además de formar un puesto de avanzada, por si la situación lo requería.

“Que el adelantado Montejo no pobló [...] a propósito de quien tiene enemigos porque estaba muy lejos del mar para tener entrada y salida a México y para las cosas de España;

y que a los indios, pareciéndoles cosa dura servir a extranjeros [allí] donde ellos eran señores, comenzaron a ofenderle por todas partes; y aunque él se defendía con sus caballos y gente, y les mataba muchos, los indios se reforzaban cada día de manera que les vino a faltar la comida. Que al fin una noche dejaron la ciudad poniendo a un perro atado al badajo de la campana y un poco de pan apartado para que no lo pudiese alcanzar, y el mismo día cansaron a los indios con escaramuzas para que no los siguiesen y el perro repicaba la campana para alcanzar el pan lo cual maravilló mucho a los indios pensando que querían salir por ellos; mas después de sabido quedaron corridos de la burla y acordaron seguir a los españoles por muchas partes porque no sabían el camino que llevaban”. (De Landa, 2017, 31).

La similitud entre Hernán Cortés y Alonso Dávila, así como con la familia Montejo, es que los cinco personajes desde un inicio sabían el papel de su labor, tenían que conquistar para obtener riquezas, el permiso real de la corona estaba dado, inclusive ahora al Imperio Español le interesaba la conquista, después de la traumática experiencia en Tenochtitlán y del sacrificio realizado, por los hombres. La balanza finalmente se inclinaría hacia el lado español, lógicamente la intención era la de repetir la experiencia de conquistar una ciudad magnífica, bella y rica como la capital de los aztecas.

Se afirma que en el norte del actual Estado de Quintana Roo fue la primera zona en ser explorada por el contingente a cargo de Francisco de Montejo y Alonso Dávila fue la división jurisdiccional de Ekab, donde precisamente pertenecía la isla Cuzamil o Santa Cruz de la Puerta Latina como la nombro Grijalva. Sin duda hay una explicación para ello, pues era el punto más cercano a la isla de Cuba, gracias además que las tres expediciones anteriores ya conocían la ruta, por lo que era conveniente iniciar las exploraciones, conquistas y finalmente edificar la primera población en un punto ya conocido.

Francisco de Montejo a diferencia de Hernán Cortés, contaba con dinero desde su nacimiento, también poseía relaciones con personas adineradas cercanas a la corona y al clero católico, por ello la élite confiaba en Francisco de Montejo, mucho más que en su momento ocurrió con Hernán Cortés, por ello la orden de explorar y conquistar vino desde Carlos I, mientras Hernán Cortés tenía que escribirle al rey el paso de todas sus acciones, situación que ponía en desventaja a Hernando.

Pero eso no significo nada al final, puesto que Cortés conquista Tenochtitlán la ciudad más poderosa de Mesoamérica en menos de dos años, mientras Francisco de Montejo y Alonso Dávila teniendo como ellos denominaban, ayuda divina, tardaron casi dos décadas en apaciguar la región, además Francisco de Montejo no disfruto las tierras fruto de su trabajo,

pues este moriría en España, al igual que Hernán Cortés, sin embargo este último si pudo vivir cómodamente, inclusive a la hora de su deceso en 1547, tenía previsto regresar a sus posesiones, por otra parte Francisco de Montejo les dejó las encomiendas a su hijo y sobrino, quienes fueron los que se beneficiaron del fruto del trabajo de su señor.

Hernán Cortés tuvo ayuda de personas locales y españoles conocedores de las lenguas nativas, para ejemplo Jerónimo de Aguilar y Doña Marina o la Malinche, los cuales ayudaron a comprender lo que los indígenas querían comunicar, por otro lado, Francisco de Montejo no tuvo ayuda de esta forma, sino tuvo que ingeniárselas para poder comunicarse con los nativos y a su vez ellos con él.

Pero, sin duda, la mayor similitud entre ambos hombres fue la de lograr uniones de fuerza con los indígenas, pues ambos recibieron ayuda de los locales, para combatir contra los suyos, porque se sabía que había grupos rivales, los cuales buscaban acabar uno contra el otro, por ello cuando vieron la oportunidad de unir fuerzas, sin importar si era con grupos ajenos a su cultura, estos no dudaron en unir fuerzas, aunque el resultado al final no fue el que ellos pensaron, pues al concluir las conquistas, estos grupos también resultaron ser conquistados por la fuerza.

3.1. LA CONQUISTA DE YUCATÁN

Francisco de Montejo tomó posesión de Cozumel en nombre de su majestad de Carlos I y de Nuestro Señor Jesucristo, con ello inicia formalmente la Conquista de la Península de Yucatán, justo diez años después de la Primera Exploración por parte de Francisco Hernández de Córdoba, inmediatamente después la exploración se dirigió a la costa de enfrente, es decir al actual Xel-Ha, donde se dejó la primera guarnición permanente, el objetivo era lógico, implementar la primera población, la cual fracasó, pues al regresar el contingente sólo encontró a una docena de hombres vivos, de un total de cuatro decenas.

Quizás por ignorancia, o por mantener el pacto de no agresión entre los españoles y mayas, lo cierto es que los nativos se ofrecieron a dar el tributo a la Corona de España, por lo que sin disparar una bala los nativos se mantuvieron fieles a España, por lo que fácilmente se puede decir que en este punto inicia la colonización española de los indígenas mayas.

"En el mes de septiembre en vuestro poder todas las tierras viztas y Cuzamil mandado orendores a la conversión de los yndios de Yucatan embiamos caballeros de la orden de Santiago". (A.G.I., Patronato, 20, N.2, R.1).

Cuando Francisco de Montejo tocó la isla de Cozumel observó el lugar rodeado por un verde propio del espesor de la selva, eso quería decir que el lugar casi no era tocado por la mano humana, aunque si habían habitantes, los cuales vivían al interior del selva, lo cierto es que bajo todo esas circunstancias que observó Francisco de Montejo, este decidió iniciar la evangelización en aquel punto, aunque por varios motivos, desarrollados en este texto, Cozumel no fue evangelizado de inmediato.

Zama frente a las costas de Cozumel fue la segunda parada oficial de las tropas de Francisco de Montejo, es ahí en donde se asentaron la primera guarnición, no sin antes ofrecer una ceremonia, exclamando la toma y posesión de las tierras en honor al Rey de Castilla y bajo los cánticos de ¡Viva España! Se toma formalmente Yucatán, por lo que se habla de una conquista permanente, a pesar que las luchas no habían iniciado, puesto que los mismos nativos dotaron de alimento y gente sin ofrecer resistencia, ya que estos pensaron que los tratos eran cordiales y de forma pacífica; entonces se puede hablar de dos visiones, la de cordialidad por parte de los nativos y los de conquista por parte de los venidos españoles.

Los primeros nombres hispanos en ser colocados en las poblaciones se referenciaban como Salamanca, ejemplo, Salamanca de Xaman Há, actual Playa del Carmen y Salamanca de Xel-Ha, en estas poblaciones todo parecía ir de acuerdo al plan, tranquilidad, respeto y progreso, pero pronto todo cambió pues que el clima típico de Yucatán apareció, el calor sofocaba a los hombres acostumbrados a climas templados a fríos, por otra parte, las lluvias y estancamientos de aguas generaban mosquitos, los cuales eran transmisores de enfermedades, aunado a que el agua estancada era imposible de beber, la situación estrepitosamente empeoró para los españoles.

El hambre pronto apareció y la situación se volvió crítica, los españoles morían de hambre, enfermedades y sed, mientras los nativos les proporcionaban lo que podían en gesto de amistad, aunque por la cantidad de nativos y españoles, el recurso era insuficiente, también la ropa fue escanciando, pero para fortuna española el clima mejoró y los alimentos se volvieron un poco más abundantes, situación que Francisco de Montejo y Alonso Dávila aprovecharon para embarcarse a la empresa de la conquista.

Los miembros del contingente estaban furiosos y se temía una rebelión y desertación, puesto que la tempestad los hacía dudar si valía la pena seguir o no, por lo que si renunciaban la empresa se vendría abajo y sería un fracaso tanto para la corona, así como para la economía y estatus de Francisco de Montejo, situación que, por las mejoras en todos los aspectos, esto gracias a que el clima mejoró, además pudieron acceder a alimentos y agua, por ello no

sucedió una rebelión. Mientras aquello se solucionaba, al norte de la península seguían las exploraciones.

Una vez alcanzada la costa norte, por primera vez los españoles se adentraron península adentro, situación inaudita para ellos, pues no había registro de que anteriores españoles lo hiciesen, sólo conocían las costas septentrionales, por ello el ánimo parecía recuperarse, pues se pensó en un inicio que se llegaría a una especie de Tenochtitlán con lingotes de oro y un Ahau tipo Moctezuma, pero la realidad pronto salió a la luz, selva tupida y calor era lo único que veían en el horizonte.

El calor se volvió a presentar causando sangrados y mareos, mientras los caminos eran de difícil tránsito para ellos y sus caballos, a pesar de estas dificultades lograron encontrar ciudades como Chichén Itzá, impresionantes por su arquitectura, el diseño, su belleza física y, el entorno natural, sin embargo, ya estaba abandonada, recordemos que la Civilización Maya ya no estaba en su apogeo y por ello sólo existían pequeños grupos en conflicto con otros miembros, dispersos por toda la península.

En un inicio se intentaron establecer en Chichén Itzá y, para ser sinceros se logró, los indígenas de igual forma que antes, los recibieron, dándoles cobijo, comida y ayudando a construir sus aposentos de manera similar a la de los nativos, mientras esto ocurría, se cocía un sistema de encomiendas para cada miembro sobreviviente del grupo, situación que fracasaría estrepitosamente.

La razón del fracaso del sistema de encomiendas implementado por Francisco de Montejo fue que los nativos se enojaron al tener que pagar cantidades de alimentos, riquezas y bienes materiales de la nada, por lo que sorprendidos por la situación y rebasados por las circunstancias, los españoles abandonaron por su medios las zonas ocupadas, por otra parte Alonso Dávila se encontraba de exploración por Chetumal, denominada en un inicio como Salamanca de Chactemal, aquí comunico a Francisco de Montejo la situación, siendo esta zona muy viable para asentarse y posteriormente explorar y conquistar el resto de la península.

“Aunque Montejo salió de Salamanca de Xamanha completamente decidido con una nueva expedición, e impulsar la ocupación permanente de Chetumal, tuvo que cambiar sus planes tan fundamentalmente, después de llegar a Nueva España, que hasta dio al curso de la conquista una dirección y aspectos enteramente nuevos”. (Chamberlain, 1982, 69).

Tras un ataque de los nativos a la embarcación de Francisco de Montejo a través de una red de canoas, este se retiró a la capital de la recién instaurada Nueva España, en busca de

ayuda, también para dar noticias a la corona, la situación había fracasado en un primer intento, el paso del norte no era la zona adecuada para conquistar, se tenía que hacer desde otro punto geográfico, por ello sólo a los pocos meses del fracaso, la tripulación ya estaba decidida a conquistar de nueva cuenta, ahora por la región de Tabasco.

La Segunda Expedición estaba ya en marcha, para financiarla Francisco de Montejo vendió parte de sus activos en minas de oro y plata, así pudo comprar embarcaciones y reclutar gente para de una vez por todas quedarse establecidos en la península y así iniciar de una forma más organizada la conquista total, por ello Tabasco al estar conectado por ríos y tierras a Yucatán, se veía como una ruta directa, la cual daría acceso a la península de manera inmediata.

“Las violencias cometidas por la fuerza invasora en esta expedición, no fueron solamente del género de las que acabamos de referir. Aprehendida una joven india de extraordinaria hermosura, fue requerida de amores por varios castellanos, con la esperanza acaso de que la timidez que se apodera de los seres débiles en el cautiverio, la hiciera acceder á sus torpes deseos. Pero la joven manifestó que era casada; que al despedirse de ella su marido para ir á la guerra, le había jurado fidelidad, y que ningún respeto humano la haría faltar á su juramento. Ruegos y amenazas fueron inútiles para vencer su constancia, y entonces su inhumano carcelero tomó la bárbara determinación de arrojarla á sus perros, que la hicieron pedazos. Tal, por lo menos, lo asegura un historiador, que ciertamente no puede ser acusado de haber disimulado á los conquistadores ninguna de sus faltas”. (Ancona, 1889, 168).

Como menciona Eligio Ancona las faltas cometidas por los españoles no fueron las más aptas, se menciona que mientras Francisco de Montejo se encontraba negociando con terratenientes y ricos mercaderes para financiar la exploración definitiva y toma de Yucatán, los españoles que se quedaron en la península, con el visto bueno de Alonso Dávila, cometieron actos como: la violación, el ultraje, robo e inclusive el asesinato, por ello, una parte de la población veía con recelo a los hombres venidos de Europa.

Francisco de Montejo se aproximaba por Tabasco, mientras Alonso Dávila se encontraba en la Salamanca occidental, la Salamanca de Campeche, en vista de seguir al interior de la península rumbo al oriente, en dirección a la desembocadura del río Hondo y las lagunas que rodean las tierras del sureste de Yucatán, porque según los españoles, aquellas tierras tenían fama de ser ricas en varios aspectos.

Por otro lado, en Campeche ya se aproximaban las huestes provenientes de la capital de la Nueva España y las tropas reales del Rey Carlos I, esto con el objetivo de reforzar a las huestes varadas en Yucatán y proseguir con la misión de conquista, pero todo fue inútil,

puesto que Chichen Itzá quedo desprotegida y los mayas molestos por las actitudes españolas, enardecidos combatieron a las tropas debilitadas.

Francisco de Montejo “el Adelantado”, por fin había llegado a Campeche, con un centenar de hombres a su servicio, más traductores de la lengua maya, los cuales habían decidido formar una población en medio de la península, para que ahí partieran las huestes, para así al final exploraran y conquistaran Yucatán desde una zona geográfica planificada, la idea fue desechada de inmediato, pues no se tenía la experiencia al interior de la península, además de convertirse en presa fáciles de los mayas, por ello Francisco de Montejo decidió mantenerse en Champotón, para después emigrar a Can Pech.

Los españoles eran hábiles, tenían movilidad, experiencia ganada en las batallas de la Reconquista, así también en las luchas contra los indígenas del “Nuevo Mundo”, aquellas tácticas resultaron favorecedoras, en Yucatán, pues cuando los mayas se enteraban de su localización, estos ya habían abandonado su posición, por ello cuando los mayas llegaban al lugar donde se suponía estaban los españoles, estos ya habían abandonado el sitio, logrando con ello estar un paso adelante, en táctica militar.

Mientras Francisco de Montejo, junto con su hijo y sobrino venidos desde España, recorrían el occidente de la península, Alonso de Ávila se encontraba en las inmediaciones de la jurisdicción de Uaymil, lo que hoy se conoce como el Municipio de Felipe Carrillo Puerto en el Estado de Quintana Roo, para después acceder a Chactemal, en donde por su geografía se buscó materias preciosas.

Chactemal en un inicio se le conoció como una especie de diamante en bruto, pues su ubicación geográfica era estratégica, además de servir como una especie de refugio natural, pues sus lagunas y ríos cercanos, aunado a su extensa bahía, la cual da acceso a Mar Caribe servían como ubicación estratégica, ya sea por conquista, exploración y comercio, si la búsqueda de oro resultaba en una acción importante, es decir si se localizaban las tan ansiadas minas, el futuro de esta población sería brillante.

Por otra parte, Salamanca de Bakhalal tenía acceso directo a los canales y vías rápidas marinas, las cuales desembocan en la bahía, por ello esta posesión resulto ser más interesante, por ello la guarniciones al mando de Alonso Dávila se establecieron sin pensarlo en este sitio, la cual paso a llamarse como Villa Real de Chactemal, teniendo contacto así con el halach uinik de Chactemal, para una posible alianza bélica-militar, en caso de requerirlo, a cambio de comida y permitir hurgar las tierras en busca de oro y otras riquezas.

Muy pocos españoles iniciaron la campaña de búsqueda y recolecta, apenas un cuarto de centena y solo cinco caballos en esta misión, la cual fracasaría estrepitosamente, pues las

intenciones no eran de paz, sino todo lo contrario eran bélicas, el malestar del halach uinik por el accionar de las huestes españolas hicieron que estos atacaran, pero para fortuna española y gracias al uso de razón del propio Alonso Dávila, la idea se desechó puesto que eran muy pocos hombres en contra de una inmensa mayoría, por ello cuando se preparaban a someter Chactemal, estos decidieron regresar a Bakhhalal en busca de una mejor planeación.

Mientras tanto al otro extremo de la península en Campeche los españoles fundaron la primera villa permanente, nombrándola como San Francisco de Campeche, en honor al creador de la orden franciscana, San Francisco de Asís (1182-1226), renombrándola de Salamanca a este nombre, puesto que de ahora en adelante toda actividad en favor de la colonización de Yucatán tendría como punto de origen esta ciudad.

Mientras tanto en el noroeste de la península, más preciso en el Puerto de Sisal, se instaló una comitiva, la cual exploraría la costa, además por ahí posteriormente entrarían mercancías provenientes de toda la Nueva España, los virreinos de España en América, la misma madre patria y, del resto del mundo, sobre todo desde China, India y el continente de África.

Alonso de Ávila ante el fracaso y la decisión de no iniciar un conflicto, optó junto con sus hombres retirarse de Bakhhalal y retroceder de nueva cuenta hasta Campeche, esta acción le hizo perder días, pues navegar hasta el punto seguro, significaba tener que bordear la península, aquella acción fue sin lugar a dudas, acertada, pues se salvaguardó la vida de sus hombres, evitando así una masacre.

Finalmente, cuando llegó a Campeche se reencontró con Francisco de Montejo, al cual le dio las noticias correspondientes, aunque por supuesto en un inicio no fueron buenas, pero se comprendió la magnitud de la hazaña que sería emprender la toma del sureste de Yucatán, por ello se accedió a la idea de retomar la reconquista de aquella parte de la península, cuando las condiciones fuesen favorables.

Las noticias buenas y malas llegaron a oídos de las tropas españolas ubicadas en Yucatán, en primer lugar, en Perú, localizado en Sudamérica, se localizaron minas de oro y su civilización, los Incas, supusieron para los españoles, el regreso de la monstruosa lucha, que había sucedido una década atrás en Tenochtitlán, si bien la muerte era un camino seguro, al luchar contra Atahualpa (1500-1533), último soberano Inca, tal y como había sucedido con Cuauhtémoc, lo cierto es que la ambición pudo más que la razón.

La lucha tendría como recompensa el oro y fortuna de los Incas, por ello los hombres cansados de la conquista y lo infructuoso que resultó ser Yucatán, abandonaron a Francisco de Montejo y Alonso Dávila, en busca de una mejor vida, situación que recrudeció la

situación, por lo que otra vez Francisco de Montejo abandono Yucatán en dirección a la capital de la Nueva España, en búsqueda de más hombres y armamento, por lo que ahora se avecinaba la segunda derrota al intentar conquistar la península.

Tabasco pasó a formar parte de Yucatán, al igual que el río Ulúa localizado en la actual Honduras, por eso a través de una cedula real y, gracias a ello Francisco de Montejo expandió las tierras de su dominio, desafortunadamente en Santa María de la Victoria en Tabasco, lo nativos se rebelaron contra la imposición de impuestos, religión y adoctrinamiento, dando como resultado la pacificación y control de la región, el resultado de paz se debió en parte a Gonzalo Nieto, mientras que Francisco de Montejo se retiró a Honduras, pues ahí también hubo rebelión.

“Alonso de Ávila estaba muy contrariado. Parecían inadecuados todos los medios que inventaba para poner en contacto las dos primeras poblaciones españolas de la Península. Y sin embargo, era urgente comunicarse con el Adelantado, para que tomase una resolución en vista de lo que acontecía. Francisco Vázquez había acompañado al capitán en todas sus salidas, y en ninguna se había encontrado indicio alguno de que la tierra produjese minas. Además, la nueva colonia se hallaba cercada de peligros por la escasez de sus recursos, que cada día aumentaba, y por la sublevación general del país. Tal vez si Alonso de Ávila se hubiese determinado desde aquel instante á levantar su campamento para reunirse con el Adelantado, hubiera evitado muchas de las desgracias que llovieron después sobre las dos fracciones del pequeño ejército expedicionario. Pero quizá sus instrucciones eran muy terminantes, y no atreviéndose á faltar á ellas, puso en juego nuevos recursos para alcanzar su antiguo designio”. (Ancona, 1889, 295).

Juana I de Castilla madre del Rey Carlos I de España y V del Sacro Imperio Romano Germánico se enteró de la campaña de conquista en Yucatán, situación que agradeció, pero se enfadó al enterarse que no había eclesiásticos enseñando la nueva fe en el lejano Yucatán, por lo que redactó una Cedula Real, en donde encargó a un grupo de franciscanos para la labor de evangelización.

A Yucatán llegaron fray Jacobo de Testera y fray Lorenzo de Bienvenida, junto con reducido grupo de frailes, los cuales de inmediato accedieron a las localidades ya pacificadas por el españoles, ahí los nativos mayas los observaron con asombro, pues su vestimenta, así como los votos de castidad y pobreza, asombraron a más de uno, incluso sorprendió a los mayas la devoción mostrada por los españoles a aquellos clérigos.

Los españoles pensaron a los mayas como seres salvajes, los mayas hicieron lo mismo con los castellanos, por ello sorprendía la devoción que mostraban a aquellos hombres de pensamiento eclesiástico, pues después de mostrarse como viles salvajes, ladrones y asesinos,

para los nativos no era entendible como juraban fidelidad, devoción y amor a unos hombres de vestimenta humildemente, cubiertos únicamente con el hábito franciscano.

Los frailes realizaban las clases de catolicismo al aire libre, dispuesto a que los nativos se acercaran a escucharlos, su dialéctica convencía a más de uno, la sencillez, aprensión, sencillez y amor, convencieron a los mayas de oírlos, su actitud contrastaba con la de los españoles, aquella situación los orillo a los indígenas a un acercamiento y, posterior adopción de la fe cristiana.

Los frailes con una oratoria que a más de uno convencería, ayudaron pronto a los mayas a la conversión cristiana, en primer lugar abogaron por destruir sus figuras e ídolos, luego se abogó para abandonar su religión, para después abrazar la fe en Jesucristo, en segundo lugar debían jurar respeto a Dios y al Rey de España, situación que en un principio fue aceptada, puesto que las armas y muerte fueron cambiadas por palabras de compasión y salvación divina, por lo que el trato dado a los indígenas fue diferente, logrando con esto una conversión positiva.

Mientras tanto en las zonas aun no evangelizadas, los mayas de la tribu tutulxiúes, mantenían su lucha contra la tribu de los cocomes, situación que sorprendió a los españoles, por ello decidieron no entrometerse en aquellos asuntos, cabe mencionar que estos conflictos tenían, inclusive antes de la campaña evangelizadora, para continuar durante los intentos de conquista.

Estas guerras eran sumamente devastadoras, se arrasaba con la vegetación y el paisaje cambiaba drásticamente a causa de ello, por ello cuando los españoles volvían a un lugar, lo desconocían, por lo que muchas veces se optaba por abandonar el lugar dejando a los pocos sobrevivientes a su suerte, aquellas guerras sólo vieron su final cuando se logró la conquista total de Yucatán.

La situación y los conatos de conflicto parecían regularizarse, por ello Francisco de Montejo “el Adelantado” retomo sus posesiones localizadas en Honduras, desde ahí supervisaba como iban las obras de conquista, este descanso lo ayudo a concentrarse, para finalmente lograr la conquista de una vez por todas, sin embargo, la tranquilidad poco a poco se esfumo, en parte por la lucha de rebeldes en Honduras, los indígenas cansados de la explotación y trato se sublevaron.

Los indígenas fueron vistos como la clase más baja, eran mano de obra barata, los que tenían que hacer el trabajo duro, ejemplo como menciona Ancona, Chamberlain y otros autores, los mayas eran los encargados de desmontar las pirámides y con ello edificaban los templos cristianos, siempre dirigidos por los españoles, también estaban obligados a pagar

tributo, ya sea desde una gallina hasta alimento, puesto que no contaban con capital, por ello muchas veces se quedaban sin comer.

En Honduras las tropas de Francisco de Montejo combatieron a los indígenas, dando así muerte a un sinfín de mayas, pero lo más asombroso fue el deceso de Gonzalo Guerrero, padre del mestizaje, el cual en sus últimos años adoptó la cultura maya, desde el lenguaje hasta la religión, con ello renegaba de la vida castellana, situación que para los españoles fue tomada como traición, siendo la muerte el único camino para acabar con aquel pecado.

Las luchas en Yucatán y la misma Honduras no parecían sofocarse, aunado al descubrimiento de las atrocidades cometidas por españoles, la llama de la rebelión estaba latente, para aquellos años Gonzalo Guerrero ya había perecido, asesinado por sus propios compatriotas, con los peores deshones por parte de los españoles, era una victoria su fallecimiento, puesto que Guerrero también había asesinado a los suyos, además de ser un insulto vestirse y simular ser un indígena maya, la noticia llegó pronto a los oídos de Francisco de Montejo, el cual celebró la derrota en Honduras, mientras en Yucatán se iniciaba una tercera campaña.

En los meses venideros tras la muerte de Gonzalo Guerrero, Santa María de la Victoria se había convertido en la capital de Yucatán, siendo el hijo del Adelantado, Francisco de Montejo y León “el Mozo”, el que se convirtió en el encargado de vigilar y mantener la paz en todas las regiones, por ello para estar más cerca de los mayas y poderlos vigilar, la guarnición principal se fue trasladada a San Pedro de Champotón.

Tras estos movimientos políticos, económicos, militares y sociales, da inicio la tercera y última campaña de conquista y evangelización en Yucatán, situación no menos importante, sino todo lo contrario, puesto que fue el conflicto más encarnizado para ambos bandos, en este punto se pudo confirmar que la Península de Yucatán se convirtió en una fosa común y el suelo se manchó de rojo a causa del derramamiento de sangre.

Las mutilaciones, decapitaciones, pasando por el desollamiento y desmembramientos fueron el pan de cada día en Yucatán. Los horrores de la guerra, desesperación, hambruna, agonía y muerte eran padecimientos cotidianos, este proceso duraría siete años, proceso muy largo, puesto que hacía trece años atrás daba inicio la Conquista de Yucatán, con resultados diversos.

Colocar a San Pedro de Champotón como principal ciudad en un inicio resultó ser una idea adecuada, inclusive los mayas cooperaron para que pudieran vivir en paz con ellos mismos y los propios españoles, situación apoyada e impulsada por los frailes franciscanos, pero todo se fue en picada de forma rápida y estrepitosa, puesto que en primer lugar los

soldados españoles tenían otros intereses, de los cuales destacan apropiación de tierras, esclavitud y poseer riquezas naturales, por lo que los mayas enojados pronto rompieron acuerdos e iniciaron una contraofensiva.

Francisco de Montejo “el Adelantado” junto Francisco de Montejo y León "el Mozo" observaron las obras de avance, sin embargo, para mala fortuna del Adelantado, Pedro de Alvarado fallecería en la ciudad de Guadalajara en el actual estado de Jalisco, tras caer de su caballo y sólo después que este animal cayera sobre su debilitado cuerpo, su agonía se acabaría el día cuatro del mes de julio de 1541, por ello el Adelantado al ser su amigo y compañeros de batallas, acudió a la Ciudad de México en búsqueda de una resolución a sus asuntos legales.

Si España quería controlar Yucatán debían aprender de sus errores pasados, entonces ¿Cómo pretendía controlar la península? La solución era unirse con el enemigo, pues ya se había demostrado que no se podía luchar contra todos los mayas con un ejército tan pequeño, este método resulto ser eficaz en Tenochtitlán, cuando los españoles se aliaron con los tlaxcaltecas para derrocar al régimen azteca, ahora era turno de emplear medidas así en la península.

Los españoles ya posicionados en Campeche se aliaron con los canules y los tutulxiúes, en un inicio estos dos grupos de origen maya pensaron que esta alianza tenía como objetivo el debilitamiento y posterior derrocamiento del dominio cocom, tribu también de origen maya y enemigo de las dos tribus antes mencionadas, no fue así, las alianzas tuvieron como objetivo hacer frentes, derrocar a los rebeldes y así garantizar la permanencia y posterior conquista de Yucatán.

Los españoles a cargo de Francisco de Montejo y León "el Mozo", se adentraron a la península en dirección norte, hacía un lugar denominado como T'Ho, esta ciudad maya era importante, pues estaba muy cercana a Chichen Itzá, además de tener una costa a pocos kilómetros de distancia, por lo cual la dotaba de alimentos provenientes del mar, para aquellos años la ciudad ya estaba en declive, inclusive hay crónicas como la Fray Toribio de Benavente o Fray Juan de Torquemada, en donde aseguran que la ciudad ya estaba abandonada.

Los ejércitos españoles ayudados por aliados mayas combatieron a los pequeños grupos ajenos a las alianzas, dándoles muerte, así el camino hacia T'Ho era más limpio y claro, nadie interfería, por ello a finales del año 1541, los españoles tomaron la ciudad como suya, garantizando la segunda población permanente después de San Francisco de Campeche.

Los cocomes se entraron de la traición de las dos tribus mayas, canules y tutulxiúes, al aliarse con el enemigo extranjero, mientras estos conquistaban territorio ajeno, situación que hizo enfadar al halach uinik, el cual envió una comitiva para enfrentar a los enemigos y darles muerte; en este momento la fortuna parecía sonreír a los españoles, pues a Yucatán llegaron los mexicas, provenientes de Azcapotzalco, ya colonizados y evangelizados, estos ya dominaban la lengua castellana y rendían cuentas a la Corona de España, por ello su objetivo era la de ayudar a los españoles en todo lo posible y así sucedió.

El ejército español comandado por los mayas de las tribus: canules y tutulxiúes, mexicas de Azcapotzalco y españoles a las órdenes de Francisco de Montejo “el Adelantado” y “el Mozo”, combatieron a los cocomes que sitiaron la antigua ciudad de T’Ho, dando como resultado una matanza de dimensiones adversas, los cocomes fueron masacrados, en parte gracias al gran número de tropas a favor de España y su acompañamiento de armas, la superioridad numérica jugo en contra de los cocomes, los cuales derrotados huyeron, sólo unos pocos sobrevivieron.

Así el seis de enero de 1542, justo en el día de Los Santos Reyes Magos y la Epifanía de Nuestro Señor Jesucristo, Francisco de Montejo “el Mozo”, a cargo de las tropas y con aprobación de su padre, toma T’Ho y funda una ciudad, renombrada como la ciudad homónima de Extremadura, Mérida, así T’Ho pasa a llamarse de forma oficial como Mérida de Yucatán, sobre sus bases se edificaron los primeros edificios de carácter colonial.

“Después de un examen de estas fortificaciones, el capitán eligió para su campamento el cerro de Baklumchaan, que ocupaba el mismo sitio en que hoy se halla la plaza principal de Mérida. Pocos días después de su instalación, llegaron de Campeche cuarenta españoles más, y en espera del capitán general que éste era ya el nombre que daba el ejército al hijo del Adelantado el jefe de T-Hó se ocupaba en atraer al partido español á los indios de la comarca. Uno de estos nuevos amigos se presentó un día en el campamento y dió á sus aliados un aviso importante, con una de esas imágenes tomada s de los cuadros de la Naturaleza, que recuerdan la poesía primitiva de todos los pueblos. — ¿Qué hacéis aquí, oh extranjeros—les dijo—cuando vienen sobre vosotros más indios que pelos tiene un cuero de venado?”. (Ancona, 1889, 329 – 330).

La población fue habitada por los propios españoles que lucharon en su conquista, los cuales fueron cerca de cien familias, otros difieren que fueron setenta, lo cierto es que grupo de origen español se quedó a vivir de forma permanente en Mérida, mientras algunos indígenas que tuvieron pacto con los españoles, sobre todo los de alto rango militar y social, se quedaron a vivir en la nueva ciudad, una vez logrado esta hazaña, el Mozo dedica el triunfo

a Nuestra Señora de la Encarnación, a la cual se le ordena la construcción de su templo, edificio que actualmente funciona con el mismo motivo, mientras tanto en el centro de la población se empieza a edificar la Catedral de Mérida o también llamada Catedral de Yucatán. Denominada oficialmente como San Ildefonso, es la primera en ser terminada y fundada en la América continental.

San Francisco de Campeche y Mérida dotaban de seguridad y pacificación en la parte occidental de la Península de Yucatán, mientras tanto el lado Oriental, donde precisamente los españoles habían tenido primero contacto con el mundo indígena maya, no podía conquistarse, situación que poco a poco fue mermando, pues ahora lo más importante era mantener el control del occidente.

El statu quo del Mozo tenía como objetivo el seguir la conquista por el oriente de Mérida, es decir las poblaciones aledañas a la capital, tal y como sucedió en Tekax, la cual fue activamente rodeada, resultando como ganadores los españoles, por otra parte, alrededor de Mérida hubo levantamientos, pero ninguno de vital importancia, por ello la situación se controló rápidamente, aun sin ayuda del Adelantado, sin embargo, Francisco de Montejo “el Sobrino”, llegaba a Mérida por órdenes de su tío y su primo, su función al igual que la de su familia consistió en conquistar las poblaciones, hasta tener controlada la totalidad de la península.

Los tres Francisco de Montejo estaban ahora a cargo de la ya exitosa campaña de conquista, el padre se encontraba en sus posesiones en las Higueras, Honduras, el hijo se encontraba resguardando y gobernando la capital Mérida, mientras el sobrino se encontraba fundando una nueva ciudad al este de Mérida, también sobre bases mayas, esta ciudad conocida como Chauac-Há, paso a renombrarse como Valladolid y, en el mismo caso que Mérida, toma el nombre de la ciudad española homónima, localizada en Castilla.

Poco a poco se hacía presente la hegemonía española, todas las nuevas ciudades eran llamadas con nombres de poblaciones españolas, las ruinas de las antiguas viviendas mayas servían para dar forma a los edificios de las instituciones coloniales, mientras los vestigios y basamentos de origen religioso eran removidos, para dar paso a la construcción de templos cristianos, usando de igual manera los restos de las construcciones mayas.

Ahora Valladolid, San Francisco de Campeche y Mérida eran los tres guardianes, contra la herejía y en favor de la implementación de la cultura hispana en Yucatán, por otra parte Francisco de Montejo “el sobrino” se dirigía a Cozumel, quería refrendar los tratados de amistad, logrados años atrás, tal y como sucedió con Hernán Cortés, durante su visita en 1519, los mayas cedieron a la dominación española, a cambio de permitirles ser libres, es

decir que pudieran seguir viviendo su vida sin interrupciones, tranquilos y ajenos a las campañas de conquista.

Al sureste de Mérida los conquistadores encuentran una nueva población en donde emplean el sistema de encomiendas, este lugar denominado Izamal fue la nueva población, ahí existían vestigios de un pasado glorioso de la Cultura Maya, los basamentos piramidales fueron desmontados para dar paso a la construcción de edificaciones de carácter religioso, muestra de ello es el Convento de Izamal, pintado de amarillo, llamado posteriormente como Convento de San Antonio de Padua, resguardado, cuidado y protegido por los frailes franciscanos, inclusive aquí residió Fray Diego de Landa.

Al sureste de la península, en la región de Chactemal, otro contingente entraba por la Bahía de Chetumal, mientras en el noreste de Yucatán se encontraba Francisco de Montejo “el sobrino” vigilando y explorando las poblaciones, las cuales estaban pacificadas, a decir verdad, no estaban pobladas, lo que hacía fácil el establecimiento permanente de españoles, en el puerto de Polé, lo que hoy es Xcaret. Ahora las condiciones eran más óptimas, pues algunos años atrás, hacia casi veinte, para ser exactos, la inexperiencia y desconocimiento de las condiciones climatológicas de la zona, provocaron caos, muertes y crisis alimentarias, ahora ya más preparados, aunado a las experiencias pasadas y con el apoyo desde Mérida y Valladolid, la nueva guarnición era un éxito.

No todo era felicidad, pues un grupo de españoles se ahogó en el Canal de Yucatán, pues el clima de difícil tránsito hundió la embarcación, la cual se dirigía a la isla de Cuba, lugar donde entregaban a mayas apresados, pues su labor era la de trabajar la tierra, siendo esto una forma cruel de absoluta esclavitud, por ello cuando la noticia llegó a oídos indígenas, muchos se alegraron e inclusive como relatan autores como Diego López de Cogolludo y Diego de Landa y otros autores contemporáneos, se pensó que el Adelantado había fallecido, siendo esto una falacia total, pues este estaba en Honduras al momento del hecho.

Mientras tanto en Chactemal se avecinaba la tormenta perfecta pues Melchor Pacheco, otro miembro a cargo de Francisco de Montejo, fundaba la una nueva población a orillas de una laguna, esta población fue nombrada como Salamanca de Bakhalal, ahora ya había un centinela que cuidaba el sur de la península, aunado que a pocos kilómetros de distancia, los españoles iniciaban un ataque sorpresa contra el cacique, el cual años atrás los había atacado.

El ejercicio fue exitoso, pronto los esfuerzos se concentraron sólo en combatir y obtener la plaza de Chactemal, ahora con más españoles e indígenas mayas de lado castellano, empezaron la refriega, situación en un inicio complicada, pues el terreno ya era conocido,

pero de difícil acceso, situación que se regularizó mientras avanzaban hacia la localización del cacique.

Los encuentros contra los mayas duraron un año, nunca hubo un claro ganador, pues en una batalla podía haber bajas mayas y en la otra de mayas a favor de la corona, por ello en 1545, se inicia la toma final dando como un resultado la aniquilación de los habitantes de Chactemal, ya sean niños, mujeres y hombres ancianos, no hubo piedad y la mayoría tuvo un final desagradable, pues fueron asesinados, violados y descuartizados, convirtiendo así a Chactemal en una carnicería de dimensiones inimaginables.

Muchos hombres decidieron desaparecer de Yucatán, huyendo al actual Belice, pues no había garantía de salvaguardar su vida y, mucho menos la de sus familias, las batallas internas en contra de los mayas, eran sangrientas, violentas, pero las luchas de conquista y ocupación daban testimonio que siempre se puede ir peor, por ello los pocos sobrevivientes de Chactemal fueron atrapados y sometidos como esclavos, ellos hacían la labor más difícil y los jefes fueron llevados a Mérida, donde a través de un juicio sumario fueron ejecutados.

Muy a pesar del derramamiento brutal de sangre en Chactemal, la conquista en sí ya era un éxito, el noroeste oriental de la península no tenía rebeliones, por lo que estaba sometida en su totalidad, en el occidente San Francisco de Campeche, Mérida, Izamal y Valladolid, dotaban de refuerzos, logrando una paz social, mientras el sureste había sido pacificado con violencia, en conclusión se podía argumentar que no había preocupaciones en el horizonte, después de veinte años, por fin Yucatán era parte de España, con un costo muy alto en vidas, la conquista se daba por concluida.

Las buenas nuevas fueron enviadas al Adelantado, por ello desde su posición regresó a Yucatán, donde fue recibido con aplausos y elogios, sus dos hombres a cargo, su familia, el Mozo y el sobrino, lo recibieron con una comida, en España las noticias no se hicieron esperar y las felicitaciones por esta noticia no se hicieron esperar, los premios pronto se dieron a conocer, los actores de este evento recibieron encomiendas e indígenas mayas a su cargo, los cuales eran esclavos, obligados a realizar cualquier acción, inclusive las mujeres mayas tenían la obligación de satisfacer sexualmente al patrón.

Odio y rencor se sembraron en el corazón del mundo indígena, estaban obligados a abandonar todo rastro de su fe, para ser convertidos a la religión de Jesucristo, la biblia y las oraciones fueron su nuevo método de rezo, el cristianismo se levantaba en Yucatán, también tenían que pagar diezmo obligatorio a la Iglesia Católica de Roma y a la Corona de España, siendo ahora súbditos del rey o como Hernán Cortés los llama en sus Cartas de Relación, Vasallos.

Los cacicazgos ahora vencidos, sobre todo aquellos ubicados al este de la península, habían aceptado con tristeza, rechazo y dolor la victoria española, dando como resultado el sometimiento a las nuevas reglas del juego, por ello los jefes de alto rango se opusieron a las nuevas medidas, sobre todo el grupo de sacerdotes mayas se molestaron al saber que su influencia se vería diezmada, pues su poderío cívico, político, religioso y militar pasaba a manos españolas.

Los sacerdotes mayas, así como los clérigos españoles tenían influencia sobre el grueso de la población, la diferencia es que la primera ya estaba en decadencia y la segunda apenas iniciaba, pues la religión cristiana fue aceptada en su mayoría por las clases bajas de mayas y algunos miembros de alto rango de las tribus. El bautismo fue la acción que detonaría el malestar en esta casta gobernante, pues se renegaba de la religión maya, dando como resultado el descontento y el llamado a la rebelión.

La casta gobernante e influyente maya pudo llevar hacia una vía el descontento, en este caso, la razón fue la brutalidad española; como recordaremos las guerras en Chactemal y la fallida reconquista T'Ho-Mérida, por parte de los mayas resultaron en baños de sangre, en ambas guerras los mayas fueron derrotados, siendo ejecutados de forma terribles, algunos inclusive fueron desmembrados y otros decapitados, quedando sus cabezas a la intemperie, como muestra y señal de amedrentar a todo aquel que osara rebelarse contra la Corona de España y el poderío de Cristo Rey.

Aunado a ello algunos mayas se rebelaron alegando malos tratos e imposición de reglas como el pago de tributos e impuestos, los cuales no hacían más que ahogar la economía de las poblaciones menos favorecidas, por ello el levantamiento se avecinaba, sin que los españoles lo vieran, pues en su mentalidad y su visión del mundo, todo estaba bien, inclusive el Mozo y el sobrino habían invitado al Adelantado, para que regresara a Yucatán y, este pudiera vivir en completa paz.

El Adelantado se encontraba en Honduras observando los últimos trabajos de la implantación final de España en Centroamérica, por lo que ya cansado y deseoso de por fin disfrutar del fruto de sus labores, decidió regresar con los suyos a Mérida, junto a su esposa, con ello se ponía punto final a la conquista.

En aquel nueve de noviembre de 1546, todo parecía ir en calma los españoles se preparaban para iniciar su jornada laboral, mientras en San Francisco de Campeche se inicia una campaña para recibir al jefe, Francisco de Montejo, “el Adelantado” junto a su esposa Beatriz de Herrera, con el motivo de darle las buenas nuevas.

El levantamiento inicio sin ni siquiera sospecharlo, los mayas se habían organizado en las primeras semanas tras el final de la Conquista, cuando todo parecía acabado, situación conveniente para los sacerdotes mayas y los nobles, la carne de cañón fueron los mayas de las clases más bajas, es decir el proletariado, aunque es importante aclarar que este grupo social de igual forma está de acuerdo en actuar, pues las nuevas políticas los oprimían aún más.

Valladolid fue rodeada rápidamente, sólo pocos encomenderos salieron y, quienes lo lograron fueron a avisar del levantamiento, mientras Salamanca de Bakhhalal estaba sitiada, mientras tanto los encomenderos y autoridades religiosas fueron masacrados, ahora los papeles se invertían, los masacrados fueron los españoles, quienes tuvieron el mismo destino de los mayas, decapitados, mutilados y desmembrados, algunos inclusive fueron quemados vivos, como es el caso Bernaldino de Villagómez, alcalde de Valladolid.

La situación se salió de control rápidamente, pues cerca de veinte mil mayas molestos se congregaron en los diferentes puntos para acabar con el nuevo orden, mientras las autoridades españolas sorprendidas por el suceso tardaron un poco más de lo ideal para iniciar la contra insurgencia, aunque al final hombres como: Francisco de Cieza, Alonso de Villanueva, Rodrigo Álvarez, y Francisco Tamayo Pacheco, iniciaron el contrataque.

Mérida, el bastión español no tuvo interés en seguir la rebelión, los mayas residentes de la ciudad poco a poco se identificaban con la cultura española, de ahí el desinterés, por ello desde Mérida y desde San Francisco de Campeche se comandan las tropas de contra insurgencia, su principal motivo era someter a los rebeldes.

Las últimas semanas del año 1546 trascurrían con especial tensión y descontento, pues someter y reconquistar las ciudades estaba tardando y los planes iniciales no tenían efecto, por ello se tomaron medidas fuera de lo común, pues una comitiva se reunió en Mérida con el Adelantado, exponiendo inquietudes y desalientos tras la desgracia, que ellos esperan en Yucatán.

Ya en el primer trimestre de aquel 1547, los españoles con ayuda de los mayas españolizados iniciaron la lucha, logrando tomar pequeñas poblaciones en toda la península y, otra vez hubo capturados, los cuales fueron esclavizados, también aquellos rebeldes y necios en aceptar la autoridad española fueron asesinados como en aquella defensa de Mérida y Conquista de Chactemal.

El cerco de Valladolid fue roto y la ciudad poco a poco fue retomada, dotando de insumos a la población, la cual no había podido acceder a productos por el bloqueo, la gente fue socorrida, mientras los rebeldes fueron asesinados y/o condenados en juicio y tribunales, en casos llenos de contradicciones, fueron condenados a muerte, sobre todo aquellos

cabecillas de las rebeliones, es decir los sacerdotes mayas y miembros de las castas gobernantes.

Salamanca de Bakhhalal también fue liberada en marzo de aquel 1547, en un momento en que mantener el sitio era imposible, pues las fuerzas de ocupación española mantenían una fuerte precisión sobre ellos, su superioridad de armas y población, dieron como resultados a la reconquista de Bakhhalal.

Los mayas sobrevivientes y aquellos que lograran huir conscientes de su suerte y de los resultados, se adentraron en la selva del oeste de la península, dejando el este de Yucatán despoblado, de ahí la razón, que en la costa del caribe de Yucatán no hubiese poblaciones españolas, puesto que no había razón para dejar comitivas, guarniciones, ni colonos en un lugar donde no había recursos de vital importancia, aunque las tierras si pasaron a ser formalmente españoles y parte del Imperio Español.

“Montejo inquirió de los caciques de las provincias recientes alzadas, respecto a por qué se habían lanzado a la rebelión. Indudablemente que en un intento de que los absorbiera de culpa, contestaron que no se habían levantado por malos tratamientos de manos de los españoles, sino más bien por las exhortaciones de los sacerdotes nativos, quienes como representantes proclamados por sí mismos de los antiguos dioses, habían incitado al pueblo a una guerra de exterminio. Estos caciques llamaban como principal caudillo al ejecutado Chilam Anbal. Entonces abjuraron de estos sacerdotes y de sus enseñanzas”. (Chamberlain, 1982, 260).

Con estas acciones, las cuales duraron casi medio año da inicio formalmente la Institución del Virreinato en Yucatán, en el horizonte todo parecía tranquilo y, para ser sinceros así era, los mayas rebeldes había calmado sus inquietudes, tras las promesas del Adelanto, las cuales constaban de paz, equidad, tranquilidad, cooperación y, en señal de amistad se liberaron a algunos presos rebeldes, lo que dio confianza y tranquilidad, aunque la imposición de la cultura española y la religión cristiana no pararon, al contrario, aumentaron, muestra de ello es el documento hecho por Alonso Dávila en donde pide la presencia de hombres evangelizadores, para ayudar a la rápida conversión y la adopción de cultura hispana.

“Por guardar la fidelidad y orden que la religión de nuestro glorioso padre San Francisco tiene ante vuestra majestad y por la devoción que siempre le amostrado en ser pobre de su mano favorecida y sublimada parecionos a mí el comisario con todos los religiosos que en estas partes de Yucatán nos allamos bien le ansaserrios cosas necesarias a la conversión de los infieles y tocantes a la real Corona y sosuego y pacificiacion de esta tierra para la cual enbiamos a los religiosos que a estado.”. (A.H.M., Contratación, 5536, L.2, F.1).

Tras ello llegan a Yucatán, los frailes franciscanos, los cuales son los encargados de recorrer toda la península para dar muestra y testimonio de la vida de Nuestro Señor Jesucristo, para así dar ejemplo a los indígenas, los cuales motivados juran seguir su camino hacia la conversión, entonces los mayas de bautizan y ayudan a construir iglesias en regiones lejanas a la capital, Mérida.

El triunfo de la religión católica tiene su origen en la imposición de la cultura española, pero además llamaba la atención, la estricta obediencia de los hábitos religiosos en todos los extractos de la sociedad, por ello los mayas impresionados ante estos hechos deciden seguir los mismos pasos, aunado a que los frailes franciscanos, no todos, inclusive se puede afirmar que eran minoría, tenían una visión diferente de cómo debían ser tratados los hombres del Mayab, estando inclusive en contra la política impuesta, convirtiéndolos algo en sí como antisistema, situación que agrado a los mayas.

Los años venideros sirvieron para establecer y darles bases fuertes a la Institución Colonial en Yucatán, labor para nada sencilla, la cual sin lugar a dudas se pudo construir gracias a ambos bandos, entonces se afirma con certeza que la colonia se implementó con ayuda maya y española, dando como resultado a una nueva cultura hegemónica, los denominados yucatecos, muchos de ellos hijos de españoles peninsulares, pero ya nacidos en Yucatán, así como mayas, los cuales ya hablaban español, sus creencias estaban orientadas al catolicismo y su visión era del mundo era occidental.

“Los feroces indios de oriente, que aun en tiempos anteriores a la conquista y pacificación de esta tierra se habían hecho temibles a los diversos régulos que la gobernaron, abrigando un odio implacable a los conquistadores, aprovechándose de la ocasión que éstos ofrecieron en sus querellas y disputas con motivo de las nuevas leyes, maquinaron darles un golpe decisivo”. (Sierra, 1994, 121).

Las rebeliones siguieron, pero en menor medida y de menor alcance, eran pequeños grupos, los cuales eran sometidos de forma instantánea, muchos de ellos descontentos por no tener tierras o no tener algún puesto político, como estaban acostumbrados, las nuevas reglas les prohibían acceder al gobierno y estaban condenados ser la parte baja de la escala social, sólo aquellos miembros de las altas esferas sociales de la comunidad maya accedían a la educación eclesiástica, la cual consistía en aprender a leer y escribir, tener una biblia y promulgar la palabra de Dios, siendo medios para ayudar en la labor de conversión de su pueblo.

3.2. DE CHACTEMAL A MÉRIDA

La importancia del cacicazgo conocido como Chactemal ocurre mucho antes de las exploraciones y la posterior Conquista Española de Yucatán, tanto es el grado de importancia que podemos encontrar en los años previos a la Primera Exploración la presencia de españoles en Yucatán, destacándose uno en especial, su nombre como ya habíamos mencionado en capítulos arriba, Gonzalo Guerrero, el cual encontró en la región una nueva forma de vida, incluido un diferente idioma, una religión y hasta esposa e hijos. No quiso regresar con los suyos y los combatió defendiendo a los mayas

Este proceso se conoce como el Primer Mestizaje, pues fruto de aquella relación nacieron los primeros niños de origen maya, pero de padre español, con ello se contrarresta y entra en debate cual fue la primera “Cuna del Mestizaje”, pues Tlaxcala también ostenta aquel título, catalogándolo como el “verdadero” gracias a la historia oficial, quedando Chactemal rezagado.

“Pues desde que Cortés los vio de aquella manera, también picó como los demás soldados, que preguntó al Tapia que qué era del español. Y el español como le entendió, se puso en cuclillas, como hacen los indios, e dijo: "Yo soy". Y luego le mandó dar de vestir camisa y jubón y zaragüelles y caperuza y alparagates, que otros vestidos no había. Y le preguntó de su vida, y cómo se llamaba y cuándo vino aquella tierra. Y él dijo, aunque no bien pronunciado, que se decía Jerónimo de Aguilar, y que era natural de Écija, y que tenía órdenes de Evangelio; que había ocho años que se había perdido él y otros quince hombres y dos mujeres que iban desde el Darién a la isla de Santo Domingo, cuando hubo unas diferencias y pleitos de un Enciso y Valdivia. Y dijo que llevaban diez mil pesos de oro y los procesos de los unos contra los otros, y que el navío en que iban dio en los Alacranes, que no pudo navegar; y que en el batel del mismo navío se metieron él y sus compañeros y dos mujeres, creyendo tomar la isla de Cuba o a Jamaica; y que las corrientes eran muy grandes, que les echó en aquella tierra; y que los calacheonis de aquella comarca los repartieron entre sí, e que habían sacrificado a los ídolos muchos de sus compañeros, y dellos se habían muerto de dolencia; y las mujeres, que poco tiempo pasado había, que de trabajo también se murieron, porque las hacían moler; e que a él que tenían para sacrificar, y una noche se huyó y se fue aquel cacique con quien estaba (ya no se me acuerda el nombre, que allí le nombró), y que no habían quedado de todos sino él e un Gonzalo Guerrero. Y dijo que le fue a llamar y no quiso venir. Y Cortés dio muchas gracias a Dios por todo; y le dijo que dél sería bien mirado y gratificado, y le preguntó por la tierra y pueblos. Y el Aguilar dijo que, como le tenían esclavo, que no sabía sino

servir de traer leña y agua, y en cavar los maizales, que no había salido sino hasta cuatro leguas, que le llevaron con una carga, y que no la pudo llevar, e cayó malo dello; e que ha entendido que hay muchos pueblos.”(Díaz, 2010, 90).

Al finalizar las tres exploraciones y durante la batalla contra los Aztecas, Chactemal paso desapercibido e inclusive durante los primeros momentos y años de conquista en Yucatán, esta región quedo oculta de la vista y del propio interés de los españoles, siendo hasta finales de la década de los veinte del siglo XVI, cuando Francisco de Montejo, el Adelantado navegó la bahía que toca la población, entre los años 1527 y 1529. Quedándose finalmente en la población que actualmente lleva el nombre de Oxtankah, ahí junto a sus hombres de confianza se dedicó a explorar la región, quedándose maravillado por sus monumentos naturales, decidiendo finalmente conquistar y crear una población en el lugar.

“Nombrando a los itzaes —habitantes de Chichén Itzá y de otros lugares— ah tantunes, Los libros de Chilam Balam de Chumayel sugieren que eran originarios de Cozumel, aunque nosotros pensamos que ésa fue más bien una etapa importante en las migraciones de los clanes que ascendieron por el este desde la región de Bacalar-Chetumal”. (Barrera, 1992, 99).

Chactemal siempre había sido importante, inclusive muchos años antes de la llegada de los españoles, pues en textos de los mayas ya cristianizados como el Chilam Balam, en especial el de Chumayel, donde menciona que esta región fue la primera población en ser fundada por los mayas, inclusive antes que Chichen Itzá, todo gracias a la cercanía con las diversas tribus mayas, así como su ubicación geográfica, por ello la región siempre fue disputada.

Para la historia oficial y para la población en general conocedora de los procesos históricos a un nivel general, San Francisco de Campeche es la primera población española en ser instituida, esto en 1540. Pues en efecto Campeche gracias a su ubicación frente al Golfo de México y también a la disponibilidad de la gente local, esta población fue posible, pero lo cierto es que este lugar se estableció como plan de respaldo.

Chactemal siempre se presumió como primera opción, Alonso Dávila fue aquel hombre encomendado por Francisco de Montejo “el Adelantado” para iniciar el poblamiento y fundación de la denominada Villa Real de Chactemal, pues este hombre era el más cercano a la región, porque durante la década de los treinta del siglo XVI, este se encontraba en el cacicazgo de Ekab, explorando, para después cruzar al cacicazgo de Uaymil, siendo inmediatamente después, Chactemal la población más próxima.

Las exploraciones de Alonso Dávila tenían como efecto el encontrar minerales preciosos, es decir oro, plata y otros, inclusive hasta diamantes, rubíes y en general piedras preciosas, pero para la mala fortuna de él y el encomendero, las tierras de Yucatán son pobres, más bien escasas de oro y plata, su subsuelo no da posibilidad de la existencia de minas, por ello la misión principal había fracasado.

Pero ahora quedaba la otra petición de Francisco de Montejo, por ello Alonso Dávila movió las piezas y se dirigió al poblado de Oxtankah, ubicado en Chactemal, zona importante pues ahí se encontraba una ciudad maya, con edificaciones y templos característicos de la Cultura Maya, la más importante del sureste de la Península de Yucatán, por ello Alonso Dávila y sus hombres decidieron entrar al poblado y junto a los mayas planear la construcción de una nueva ciudad, mucho antes que San Francisco de Campeche y Mérida.

“Entre las poblaciones de que Dávila tenía noticias y esperaba visitar se hallaba la de Bacalar, importante centro en un gran lago de mismo nombre, que dividía el distrito de Uaymil de la sección de Chetumal. Los ríos fluían desde el interior hacia el lago, y desde él hacia la Bahía de Chetumal. La población de Bacalar se hallaba así bien situada para comercio próspero; su gente, semejante a la de Acalán, se consagraba al “movimiento comercial” y poseía muchas canoas”. (Chamberlain, 1982, 107).

La labor fue recibida con entusiasmo, pues los españoles entraron de forma pacífica y sin intenciones de luchar, aunque la situación era otra, pues en su mente estaba la conquista, la conversión al cristianismo, para después obligar a los indígenas a pagar el tributo a la Corona de España, situación que se destaparía más adelante, mientras tanto al momento de entrar a Oxtankah, todo parecía tranquilo.

La Villa Real de Chactemal fue elegida por su imponente belleza, mar y selva cubrían o mejor dicho rodeaban la población y de ahí su principal atractivo, pues para acceder a Chactemal y al propio Oxtankah se necesitaba navegar la bahía que la protegía, pero no es una bahía de en mar abierto, sino una entrada de mar, siendo una expansión del caribe, para explicarlo mejor este lugar estaba rodeado de tierra firme y la única entrada hacia la bahía era por el caribe, siendo la tierra firme la protección natural.

La bahía que cubre Chactemal es un punto de acceso directo hacia Yucatán, tal y como lo es la Bahía de Términos en Campeche, la Bahía del Espíritu Santo y de la Ascensión en Uaymil o, el mismo Cozumel, sólo que esta bahía por sus aguas pocas profundas eran poco propensas para la navegación, pues se corría el riesgo de encallar, de ahí que fuese difícil la construcción de algún muelle, por lo que los puntos de estacionamiento de embarcaciones fueron pequeños cayos ubicados por toda la costa de la bahía.

También Chactemal está rodeado de ríos y lagunas, siendo el río Hondo el principal de todos, pues este río nace en el Petén en la actual Guatemala y desemboca en esta bahía, en su recorrido y/o trayecto se pueden observar pequeños brazos de río, los cuales son cubiertos por selva, y algunos ríos que al navegarlos desembocan en la Laguna de Bakhahal, la cual también a través de riachuelos conectados con otras dos lagunas, una de ellas nombrada en la actualidad como Laguna Guerrero, en honor a Gonzalo Guerrero, las cuales a su vez desembocan a través de brazos de agua en la misma bahía.

Al explorar y cartografiar la región, los españoles consideraron el lugar como una especie de fortaleza natural, pues para acceder a Chactemal se tenía que cruzar por todo este “laberinto natural”, siendo esto una fortaleza otorgada por la naturaleza, por lo que la protección podía ser mejor que las cuatro calzadas levantadas sobre el Lago de Texcoco, las cuales daban acceso a Tenochtitlán, e inclusive a la par de las murallas de la extinta Constantinopla Romana o Bizantina.

Esta protección natural llamo la atención de los españoles, pues lo vieron como una barrera contra sus enemigos, ya sean mayas de otras regiones e inclusive alguna otra potencia extranjera europea, la cual buscara conquistar territorio español, por ello si algún grupo rival se aproximaba a la ciudad, las tropas ya la visualizaban, inclusive desde horas antes de su llegada.

Cabe señalar que Chactemal no solo es Oxtankah, ni Bakhahal, pues su extensión geográfica, corría desde la Laguna de Bakhahal, por el norte, incluyendo los canales, conexiones, riachuelos y lagunas, así como el río Hondo, hasta cruzar al actual país de Belice, siendo este país en su totalidad, territorio del cacicazgo de Chactemal, al norte limitaba con Uaymil al oeste con ChacanPutum, ambos cacicazgos al igual que esta región y, al este el mar Caribe.

Oxtankah se encuentra en medio, muy cerca, es decir a pocos kilómetros al norte de la desembocadura del río hondo y a pocos kilómetros al sur de Bakhahal y su laguna, por lo que su posición era privilegiada, por lo que sin pensarlo los españoles empezaron su población, pronto a esta villa se le pensaba denominar como capital, es decir aquí se tomarían las decisiones importantes para el resto de Yucatán y también tendría comunicación con la Ciudad de México y la Nueva España, por último se planificó una iglesia, muestra de ello es la edificación de corte católica en la actual zona arqueológica.

La pregunta que muchos se hacen es ¿Por qué fracaso, si todo parecía ir bien?, la respuesta es dada por Robert Chamberlain, Eligio Ancona y en los documentos del Archivo

de Indias de Francisco de Montejo “el Adelantado” y del propio Alonso de Dávila, las razones son contadas, pero importantes para determinar el fracaso tan estrepitoso de la población.

“Y no se equivocaron en sus cálculos, porque hacía el año de 1530, Alonso de Ávila [Dávila], exasperado de no haberse podido comunicar con Montejo y presumiendo por el largo silencio que guardaba, que había perecido con su ejército ó abandonado el país, resolvió abandonar también á Villa-Real para no morir de inanición en su aislamiento. En barcos y con los cuarenta hombres que le quedaban en unas canoas que había quitado á los indios, salió al mar y navegó hácia el Sur rumbo á Honduras”. (Ancona, 1889, 287).

En primer lugar, narra Alonso Dávila que se encontraba explorando con algunos hombres en las inmediaciones de este cacicazgo, llegando hasta Campeche, a su regreso observo a sus hombres, los cuales dejó encargados a la población local, muertos, pues en el lugar hubo una rebelión. Los mayas se enojaron por la forma en que eran tratados por los españoles, pues rápidamente y una vez establecidos, mostraron sus verdaderos objetivos de conquista y sumisión.

Los pobladores aborígenes del nombrado Chactemal (el cual significa en lengua maya, lugar donde se mitiga el Dios del agua, recordemos que Chak o Chac era el Dios del agua, en la cosmovisión maya, aunque su nombre también los obtiene de la presencia de árboles de cedro, madera preciosa de color rojo), eran hombres guerreros, los más difíciles de amedrentar y por lo mismo de conquistar, por eso, cuando no les agradaba alguna situación, estos mostraban el descontento, rebelándose y dando muerte a su enemigos, siendo los hombres de Alonso Dávila las víctimas en esta situación.

Y aunque a la llegada de Alonso Dávila este pareció hacer trato con ellos y llegar a un acuerdo la situación era otra, la mecha de la rebelión ya estaba prendida, por lo que los hombres restantes emprendieron la retirada, además la cantidad de españoles contra mayas era ridícula, pues los españoles eran muy pocos, entonces se puede asegurar desde este punto que la Villa Real de Chactemal ya iniciaba con su fracaso como población.

Aunado a este conflicto, otra razón fue el clima y, es este factor el que obligo también la retirada, así como el posterior fracaso, pues el ambiente es tropical, lo que significa calores intensos, en su mayoría durante el verano, aunado a la humedad, la sobrevivencia se volvía imposible, pues los españoles no estaban acostumbrados a calores húmedos y al clima selvático.

El clima del Mayab era contrastante al calor mediterráneo de Andalucía, Valencia o Cataluña, pues ahí el clima es caluroso, llegando a tocar los cuarenta grados centígrados, al igual que Yucatán, además el centro-norte de España suele ser de clima templado con

inviernos duros, al igual que el sur, por lo que Yucatán resulto ser una travesía y odisea, pues su clima en la mayoría del año, caluroso tropical complico las labores de conquista.

En Chactemal las estaciones del año no están marcadas, pues todo el año es caluroso, en excepciones llegan frentes fríos, sobre todo en el invierno y al inicio del otoño llegan las lluvias, aunque estas son comunes a lo largo de año, pero para malestar de los españoles, las aguas estancadas generan moscos transmisores de enfermedades, también la presencia de reptiles como víboras venenosas como el coralillo, cuatro narices, entre otras generaron pánico.

Las hostilidades fueron pronto comunicadas a Francisco de Montejo “el Adelantado”, tenso, triste, molesto, decepcionado y depresivo recibió las noticias y pidió encontrarse con Alonso Dávila, el cual acudió con el resto de sus hombres, siendo así el final de la fugaz, impróspera y fallida población de Chactemal o Villa Real de Chactemal, por ello la región pronto quedo abandonada y al olvido de los españoles, siendo tomada hasta el final de la Conquista de Yucatán en 1545-1546, a cargo de Gaspar Pacheco, no sin antes ocasionar una masacre, propia de un pueblo que quiso resistir el embate ibérico.

Mérida surge como una opción, esto gracias a la desesperación española, aunque es importante aclarar que la situación de ambas regiones es totalmente diferente, Mérida antes llamada como T’Ho por los mayas, ubicada en el cacicazgo de Chakan, ya estaba abandonada, además de tener un espacio geográfico mucho más pequeño que Chactemal, casi una quinta parte de su tamaño, ambas tocaban el mar.

Chakan estaba localizado al noroeste de la península, es decir al otro extremo de Chactemal, por lo que llegar de un punto a otro se necesitaba navegar el Caribe y el Golfo de México, pues no había carreteras para ir, por ello T’Ho era una solución e inclusive se convirtió en más factible que Chactemal, pues también su posición geográfica le ayudaba, rodeado por selva y, aunque no había ríos, ni lagunas, si tenían acceso a vital líquido, pues la región estaba rodeada de cenotes, ojos de agua subterráneos, este líquido esta filtrado por las rocas del subsuelo, lo que la convierte en bebible, sin riesgo a provocar enfermedades.

“Suponed que a continuación les propongo el ejemplo y las leyes de los A corianos, pueblo que vive al sudeste de la Isla de Utopía. En tiempos pasados, hicieron la guerra porque su rey pretendía la sucesión de un reino vecino, en virtud de un viejo parentesco. Una vez conquistado, vieron que conservarlo les era tan costoso o más que haberlo conquistado. A cada paso surgían rebeliones, unas veces de los sometidos y otras de los vecinos que los invadían” (Moro, 2010, 19).

La Corona de España sabía que el pueblo maya era propenso a la rebelión, por ello sabía que si quería perpetuarse en Yucatán debía hacer alianzas, donde ambas partes ganaran, de ahí que Mérida fuera un éxito, pues ambos grupos étnicos vivieron en la ciudad, realizando cada uno sus actividades socio económicas, es decir mientras los españoles se dedicaban al comercio, los mayas sembraban y laburaban la tierra.

Mérida fue el nombre perfecto pues con esto se confirma la conquista, llamar a una población igual a una ciudad de España daba señal de aprobación y presencia castellana, pues si la ciudad se seguía llamando T'Ho se aceptaba la superioridad maya, lo que ocasionaba conflictos, también el diseño de la población fue importante, de manera que se esta se asemejara a una población europea, lo que significó un triunfo, pues se construiría un edificio para el control de la colonia, es decir oficinas gubernamentales, así también se le otorgaría iglesias y catedrales, las cuales ayudarían en la tarea de conversión cristiana de los mayas.

Qué Mérida o mejor dicho T'Ho estuviese abandonada fue lo mejor para los españoles, pues desde las cenizas resurgiría la primera ciudad con nombre castellano de Yucatán o mejor dicho desde los escombros se construiría aquella tan anhelada población, pues la ciudad podía ser construida a imagen y semejanza de Europa, esto en 1542.

Es algo que paso con los españoles, no negaron la naturaleza de los mayas, más bien la combatieron y así lograron imponer su visión del mundo, por ello el rencor de los mayas, los cuales al final se adaptaron, congeniando así con los españoles, los cuales a su vez se interesaron en su pasado y visión del universo, de ahí la creación de textos importantes como el de Diego de Landa, Relación de las cosas de Yucatán o el de Diego López de Cogolludo con Historia de Yucatán, en ambas se justifica la intervención y posterior conquista.

“El rey R. in Cristo padre obispo de Yucatán, Cozumel y Tabasco, de mi consejo. Bien teneis entendido la obligación con que tenemos esas tierras y reinos de las Indias, que es, procurar por todas vías y buenos medios, la conversión de los naturales de ellas, a nuestra santa fe católica”. (Cogolludo, 2010, 137).

Mérida se alzó en la década de los cuarenta del siglo XVI, en medio de la incertidumbre, aunado a los latentes conflictos y levantamientos mayas, al final la ciudad se volvió la más importante de Yucatán y del sur de la Nueva España, pues su influencia dio origen a la instauración del Santo Oficio, el Cabildo, la Real Audiencia y la Real Hacienda entre otras instituciones coloniales, las cuales controlaban la vida de sus gobernados.

En la actualidad la influencia de España y como muestra de su pasado colonial, la ciudad de Mérida cuenta con edificaciones de tipo español, de las cuales destacan casas, iglesias e instituciones gubernamentales, ubicadas en el centro histórico de la ciudad, sobre

todo en el famoso Paseo Montejo, lugar nombrado en honor al fundador y conquistador de Mérida, Francisco de Montejo “el Adelantado”, junto con su hijo y sobrino, además de que ahí se ubica su casa, ahora convertida en museo.

“La Cholula de nuestros días es una ciudad venida a menos. Su enorme plaza está poblada por árboles melancólicos. El portal del ayuntamiento cubre con sus arcadas uno de los costados. Los burros atados a las columnas, componen una pequeña estampa romántica, que sería muy del agrado de los tradicionalistas”. (Benítez, 1950, 226).

La cita anterior tiene como objetivo conectar con los dos ambientes de las ciudades fundadas por los españoles, la ciudad colonial del siglo XVI y la contemporánea y, si bien el párrafo hace mención a Cholula, Puebla, el objetivo de citarlo es porque hablaremos de Mérida en el siglo XXI, tal y como lo menciona Benítez con Cholula.⁸

“Cholula se ufana de tener trescientas sesenta y cinco iglesias –una para cada día del año– donde se veneran las imágenes del santoral católico. No poseía menor número de templos cuando la descubrió Cortés. En la pirámide se veneraba a Quetzalcóatl, el dios civilizador y en muchos templos se le rendía culto”. (Benítez, 1950, 224).

En Mérida es similar, pues durante la llegada de las tres expediciones y posteriormente la de Francisco de Montejo, los habitantes de Yucatán tenían un fuerte arraigo a su religión, pero cuando la conquista concluyó se edificaron varias iglesias, las cantidades no fueron exorbitantes como en Cholula, pero si fueron decenas, una por cada barrio, esto con el objetivo de erradicar el “paganismo” o la “idolatría”, también cada iglesia fue dedicada a cada santo católico importante para la cultura española, así como a diversas advocaciones marianas.

En Chetumal también hay muestra de la influencia de España, pero no dentro de la ciudad, sino en sus alrededores, la construcción más cercana de índole colonial, se localiza en la actual Bacalar (es importante señalar que la antigua Bakhhalal, fundada en 1544, se incendió quedando perdida en medio de la selva) enfrente de la costa de la laguna, está un pequeño fuerte, también su iglesia es de índole colonial, mientras de la antigua Chactemal sólo se

⁸ La ciudad de Mérida, Yucatán es para mí un lugar importante, pues ahí puedo localizar mis orígenes, la he visitado un sinnúmero de veces y, puedo dar muestra de la tradición colonial heredada, la cual hoy no pasa desapercibida para nadie, muestra de ello son sus iglesias, siendo la Catedral de San Idelfonso, la principal, enfrente hay una plaza, denominada como “Plaza Grande”, donde se da cita la población y el turismo. Enfrente se encuentra el Palacio de Gobierno, también construido sobre edificaciones coloniales.

La Casa de Montejo ubicada en el Paseo del mismo nombre, ahora sirve como museo, pero fue construida para que ahí residiera el Adelantado y conquistador de Yucatán, Francisco de Montejo, junto con su familia, lo cierto es que de aquello solo queda el exterior, pues en su interior se encuentran muebles del siglo XIX y artículos de la historia de Mérida.

conserva una iglesia abandonada en Oxtankah, la cual es manejada y cuidada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH).

Los nombres actuales de estas dos ciudades tienen nombres, pero castellanizados, es decir adaptados a la fonética y escritura del español, de ahí que estas palabras se hayan transformado con el tiempo y a la sazón de los episodios históricos que sucedieron en la región, pues Chactemal paso a denominarse como Chetumal, mientras Mérida como se mencionó antes, fue nombrada en honor de la ciudad española del mismo nombre.

3.3. EL CRISTIANISMO, PIEDRA ANGULAR DE LAS NUEVAS POBLACIONES

La Iglesia Católica junto con la Corona de España eran las dos instituciones, las cuales ejercían control político, económico, social y hasta militar en la población de la Península Ibérica, situación que no cambio con el arribo de los exploradores y conquistadores (los primeros pobladores españoles), pues efecto tras la conquista final de Yucatán, la iglesia decidió tomar posesión de los nativos, su labor ahora era la de evangelizarlos, es decir obligarlos a abandonar sus ritos y religión.

En un inicio los primeros pobladores españoles, los cuales investigaban y escribían al Rey de España (Hispania Rex) sobre todo lo que veían en primera persona, dieron los primeros pasos para establecer la influencia española en Yucatán, solían estar acompañados de algún sacerdote, sobre todo de la orden franciscana, enviados por la Santa Sede, para también documentar aquello que observasen.

Estos hombres solían cargar una biblia, escrita en latín y griego, no español, pero también solían tener un texto llamada *El libro de las horas*, un libro costoso que solo gente de alto poder adquisitivo solía tener, más algunos clérigos, aunque el diseño dependía de la importancia de la persona que los poseía, es decir si más dibujos tenía, los cuales por cierto eran hecho a mano, así como detalles en oro, quería decir que la persona era algún cardenal importante o persona muy cercana a la corona, inclusive algún rey, reina o inclusive el papa contaba con este libro.

La importancia de este texto radica en la calendarización de las festividades y festejos a los santos canonizados por la iglesia, es así entonces un calendario con santoral, muy parecido a los actuales, pero además incluía oraciones matutinas, vespertinas y nocturnas, por

lo que este libro ayudo a hombres como Jerónimo de Aguilar a situarse en el tiempo-espacio, según la visión occidental, entonces este náufrago español, sabía que día era aun cuando el canon social del lugar tuviera su propio sistema de medición del tiempo.

“Y le preguntó de su vida, y cómo se llamaba y cuándo vino aquella tierra. Y él dijo, aunque no bien pronunciado, que se decía Jerónimo de Aguilar, y que era natural de Écija, y que tenía órdenes de Evangelio; que había ocho años que se había perdido él y otros quince hombres y dos mujeres que iban desde el Darién a la isla de Santo Domingo, cuando hobo unas diferencias y pleitos de un Enciso y Valdivia”. (Díaz, 2010, 90).

Los hombres españoles con mentalidad del Medievo celebran misa cada día, aun cuando la situación era complicada, rogaban a Dios, por mejores días, muestra de ello es la misa auspiciada por Juan de Grijalva y Hernán Cortés en 1518 y 1519, respectivamente, ambas celebradas en Cozumel, por ello cuando los españoles se asentaban, buscando implantar una nueva población, las primeras construcciones eran iglesias, recinto donde podían officiar misa.

Los indígenas mayas se sorprendieron al ver el grado de fervor mostrado por los castellanos, muestra de ello es el asombro hacia la Santa Cruz y, su posterior adoración, también los votos de castidad y pobreza de los franciscanos, así como la homilía ofrecida, la cual consistía en la obediencia a Dios y, así también la salvación eterna al seguir los pasos de su hijo, expiado en una cruz, para salvar a los hombres del pecado eterno.

Algunos mayas se identificaron con estas palabras y optaron por bautizarse, poco a poco los nativos abandonaban su fe, para recibir la nueva religión del hombre europeo de corte medieval, por ello muchos indígenas fueron renombrados, adoptando nombres hispanizados como, por ejemplo: “Pedro”, “Juan”, “José”, “María”, etc. Por lo que esta nueva identidad daba testimonio de la aceptación religiosa.

Como era costumbre en España durante la Guerra de Reconquista (711 d.n.e.-1492 d.n.e. <De nuestra era>), las victorias eran encomendadas al Santo Patrono de España, San Santiago Caballero y, lo mismo sucedió durante las guerras que dieron forma a la Conquista de la Península de Yucatán, pues según la tradición este santo daba fortaleza a los hombres que luchaban en nombre de Dios.

Cuando finalizo la conquista en 1547, los primeros hombres en llegar a tierras yucatecas fueron franciscanos, su misión era la de impartir la palabra de Dios a aquellos hombres derrotados, su travesía no fue fácil, pues en su camino a las poblaciones alejadas estaban expuestos a eventuales peligros, desde morir por ingerir algo inadecuado, hasta

muerte por víboras venenosas o animales no acostumbrados a la presencia de los seres humanos, como podía ser un jaguar.

Alonso Dávila por órdenes de Francisco de Montejo “el Mozo”, escribió al Rey de España, Carlos I, la petición para enviar mensajeros de Dios a las tierras recién conquistadas, situación aprobada por la importancia de los hechos, por lo que en aquel 1547, los franciscanos venidos de España embarcaron en Sisal, entre ese grupo de clérigos se encontraba Fray Diego de Landa, famoso por haber hecho un auto de fe en Maní en 1562, en donde se quemaron códices y escritos mayas, para dar paso a la imposición del cristianismo, por lo que se logra enterrar al viejo régimen y así dar paso a uno nuevo.

"En el prezio de deste testymonio de la villa [ilegible] a beynte días del mes de mayo del año de mil quinientos cuarenta y siete los oyentes de la Corona [ilegible] de vuestra magestad, gobernadores y a [ilegible] de Cozumel y Yucatan con permiso de vuestras magestades el envío de frailes franciscanos. Alonso Davila contador [ilegible] conversion de los infieles a la fe cristiana. (A.G.I., Contratación, 5536, L.2, F.1 (1))”.

Las festividades mayas fueron desechadas para dar paso a la implementación de las tradición y festejos de índole cristiano, como lo es la conmemoración de la Natividad de Jesucristo, conocido como el día de Navidad, celebrado el veinticinco de diciembre, o la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesucristo, conmemorado en la primera luna llena, tras el Solsticio de Primavera, de ahí que la fecha pueda caer a finales del mes de marzo hasta mediados del mes de abril.

Pero sin lugar a dudas el mayor establecimiento de la religión cristiana en Yucatán está dentro del imaginario popular de las ciudades como Mérida, Valladolid, Campeche y hasta Izamal, pues cuando un grupo de personas se establece en algún punto geográfico específico y esta funda una nueva población, es tradición encomendar la ciudad a un santo, el cual se convierte en Santo Patrono de la ciudad, teniendo como fecha de celebración, el día marcado con su nombre en el santoral, por ejemplo, el día de San Francisco de Asís es celebrado el cuatro de octubre.

Mérida fue consagrada a San Ildefonso de Toledo, de ahí que su catedral tome el nombre de este personaje, por ello en el día del santo patrono, la ciudad se volvía una fiesta, con adornos, comida típica, música de índole barroca y celebración, aunque no sin antes ofrecer una misa en la iglesia y/o catedral de la población, por ello este día era muy importante dentro del colectivo local.

Izamal fue consagrada a San Antonio de Padua, de ahí el nombre del convento de color amarillo característico, aunque también cuenta con una virgen, la denominada Nuestra Señora

de Izamal, la cual a su vez es una representación de la Inmaculada Concepción, mientras Campeche está consagrado a San Francisco de Asís y a su vez su catedral está dedicada a Nuestra Señora de la Purísima Concepción, por otra parte, Valladolid esta encomendado a San Gervasio, mártir de la causa cristiana, de ahí toma su nombre la catedral.

El resto de las poblaciones españolas en Yucatán también fueron encomendadas a santos, inclusive los pequeños poblados llevan el nombre de personajes importantes para la vida cristiana, un ejemplo es Bakhalal, encomendado a San Joaquín y Santa Ana, famosos por ser el padre y madre de la Santísima Virgen María, mientras Tizimin hace lo mismo, pero con los Santos Reyes Magos (San Melchor, San Gaspar y San Baltazar), por ello su fiesta es el seis de enero.

Los mayas adaptaron a la religión cristiana palabras de su lengua, aunque la misa se ofrecía en latín, por ello la conversión tardo un poco más de lo establecido, pues no era suficiente aprender español, pues el latín era lo que dotaba de identidad y caracterización a las misas, por otra parte es conocido que los mayas no recibían el servicio del catecismo en la misma iglesia donde los españoles escuchaban misa, pues en general los poblados constaban de dos iglesias, una para el español y otra para el maya.

Se puede afirmar entonces que la religión cristiana fue el brazo derecho, que ayudo a la pacificación y posterior conquista del pueblo maya de Yucatán, pues sólo así los indígenas pudieron aceptar la cultura y la visión española y, esto sucedía porque durante las enseñanzas del evangelio, los mayas se identificaban con ciertos pasajes, además en las clases de catecismo se trató de desarrollar un método de enseñanza didáctico, atractivo para los mayas.

Los clérigos franciscanos y la propia corona buscaron combatir contra dos males, los cuales ellos denominaban como herejía, el primero era la adoración de figuras e ídolos ajenos al cristianismo, eso quiere decir que en plena evangelización aun había mayas renegados en aceptar a Cristo, además de seguir adorando a sus Dioses, por lo que pronto inicio una búsqueda, para la destrucción posterior de ídolos, esto a cargo del Santo Oficio y, el segundo asunto eran las ideas de Lutero, El Protestantismo.

Apenas finalizada la Conquista de Yucatán, en la Santa Sede y a cargo del Papa Paulo III se firman acuerdos para implementar nuevas medidas, en razón de contrarrestar el poderío e influencia de las ideas luteranas, estos acuerdos y decisiones se le conocen como la Contrarreforma, ahora todas las iglesias en Europa y en las Indias Occidentales (América), debían adoptar estas medidas con tal de seguir manteniendo a sus feligreses y atraer a nuevos, así como regresar a aquellos que abandonaron la Religión Católica.

Los cambios notorios tuvieron repercusión en Yucatán, en primer lugar, las misas se hicieron un poco más dinámicas, se incluyó música, canticos en lenguas provenientes del latín, así como los adornos en la construcción de las iglesias, pues en las fachadas las ornamentaciones daban un aspecto más actualizado al arte medieval, el cual se venía manejando inclusive en las primeras poblaciones españolas en América, este tipo de arte desembocaría en el Barroco, pero para efectos de esta investigación no abarcaremos este periodo, pues de acuerdo a la limitación del periodo histórico de esta investigación, el Barroco tiene su debut hasta el siglo XVII.

La contrarreforma tiene su influencia en las catedrales de Mérida, Valladolid y, en el Convento de Izamal, pero también abarca la pintura y la música, los cánticos ya incluían letras en español y, las pinturas abarcaron diferentes escenas descritas en todos los evangelios, en vez de enfocarse únicamente en la escena de la Crucifixión de Jesucristo.

Otro aspecto importante durante la evangelización en las poblaciones fue la educación, pues como sucedió durante el Medievo en Europa, los únicos que accedían a la educación impartida por los frailes franciscanos y posteriormente por la Orden de la Compañía de Jesús, es decir los Jesuitas, eran los hijos de la gente de las altas esferas sociales, lo que incluía la monarquía (reyes, príncipes), así como hijos de señores feudales, por decir algunos, sólo aquellos con el poder económico para acceder a materiales caros como la tinta, pluma de ganso y papel.

En Yucatán los que pudieron acceder a la educación impartida por la iglesia fueron los hijos de los caciques ohalachuinik de los cacicazgos, en el proceso se les enseñó a leer y escribir en español, se les impartió Filosofía, pero no cualquier texto, sino aquella que fundamenta la ideología cristiana, es decir Platón, Aristóteles y posteriormente a San Agustín de Hipona y Santo Tomás de Aquino, más los textos de San Francisco de Asís y de los padres o doctores de la Iglesia.

Una vez evangelizados estos jóvenes eran los encargados de llevar la palabra de Dios a los suyos, por lo que tuvieron que pasar penumbras para poder acceder a las poblaciones mayas, donde muchas veces fueron rechazos, pero otras veces la gente aceptó oír la palabra de los evangelios, dando como resultado una aceptación masiva, por lo que poco a poco se fue dejando de lado al antiguo discurso de la fe maya, Jesucristo se convirtió en figura principal.

Los Dioses mayas fueron adoptando las características de la figuras principales de la cristiandad, aquellos que alguna vez exigían fiestas y procesiones, se habían convertido en una trinidad, Espíritu Santo, Dios y Jesucristo, ahora las procesiones no eran hacia Isla Mujeres para ir a adorar a la Diosa Ixchel, sino ahora se veneraban en las iglesias de las

localidades, por ejemplo Ixchel, paso a tener todas las características de la Virgen María, siendo esta la heredera de la devoción de maya, la Madre de Jesucristo pronto se convirtió en la patrona de las poblaciones, su presencia en forma de estatuas se evidencio en los altares de las iglesias.

La Virgen María tiene diferentes representaciones, todas ellas empleadas en diversos puntos geográficos alrededor de Europa, siendo Nuestra Señora de Guadalupe la empleada en la Nueva España, en Yucatán su retrato llego algo tardío, respecto al resto de la Nueva España y fue traído por los mismos franciscanos, esta advocación mariana tiene una base fuerte de feligreses, pues sus características fisiológicas se asemejan a la de los nativos de la Nueva España.

Los mayas al final aceptaron la Religión Cristiana, los mayas cumplieron con las obligaciones dictadas por la iglesia, por ello se bautizaban, confirmaban, comulgaban y se casaban, al fallecer estos eran enterrados en las naves que conforman las iglesias, siendo los de más alto poder económico sepultados muy cerca del altar, mientras lo de más bajos recursos, los cuales eran mayoría, eran sepultados afuera de los templos.

Los mayas adoptaron el cristianismo y lo adaptaron en todos los aspectos de su vida, siendo, por ejemplo, el inicio de la temporada de siembra, un motivo de agradecimiento y bendición de las tierras por parte de un sacerdote católico, además durante las fiestas patronales, los nativos pudieron conllevar ambas culturas, adaptando a la celebración sus platillos y tradiciones ancestrales.

Es importante decir que el cristianismo no se adaptó a los mayas, mejor dicho, ellos adaptaron la nueva fe, le impusieron modos y tipos, lo cual, a la larga beneficio a los evangelizadores, pues la labor de cristianización fue más sencilla, aunque claro en un inicio al pensar en una deformación terrorífica, los franciscanos repelieron todo intento de modificación de los mayas, llegando inclusive a denominarlo como sacrilegio.

Finalmente, y tras momentos tensos, donde inclusive los frailes renegaron de toda influencia e historia anterior a su llegada, los mayas se convirtieron al cristianismo, estos ayudaron en la construcción de las edificaciones de índole religioso, inclusive ayudaron a desmontar los basamentos piramidales. Los domingos fueron días obligatorios para ir a escuchar misa e inclusive se adaptó la costumbre del ayuno en señal de penitencia y expiación de pecados.

La colonización no sólo fue espiritual, ni de lenguaje, sino también se dio en la forma de medir el tiempo, esto vino acompañado de la percepción de los días y de la forma en que eran llamados, pues la visión europea era muy distinta a la local, los días estaban

esquemáticos en grupos denominados como meses, los cuales a su vez contenían treinta o treinta y un días, según era el caso, mientras un año, a su vez, se conforma por doce meses y un total de trecientos sesenta y cinco días.

“Casi a simple vista podían así computarse los periodos consignados en determinada inscripción a partir del punto de referencia de su cronología. A su vez éstos y todos los otros ciclos descubiertos por los mayas, los tunes o años de 360 días, los años aproximados de 365 días (llamados en ocasiones haab), las lunaciones y revoluciones sinódicas de los planetas, se coordinaban con la cuenta de 260 días, posesión de todos los pueblos de alta cultura del México antiguo, había llegado a ser para los mayas elemento fundamental de los cálculos”. (Portilla, 1986, 21).

Los mayas fueron obligados a cambiar su modo de medir el tiempo, para finalmente implantarse el sistema de medición europeo, esto significó que las tradiciones y festejos implementados por su sistema calendárico había cambiado para siempre, mejor dicho se eliminó todo rastro de lo antiguo, para dar paso a lo nuevo, tal y como lo había hecho Landa en Maní.

Las celebraciones dejaron de ser a los ídolos mayas, para dar paso a las ceremonias de corte cristiana, pues los santos canonizados por la Iglesia Católica, eran ahora los héroes venerados en Yucatán, siendo cada día de la semana, un motivo para recordar su vida, implantado así la *hagiografía*⁹, la cual fue estudiada por todos aquellos hombres conversos a la fe de Jesucristo.

CONCLUSIÓN

La Conquista de Yucatán finalizada en 1547, dio como resultado un nuevo territorio para la Corona de España, convirtiendo así a la Península de Yucatán en parte del Imperio Español y, aunque en un inicio la región perteneció a la Nueva España, siendo gobernante de Yucatán el mismo Virrey, lo cierto es que dos décadas después de la conquista a Yucatán se le dio estatus de Capitanía General, teniendo un nuevo gobernante, nombrado por el Rey de España.

Yucatán nunca dejó de pertenecer a la Nueva España y, para efectos de esta investigación, no abordamos el tema de la Capitanía General de Yucatán, pues es anacrónico, sin embargo, toda decisión importante para la península se tomaba desde la Ciudad de

⁹Historia de las vidas de los santos.

Real Academia de la Lengua Española (2019). *Hagiografía*. Madrid, España: Real Academia de la Lengua Española. Recuperado de <https://dle.rae.es/?id=JyAK8BL>

México, aunque muchas veces las soluciones fueran irreales y no acordes a la realidad del pueblo yucateco, situación que generó malestar social.

La división entre Nueva España y Capitanía General fue un asunto político y económico, más allá de lo social, por ello al hacerse esta división política las acciones acontecidas en Yucatán no tenían repercusión en el resto de la Nueva España y tampoco lo sucedido, por ejemplo, en Guanajuato tenía efecto en Yucatán, ocasionando dos realidades ajenas, una de la otra, de ahí que la historia de México y de Yucatán, en su mayoría fueran ajenas, no siendo hasta el siglo XIX, cuando ambas historias se cruzan.

Lo primero que se instauró en Yucatán fue el modo de vida europeo, desde el pensamiento, hasta el lenguaje, en este último es interesante el resultado, pues como sucedió con el cristianismo este tuvo su variante regional, la cual es característica no sólo en mundo hispanohablante de la Nueva España, sino en toda la América española y el propio variante de España.

Si bien en las poblaciones alejadas se siguió hablando la lengua maya itzae, en las ciudades españolas como: Mérida, Valladolid y San Francisco de Campeche, la lengua oficial y obligatoria era el español, pero no era la variante de España, sino una nueva, con una tonalidad característica y un léxico único en su especie, pues al oír la forma de hablar de los habitantes de Yucatán se comprende que tiene una fuerte base fonética del lenguaje maya.

En cuanto al léxico, los hispanohablantes de Yucatán adoptaron palabras de la lengua maya y las introdujeron al español, sin perder el significado de las palabras en su idioma original, por lo que la forma de expresarse dentro de la península, es en la mayoría de ocasiones ajena al no originarios del Mayab, pues no existe en otras latitudes una forma de expresarse similar a la de Yucatán.

Palabras como: box (<boch> negro), xel (<chel> blanco), por mencionar algunos, permanecieron aun después de la conquista política y espiritual de los mayas, por ello personajes como Fray Diego de Landa tuvieron que aprender el idioma maya, para poder traducir los textos anteriores a su llegada e inclusive se buscó emparejar la lengua española con el maya, a tal punto de crear un sistema con el alfabeto español equiparable al idioma de los nativos.

En cuanto al pensamiento impuesto, la prueba de ello es la evangelización, pues con ello se logró abandonar todo vestigio de religión “pagana”, para dar paso al razonamiento a través de la fe, con ello los mayas también abandonan su cosmovisión, pues de ella dependía su religión y ritos, siendo suplantados por las nuevas tradiciones.

En cuanto al modo de ejercer las instituciones, los españoles introdujeron en Yucatán una serie de órganos gubernamentales al estilo de cómo se manejaban en Europa, desde tribunales eclesiásticos hasta civiles, incluyendo de igual manera representaciones de la corona, eso quiere decir que las instituciones formaron parte importante de la colonización, pues en ellas se resguardaba la esencia del modo de vida castellano, por lo que mayas y españoles se asumieron mutuamente, aunque este proceso fue largo.

Los problemas no cesaron durante toda la colonia, además la situación nunca fue de total alegría, pues las rebeliones nunca dejaron de existir y, aunque fue en menor medida, el descontento social por las medidas implementadas por la Corona también estuvo presente y, estas modificaciones a su vez no tuvieron los resultados favorables que busco España, aquellas nuevas jurisdicciones trataban de la separación de castas y la tierra.

La tierra fue el principal problema, pues esta situación se venía dando en pleno apogeo de la Cultura Maya en el Período Clásico, es decir cerca del año mil d.n.e. Pues el motivo de las guerras, por cierto, sangrientas, estaba el control de nuevos territorios, la tierra siempre defendida por los invadidos, mientras los invasores buscaban obtener los recursos que de ella emanaban.

Y aun durante el periodo posterior a la caída de esta cultura local como forma de gobierno y anterior a la llegada de los españoles, la región del mayab siempre se caracterizó por los conflictos de este tipo; se sabía que cada grupo buscaba obtener las tierras de cierta población, ya sea por el control de sus recursos o para ampliar su influencia en la región, situación que como se mencionó anteriormente, contrajo un sinnúmero de conflictos, que no terminaron nada bien.

Durante y después de la conclusión de Conquista de Yucatán, las tierras fueron el motor principal de la encomienda española, cuando se fundaron las ciudades como Mérida, las tierras fueron arrebatadas a los mayas y sobre la construcción de los primeros edificios de índole colonial, descansaban terrenos de algún cacique maya o peor aún de algún agricultor, situación que hizo enojar a los nativos, pues sólo podían observar cómo eran despojados, sin poder hacer mucho al respecto.

Como menciona Eligio Ancona, esta situación fue la semilla para el fruto de futuros conflictos organizados por pueblo maya, en contra de los españoles, pues estos eran confinados a espacios geográficos determinados, con terrenos limitados por su tamaño, afectando así a la industria de la agricultura, los intereses económicos obtenidos anteriormente por los mayas se vieron afectados por esta situación, mientras los españoles

podían arrendar estas tierras a sobre precio, por otra parte la Iglesia Católica también se hizo de terrenos, siendo la principal institución con títulos de tierras.

La apropiación de tierras vino de la mano junto a la explotación de los indígenas, también se evidenció la separación entre clases sociales, pues los antes propietarios quedaron en un desamparo económico, mientras los nuevos dueños, sobre todo conquistadores, encomenderos, políticos y primeros pobladores venidos de España gozaban de una soberanía, así como de beneficio monetario, muy superior al de los locales, situación que propició la desigualdad social.

La riqueza económica y la separación o segregación racial, muchas veces van de la mano, de ahí que en los primeros instantes de la colonia en Yucatán, se optara por separar a blancos de indígenas, una división muy evidente hasta hoy en día, pues aquellos hombres, mujeres y niños de escasos recursos eran segregados en los poblados y/o barrios aledaños, siendo Mérida el claro ejemplo, pues lugares como San Juan y Santa Lucía, ambos barrios de Mérida, sirvieron para marginar a los indígenas.

Por otra parte el centro de Mérida, al igual que el de Valladolid, San Francisco de Campeche e inclusive Bakhhalal, fueron los más prósperos, pues es ahí donde se asentaron las viviendas de los encomenderos, conquistadores y autoridades gubernamentales, las viviendas nos eran sencillas, pues el diseño representaba estatus, siendo el claro ejemplo la casa de Francisco de Montejo “el Adelantado”, ubicada en el paseo que lleva su mismo nombre, esto en Mérida.

“Estos barrios por su organización interna, eran verdaderos pueblos y contaban al igual que las otras poblaciones de Yucatán con sus autoridades indígenas: un cacique nombrado por el gobernador de Yucatán y un cabildo compuesto y elegido por los miembros del barrio. Aunque la costumbre al inicio de la dominación española era designar a los caciques de acuerdo con los linajes más distinguidos de la sociedad maya, con el tiempo se fue abandonando esta práctica y a mediados del siglo XVII, tenían más peso los méritos personales que los de los antepasados”. (A. H. M., 2019).

El párrafo anterior se obtuvo de una descripción de la ciudad de Mérida en el siglo XVI, hecho por el Archivo histórico de Mérida, perteneciente a su vez al Ayuntamiento de Mérida, Yucatán¹⁰. Este párrafo narra el proceso de poblamiento de las primeras localidades ideadas por los españoles, pues es importante aclarar que si bien, ciudades como Mérida, en la

¹⁰El anterior párrafo se puede encontrar en la siguiente dirección:
http://www.merida.gob.mx/archivohistorico/merida_colonial.html

actualidad tienen una importancia histórica, ya no son iguales a cómo eran en el siglo XVI, aunque preservan todavía las primeras edificaciones coloniales.

Las ciudades en la época colonial eran barrios, alejados uno de los otros, el espacio que quedaba entre poblaciones servía para que se desarrollaran las diferentes actividades, en las localidades más alejadas habitaban aquellas personas de escasos recursos, condenados a vivir en la pobreza, mientras las localidades de en medio, rodeada por estos barrios, eran el lugar donde habitaban las castas gobernantes, sobre todo o inclusive en su totalidad, eran españoles los que habitaban estas tierras, lo que actualmente sería el centro de la ciudad, el lugar con mayor progreso.

Las ciudades españolas de Yucatán se fueron poblando y los espacios entre poblaciones se eliminaron, para dar paso a la amplificación de las ciudades y construcción de nuevos edificios, aunque este proceso se dio muy adelante en el tiempo, inclusive este proceso sigue hoy en día, por lo que no trataremos este tema más, pues es ajeno a la temporalidad planeada en esta investigación.

Las haciendas comenzaron a construirse y las primeras personas de origen español ajenas a los procesos que dieron forma a la conquista, llegaron a Yucatán, buscando mejores condiciones de vida, también oportunidades de progreso, que quizás en España no podían obtener, esto sucedió gracias a la labor de frailes franciscanos, los cuales ayudaron a contener a los mayas, dándoles labores como la agricultura, ganadería, pesca, por mencionar algunos.

El desarrollo económico, también fue posible a la llegada de comerciantes, ya que decidieron juntar manos con los nativos, los cuales en cierto modo obtuvieron beneficios, también los artesanos fueron el motor económico y, el posterior desarrollo de las poblaciones, entonces se puede afirmar que existieron situaciones que propiciaron el desarrollo de las ciudades y, su posterior poblamiento.

Los frailes tenían la labor de seguir llevando la palabra de Dios, a todas las poblaciones, a su vez los primeros pobladores españoles les otorgaban obsequios, para que pudiesen seguir laborando, asemejándose así a España, pues ahí también ocurría algo similar, los frailes también eran vistos como el motor de la espiritualidad y, si se podía ayudarlos dándoles incentivos comestibles o saldo a su favor, la gente lo hacía, pues se creía que así ayudaban a su alma cuando les tocará fallecer; para finalmente acceder al cielo.

En cuanto la labor de los comerciantes, esta se caracterizó por enviar productos originarios de Yucatán al resto de la Nueva España, como lo es el palo de tinte, aunque esto ocurría más adelante, mientras también traían productos del mundo, incluido Asia y la misma Nueva España. El punto de entrada y salida de mercancías era por el Puerto de Sisal, siendo

este a su vez resguardado por tropas del Ejército del Imperio Español, con el objetivo de evitar robos, saqueos y la entrada de ajenos a la cultura y religión española, es decir ingleses, holandeses, franceses, portugueses y otras potencias europeas.

El camino que se emprendía una vez embarcada la mercancía en Sisal, era hacia Mérida, para después distribuirla por todas las poblaciones de Yucatán, llegando inclusive a Tihosuco, que para entonces aún no estaba planificada. El dinero obtenido por los comerciantes sirvió para planificar su casa, la cual entonces era de un solo piso con fachadas escultóricas y amplios portones, este diseño se conoció en Yucatán como "Isabelinos", los cuales consistían en construcciones de arco de medio punto, por último su característica consistía en estar construida en medio de un patio.

El desarrollo pronto llegó y, la población local parecía estar satisfecha, pues fueron usados como el motor económico, así como la mano de obra idónea para laborar con los comerciantes, pues eran ellos los encargados de transportar las pesadas mercancías, a cambio de pagos, aunque muchas veces eran bajos, por lo que acceder a este tipo de productos de importación no era posible, no para su bolsillo, sólo los ricos españoles de Yucatán podían comprar la porcelana, especias y demás productos.

Aunque la explosión demográfica no se dio hasta el siglo XVII y con ello el aumento de la gran demanda de productos, lo cierto es que en estos primeros años de colonia, la situación apenas se estabilizaba, de ahí que el comercio fuera bajo respecto al registrado en otras latitudes del Imperio Español y de la misma Nueva España, pues para que pudiera igualar estos niveles, los primeros españoles debían acostumbrarse a la geografía y condiciones climatológicas.

El progreso se veía lejano, pues apenas terminaba la conquista, por lo que sólo aquellos herederos de una línea sanguínea de alta alcurnia, se beneficiaban de las concesiones comerciales, de tierras y demás beneficios económicos, lo que incluía los hijos de los caciques mayas (halch uinic), pues esa fue una condición para lograr la paz, conciliación y tranquilidad en Yucatán, tras la rebelión maya de 1546.

El futuro de los mayas tras la explosión demográfica por parte de españoles, fue terrible e incierto, pues en primer lugar se perdían las pocas tierras que aun conservaban y dos, los españoles muchas veces llegan a Yucatán enfermos de diferentes epidemias como la gripe, viruela, fiebre amarilla, entre otras. Los mayas no conocían estas enfermedades y por ende no estaban preparadas ante ellas, ocasionando un contagio masivo, el cual concluyó en muertes por ambos lados, tanto españoles como mayas.

Este episodio ocurrido a finales del siglo XVI en Yucatán sólo es equiparable con la epidemia registrada en Tenochtitlán durante el asedio español (1519-1521), pues en aquel entonces este fenómeno también cobró la vida de muchos indígenas, ocasionado un descenso en la tasa poblacional de las ciudades, el cual tardaría años en recuperarse, tal y como paso en Yucatán.

En Yucatán se empezaba a crear una nueva clase social de patronos, los cuales básicamente eran españoles con el suficiente capital para emplear a indígenas mayas, en las diferentes labores, siendo a su vez señores encomenderos, por lo que se le instruyó a los empleados lecciones de como dirigirse, el cual al final sería su amo señor, las palabras eran don, para el señor de la casa y doña, para la esposa (señora del hogar), ocasionado con esto un establecimiento de una pirámide social, siendo el encomendero, la punta.

Mientras en las ciudades se evidencia la clara división de las clases sociales, así como el sistema de castas, en las poblaciones los españoles abusaban de forma sexual de las indígenas, pues se sabe que en las regiones que conforman España no hay mujeres con las características fisiológicas de las mayas, de ahí que sintieran atracción sexual, por ellas.

En el sistema de encomiendas de tipo medieval, los hombres encomenderos podían usar la regla conocida como *ius primae noctis* (derecho de pernada), en donde el señor feudal podía acceder al cuerpo de una mujer, dentro de sus jurisdicciones geográficas, por lo que una dama accedía con tal de calmar el hambre e inclusive podía acceder a riquezas, las cuales nunca vería en su vida, gracias a su situación social.

Muchas indígenas mayas fueron ultrajadas por los encomenderos, dando como resultado el nacimiento de hombres y mujeres mestizos, es decir con sangre española por parte del padre y sangre maya por parte de la madre, esto sin duda propicio el nacimiento de una tercera clase social, aunque seguían estando debajo del eslabón principal, los españoles, aunado además a que muchos españoles desconocieron a sus hijos, convirtiéndolos en hijos bastardos.

“No han los indios perdido sino ganado mucho con la ida de la nación española, aun en lo que es menos, aunque es mucho, acrecentándoseles muchas cosas de las cuales han de venir, andando los tiempos, a gozar por fuerza, y ya comienzan a gozar y usar de muchas de ellas. Hay ya muchos y buenos caballos y muchas mulas y machos; los asnos se dan mal, y creo lo ha causado el regalarlos, porque sin falta es bestia recia y que la daña el regalo. Hay muchas y muy hermosas vacas, puercos muchos, carneros, ovejas cabras y de nuestros perros que merecen su servicio, y que con ellos se ha, en las Indias, hecho contarlos entre las cosas provechosas. Gatos que son muy provechosos y allá necesarios,

y los quieren mucho los indios. Gallinas y palomas, naranjas, limas, cidras, parras, granadas, higos, guayabos y dátiles, plátanos, melones y las demás legumbres; y sólo los melones y calabazas se dan de su simiente, que las demás es menester simiente fresca de México. Dáse ya seda y es muy buena. Han lesido herramientas y el uso de los oficios mecánicos, dáselas muy bien. El uso de la moneda y de otras muchas cosas de España, que aunque los indios habían pasado y podido pasar sin ellas, viven sin comparación con ellas más como hombres y mas ayudados a sus trabajos corporales y a la relevación de ellos que según la sentencia del filósofo, el arte ayuda a la naturaleza". (Landa, 2017, 125).

Lo cierto es que los indios no terminaron ganando, no del todo, pues la deforestación de las selvas, para dar paso a las ciudades, obligaron a los todavía y escasos renuentes a seguir en la lucha, a emigrar a otras latitudes, en seguida la temperatura de los lugares subieron, ocasionando sensaciones térmicas muy superiores a los cuarenta grados en la actual escala de Celsius, por lo que la medida a la larga fue contraproducente.

Sin embargo, los mayas que se quedaron en las poblaciones, sí pudieron acceder a nuevos oficios, desconocidos como por ellos, dándoles acceso a otras herramientas ajenas a su mundo, también conocieron nuevos productos gastronómicos, los ayudaron a darle más forma y sabor a la cocina de índole maya, mientras los españoles traían a Yucatán sus platillos, los cuales junto con la comida local ampliaron la oferta de platillos.

El claro ejemplo es la comida pibil¹¹, la cual está hecha a base de leña, hojas de plátano, achiote, naranja agria, depositada en una zanja en la tierra y cubierta con más leña, para que al final tenga una cocción a horno cerrado por varias horas, la carne usada en lo general era de faisán, tapir, venado y jabalí, este platillo era típico durante las celebraciones religiosas de los mayas, siendo este la piedra angular de la gastronomía regional.

En los primeros instantes de la presencia española en Yucatán, estos probaron este platillo, al cual le encontraron un sabor exquisito, por lo que sin dudarlo lo emplearon como platillo principal, así en los primeros años de las ciudades, cuando España ya estaba firme y asentado en Yucatán, el platillo se replicó, sólo que ahora no se usó aves, ni otra carne conocida y aceptada por los mayas, pues el cerdo lo sustituyó.

Este animal muypreciado en Europa, era inexistente a la llegada de los españoles, por lo que cuando llegó a Yucatán los nativos estaban un poco renuentes a probarlo, situación que gracias a su aroma y sabor cambió rápidamente, este animal sustituyó a las carnes típicas,

¹¹ Pibil: 1. adj. Méx. Dicho de un alimento: Que se envuelve en hojas de plátano y se cocina bajo tierra, en barbacoa u horneado. Fuente: <https://dle.rae.es/?id=Ss2sSDa>

dando paso al cerdo pibil o como en la actualidad se le conoce, la “cochinita pibil”, un platillo claramente modificado por el encuentro de ambas culturas.

El cerdo significo un cambio de dieta en la población nativa, pues al ser consumido por los españoles, los mayas lo tenían que comer, pero para fortuna de ellos, el cerdo resulto ser más accesible, que los otros tipos de carne, de ahí que la mayoría de los platillos de la cocina yucateca lleven cerdo, por ello en la actualidad el cerdo es indispensable si se habla de gastronomía regional, siendo el periodo de la Conquista de Yucatán, el génesis de esta trama.

El fenómeno de la colonización, no se dio cuando los españoles entraron a la antigua T'Ho y construyeron la ciudad de Mérida, sino más bien cuando los mayas aceptaron los tratos con los ibéricos, para así crear alianzas estratégicas de índoles militar en contra de sus enemigos, pues al aceptar ser parte del cuerpo español, los indígenas aceptaron el modo de vida, la lengua, la religión, la cultura, el arte y todo aquello relacionado con el modo de vida castellano-medieval.

La forma en que los mayas median el tiempo también fue algo que tuvo un cambio radical, pues de inmediato; una vez finalizada la conquista y junto a los procesos de evangelización, los españoles implantaron su sistema de medición de los días, meses y años, con ello se confirmaba de una vez por todas el triunfo de la visión española sobre los mayas, ocasionando con ello un sinfín de cambios, no sólo económicos, políticos, sino sociales, espirituales e inclusive en la forma de ver el mundo, logrando así un cambio de percepción en el tiempo.

Los mayas tenían un sistema de calendarios, guiados por el sol y la luna, los cuales les señalaban el momento adecuado para iniciar sus actividades, como lo es la milpa de roza, en donde se quema para poder sembrar, las celebraciones religiosas-cívicas, la caza, entre otras y, esto era posible gracias al estudio y observación del movimiento de los cuerpos celestes, sobre todo Venus, las fases de la luna y la posición del sol durante el año.

“El jeroglífico introductor de la serie inicial: el signo del año y el del dios que preside el mes correspondiente, que en este caso es el de cumkú.

- 9 baktunes (9 periodos de 144,000 días)
- 0 tunes (0 periodos de 360 días)
- 0 kines (0 periodos de un día)
- 17 katunes (17 periodos de 7,200 días)
- 0 uinales (0 periodos de 20 días)
- Fecha 13-Ahau (Computada desde el punto de la partida de la cronología”.

(Portilla, 1986, 23).

Como sucedía en el Imperio Romano, los meses estaban consagrados a una deidad, dentro del panteón de dioses: los mayas para determinar el inicio de un mes se basaban en la conclusión de las cuatro fases de la luna, es decir si un mes iniciaba en luna llena, este acababa hasta la siguiente luna llena, por lo que la duración de los meses no era igual en días, de ahí que un mes pudiera durar de veinte seis a veinte ocho días, según el ciclo lunar.

Este sistema prevaleció aun después del colapso de la Cultura Maya y sólo se eliminó hasta el finalizada la Conquista de Yucatán, cuando se asentaron las poblaciones españolas, el sistema que lo suplanto es el mismo ideado en Europa, usando desde la *Senatus Populusque Romanus* (República romana) y que sobrevivió toda la Edad Media, conocido como el Calendario Juliano.

Ideado por el dictador Julio César (100-44 a. d. n. e.), este calendario busco contar los días desde la fundación de Roma (ab Urbe condita) y fue el primer contador de 365 días, aunque para ser honestos tenía desfases de tiempo, provocados por los años bisiestos, aun así, este calendario promulgado dos años antes del asesinato de Julio César, tuvo sus modificaciones y vigencia aun después de la caída del Imperio Romano de Occidente en el 476 d. n. e. Y, del Imperio Romano de Oriente (Imperio Bizantino) en el 1453 d. n. e.

Durante la legalización del cristianismo y posteriormente en la Edad Media, los filósofos, matemáticos y en general cristianos adoptaron esta medición del tiempo, por lo que emparejaron las festividades cristianas, por ello cuando los españoles llegaron a Yucatán su medición de los días corría a base de este calendario y muestra de ello, es como se mencionó al inicio, es el libro de las horas, siendo este un ejemplo particular, que ayudo a los pobladores españoles a adaptarse a la vida en esta región.

Como toda colonización, el viejo régimen quedo rezagado, por lo que el sistema de calendarios quedo en el pasado y no fue hasta finales del siglo XIX y todo el siglo XX, cuando estudios de la lengua y cultura maya se interesan en retomarlo, sólo con motivo académico, aunque los primeros franciscanos como Fray Diego de Landa dejaron documentado el sistema de medición de los días, pero es importante aclarar que contiene algunas aseveraciones, corregidas y/o aumentadas por especialistas siglos después.

Este sistema calculaba por ejemplo, la semana santa y el tiempo de pascua, de acuerdo a la primera luna llena del solsticio de primavera y, las celebraciones eucarísticas tras la resurrección de Jesucristo, como lo es el Corpus Christi, estos cálculos se adoptaron en Yucatán sin contratiempos, una vez que los primeros franciscanos tocaron tierra: la población local lo adapto de forma inmediata y también calzo su celebraciones de acuerdo a la lógica de este sistema.

La implementación de este calendario vino acompañada de la evangelización y del abandono de las antiguas celebraciones mayas, esto significó aprender todo un sistema con sus virtudes y desperfectos, de igual forma como ocurría en Europa, los mayas vieron similitudes entre el calendario europeo y el propio, pues en ambos se presumía que el sol tardaba en dar la vuelta completa al sol en 365 días, esto significa que ambas culturas toman como base al sol, siendo su movimiento de traslación el motor de impulso.

Los meses del año, así como las estaciones ya estaban calendarizados, se sabía el día y mes exacto de su inicio, por ello el tiempo de lluvias, de las cosechas, entre otras, fueron de vital importancia adaptarlas al calendario juliano, pues así se sabría con exactitud cuando era el día adecuado, aunque la verdadera utilidad fue para el mundo cristiano en Yucatán, ya que se sabía la fecha en la cual se celebraba al santo patrón de la población, así como el inicio de la temporada de cuaresma, la semana santa, la pascua, las celebraciones eucarísticas, el tiempo de adviento, la navidad y el fin de año.

Cabe mencionar que este sistema de medición no prevaleció mucho en Yucatán, sólo los primeros años tras la conquista, pues una vez instaurado en el “Nuevo Mundo”, el Calendario Juliano hizo notar sus ineficiencias, cálculos erróneos, ya previstos años atrás; desfase de días y otros asuntos, por lo que se optó por un nuevo sistema, todo esto durante el siglo XVI.

El nuevo sistema se denominó como el Calendario Gregoriano, pues fue promulgado por el Papa Gregorio XIII en 1582 d. n. e. Por lo que los primeros lugares en ser implementado fueron los asentamientos católicos, incluidos los de las Indias Occidentales, siendo este sistema más efectivo y mejor calculado que el anterior, aunque en realidad fue una actualización del anterior, pues los días y meses siguieron teniendo los mismos nombres.

Este calendario sigue vigente en la actualidad, pero para la época de su implementación resultó un verdadero malestar, pues se tuvieron que saltar días, para eliminar los desfases provocados por el sistema anterior, en Yucatán el desfase más famoso ocurrió el jueves cuatro de octubre de aquel 1582, pues al día siguiente de la implementación paso a ser viernes quince de octubre, eliminando once días.

Los mayas no quedaron encantados con los cambios, en todos los sentidos, su visión del mundo fue eliminado y se implanto uno nuevo, situación provocó a levantamientos, rebeliones, quejas, entre otros malestares, las cuales fueron sofocadas, pero esto no significó una renuencia hacia lo nuevo, pues la mayoría de los habitantes de la Península de Yucatán adoptaron los sistemas como suyos, con ello su visión se vuelve eurocentrista y es

precisamente a lo que se refieren personajes como: Georg Wilhelm Friedrich Hegel, pues es correcto su afirmación al decir que los europeos otorgan cultura a América.

Si bien es una afirmación muy criticada, lo cierto es que la visión de los nacidos en América, los hijos de europeos o mezcla entre nativos es propiamente europea y no nativa. Yucatán no fue la excepción, los nacidos posteriores a la conquista no tenían la misma cosmovisión de sus abuelos y, esto ocurre gracias a la colonización.

Como personas nacidas en el Continente de América, podemos afirmar que nuestra cultura es mezcla de ambas visiones, a veces una puede predominar más que la otra, pero ello no significa que seamos gente sin la influencia de Europa, muestra de ello es el lenguaje, gastronomía, tradiciones, religión, visión filosófica, sentido de la ciencia, el racionamiento, la historiografía y por supuesto nuestros apellidos y nombres, de ahí que seamos únicos en el mundo, así como una cultura digna de ser analizada desde varios aspectos.

FUENTES BIBLIOGRÁFICAS, BIBLIOTECAS Y ARCHIVOS CONSULTADOS

BIBLIOTECAS

Archivo General de la Nación (A. G. N.), Ciudad de México, México

Archivo General de las Indias, Sevilla, España.

Archivo General del Estado de Quintana Roo, Chetumal.

Archivo General del Estado de Yucatán, Mérida.

Archivo Histórico Nacional, Madrid, España.

Archivo Histórico de Mérida.

Biblioteca “José Martí”, Mérida, Yucatán.

Biblioteca Central de la Universidad Autónoma de Yucatán (UADY). Mérida.

Biblioteca Central Estatal “Manuel Cepeda Peraza”, Mérida, Yucatán.

Biblioteca del CIESAS, Campus Mérida.

Biblioteca Santiago Pacheco Cruz, Universidad de Quintana Roo, Campus Chetumal.

Biblioteca Virtual de la Universidad Autónoma de Yucatán (UADY).

Biblioteca Yucateca, Mérida, Yucatán.

Sala Chilam Balam de Tusik, Museo de la Cultura Maya, Chetumal, Quintana Roo.

PÁGINAS WEB CONSULTADAS

Archivo histórico de Mérida

Archivo histórico de Mérida (2019). *Mérida Colonial*. Mérida, Yucatán: Archivo histórico de Mérida. Recuperado de:

http://www.merida.gob.mx/archivohistorico/merida_colonial.html

Arqueología Mexicana

Bernal, Guillermo; Esparza, Octavio (2020). *Guerras y poder entre los mayas*. Ciudad de México, México: Arqueología Mexicana.

Recuperado de <https://arqueologiamexicana.mx/noticias/guerras-y-poder-entre-los-mayas>

Portal de Archivos Españoles (PARES) del Ministerio de Cultura y Deporte del Gobierno de España.

<http://pares.mcu.es/ParesBusquedas20/catalogo/search>

Real Académica de la Lengua Española

Real Academia de la Lengua Española (2020). *Dialecto*. Madrid, España: Real Academia de la Lengua Española. Recuperado de <https://dle.rae.es/dialecto?m=form>

Real Academia de la Lengua Española (2020). *Hidalgo*. Madrid, España: Real Academia de la Lengua Española. Recuperado de <https://dle.rae.es/hidalgo?m=form>

Real Academia de la Lengua Española (2019). *Hagiografía*. Madrid, España: Real Academia de la Lengua Española. Recuperado de <https://dle.rae.es/?id=JyAK8BL>

Real Academia de la Lengua Española (2019). *Pibil*. Madrid, España: Real Academia de la Lengua Española. Recuperado de: <https://dle.rae.es/?id=Ss2sSDa>

Universidad Autónoma de Yucatán

Centro de Investigaciones Regionales "Dr. Hideyo Noguchi" (2019). *La Conquista española, 1527-1687*. Mérida, Yucatán: Unidad de Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Yucatán. Recuperado de:

http://www.mayas.uady.mx/historia/ph_02.html

ARTÍCULOS DE REVISTAS CIENTÍFICAS-HISTÓRICAS

Vela, Enrique (2008). *El gran juego de pelota*. *Arqueología Mexicana* N°. 27, Chichén Itzá. Guía visual. Ciudad de México, México: Arqueología Mexicana.

Arqueología Mexicana (2008). *Chichén Itzá*. *Guía visual* N°. 27. Ciudad de México, México: Arqueología Mexicana.

REFERENCIAS DE ARCHIVOS

Archivo General de Indias.

Francisco de Montejo. Archivo General de Indias, Contratación, 5536, L.2, F.1 (1)

Francisco de Montejo: recomendación de Niño de Villagómez. Archivo General de Indias, Patronato, 184, R.44

Instrucción dada al factor de Cozumel y Yucatán. Archivo General de Indias, Patronato, 20, N.2, R.1

Petición de mercedes para Francisco de Montejo. Archivo Histórico Nacional, Diversos-Colecciones, 23, N.10

Archivo General de la Nación.

Carta de obligación. Firma Alonso de Ávila. Archivo General de la Nación/ Instituciones Coloniales/ Indiferente Virreinal/ Cajas 1000-1999/ Caja 1525/

Unidad documental compuesta (Expediente). Archivo General de la Nación/ Instituciones Coloniales/ Gobierno Virreinal/ Reales Cédulas Originales y Duplicados (100)/ Reales Cédulas Duplicadas/ Volumen D2/

Unidad documental compuesta (Expediente). Archivo General de la Nación/ Instituciones Coloniales/ Real Hacienda/ Tributos (113)/ Contenedor 24/ Volumen 60/

Archivo histórico de Madrid.

Alonso Dávila. Archivo General de Indias, Contratación, 5536, L.2, F.1 (2)

FUENTES BIBLIOGRÁFICAS CONSULTADAS

Abreu Gómez, E. (1990), *Popol Vuh*, Mérida Yucatán: Producción Editorial Dante.

Allende, I. (2017). *Inés del alma mía*. Barcelona, España: Penguin Random House Grupo Editorial.

Ancona, E. (1889). *Historia de Yucatán: desde la época más remota hasta nuestros días, Tomo Primero*. Monterrey, Nuevo León: Universidad Autónoma de Nuevo León.

Aróstegui Sánchez, J. (2001). *La investigación histórica: teoría y método*. Barcelona, España: Editorial Crítica.

Barrera Vázquez, A.; Rendón, S. (1992). *El libro de los libros de Chilam Balam*. Mérida, Yucatán: Producción Editorial Dante.

Benítez, F. (2013). *La Ruta de Hernán Cortés*. Ciudad de México, México: Fondo de Cultura Económica.

Bloch, M. (2012). *Introducción a la Historia*. Madrid, España: Fondo de Cultura Económica de España.

Bracamonte y Sosa, P. (2001). *La conquista inconclusa de Yucatán. Los mayas de la montaña, 1560-1680*. Mérida, Yucatán: Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social, Campus Mérida.

Bustos, G. (1988). *Libro de las descripciones: Sobre la visión geográfica de la Península de Yucatán en textos españoles del siglo XVI*. Ciudad de México, México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Cahen, C. (1972). *El Islam*. Madrid, España: Siglo XXI Editores.

Chamberlain, R. S. (1982). *Conquista y colonización de Yucatán, 1517-1550*. Ciudad de México, México: Editorial Porrúa.

Clavijero, Francisco J. (1987). *Historia antigua de México*. Ciudad de México: Editorial Porrúa.

Colón, C. (2014). *Diario de a bordo. Primer viaje*. Barcelona, España: Linkgua digital.

Cortés, H. (2005). *Cartas de Relación*. Ciudad de México, México: Editorial Porrúa.

De Benavente, T. (2013). *Historia de los indios de la Nueva España*. Madrid, España: Real Academia de la Lengua Española.

De Ciudad Real, A. (1993). *Tratado curioso y docto de las grandezas de la Nueva España: Relación breve y verdadera de algunas cosas de las muchas que sucedieron al padre fray Alonso Ponce en las provincias de la Nueva España, siendo comisario general de aquellas partes*. Ciudad de México, México: Universidad Nacional Autónoma de México.

De la Torre Rodríguez, J. I. (2018). *Breve historia de la Reconquista*. Madrid, España: Ediciones Nowtilus.

De Landa, Fray D. (2017). *Relación de las Cosas de Yucatán*. Madrid, España: Editorial Alianza.

- De Las Casas, Fray B. (2013). *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*. Madrid, España: Real Academia de la Lengua Española.
- De Sahagún, Fray B. (2016). *Historia general de las cosas de la Nueva España*. Ciudad de México, México: Editorial Porrúa.
- De Torquemada, Fray J. (1964). *Monarquía Indiana*. Ciudad de México, México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Díaz del Castillo, B. (2010). *Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España*. Madrid, España: Real Academia de la Lengua Española.
- Duverger, C. (2013). *Hernán Cortés. Más allá de la leyenda*. Barcelona, España: Editorial Taurus.
- Fernández de Navarrete, M. (2018). *Colección de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo XV: con varios documentos...* Madrid, España: Editorial Wentworth Press.
- Fernández Vesga, L. E. I. (2009). *Breve historia de España, Tomo I*. Madrid, España: Ediciones Nowtilus.
- Fernández-Armesto, F. (2011). *1492: El nacimiento de la modernidad*. Barcelona, España: Penguin Random House Grupo Editorial.
- Fuentes, C. (2007). *El Naranjo*. Madrid, España: Editorial Alfaguara.
- Galeano, E. (1971). *Las venas abiertas de América Latina*. Ciudad de México, México: Siglo XXI Editores.
- Gerhard, P. (1986). *Geografía histórica de la Nueva España, 1519-1821*. Ciudad de México, México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Hatcher Childress, D. (2010). *El secreto de Cristóbal Colón: Las claves de la identidad de Colón, el tesoro perdido de los Templarios, la piratería y el origen de la masonería en América*. Madrid, España: Ediciones Nowtilus S.L.
- Hegel, G. W. F. (2012). *Lecciones sobre la Filosofía de la Historia Universal*. Madrid, España: Editorial Alianza.
- Hernández Sampieri, R.; Fernández Collado, C.; Bautista Lucio, P. (2014). *Metodología de la investigación, 6ta. Edición*. Ciudad de México, México: McGraw-Hill Interamericana.
- Hugo, V. (2012). *Nuestra señora de París*: Madrid, España: Alianza Editorial.
- Ladero Quesada, M. Á. (1999). *La España de los Reyes Católicos*. Madrid, España: Editorial Alianza.
- Lafuente y Zamalloa, M. (1889). *Historia General de España, Tomo VII*. Barcelona, España: Montaner y Simona, Editores.

- Lapesa, R. (1981). *Historia de la Lengua Española*. Madrid, España: Editorial Gredos.
- Le Goff, J. (2018). *La edad media explicada a los jóvenes*. Ciudad de México, México: Ediciones Culturales Paidós S. A. De C. V.
- León-Portilla, M. (1986). *Tiempo y realidad en el Pensamiento Maya*. Ciudad de México, México: Universidad Autónoma de México.
- León-Portilla, M. (1990). *El reverso de la Conquista: relaciones aztecas, mayas e incas*. Ciudad de México, México: Joaquín Mortiz Editorial.
- López de Cogolludo, Fray D. (2010). *Historia de Yucatán*. Barcelona, España: Editorial Linkgua.
- López de Gómara, F. (2011). *Historia General de las Indias*. Barcelona, España: Linkgua digital.
- Macías Richard, C.; Ramos Díaz, M.; Bracamonte y Sosa, P.; Solís Robleda, G. (2006). *El Caribe mexicano: origen y conformación, siglos XVI y XVII*. Chetumal, Quintana Roo, México: Universidad de Quintana Roo y Miguel Ángel Porrúa.
- Montaner, A. (2007). *El Cantar del Mío Cid*. Madrid, España: Grupo Planeta.
- Morley, S. (1987). *La Civilización Maya*. Ciudad de México, México: Fondo de Cultura Económica.
- Moro, T. (2010). *Utopía*. Barcelona, España: Plutón Ediciones.
- Nansen, F. (1911). *The Norsemen in America*. Londres, Inglaterra: The Geographical Journal.
- O'Gorman, E. (1992). *La invención de América: Investigación acerca de la estructura histórica del nuevo mundo y del sentido de su devenir*. Ciudad de México, México: Fondo de Cultura Económica.
- Orosa Díaz, J. (1994). *Historia de Yucatán*. Mérida, Yucatán: Universidad Autónoma de Yucatán.
- Ortega Cervigón, J. I. (2015). *Breve historia de la Corona de Castilla*. Madrid, España: Ediciones Nowtilus.
- Prescott, W. (2006). *Historia de la conquista de Perú*. Madrid, España: Antonio Machado Libros.
- Prescott, William (2018). *Historia de la conquista de México*. Madrid, España: Antonio Machado Libros.
- Quezada, S. (2010). *Breve historia de Yucatán*. Ciudad de México, México: Fondo de Cultura Económica y El Colegio de México.

Ramírez Aznar, L. (1992). *De Colon a los Montejo*. Mérida, Yucatán: Universidad Autónoma de Yucatán.

Rodríguez Laguna, J. G. (2018). *Breve historia de los viajes de Colón*. Madrid, España: Ediciones Nowtilus.

Sierra Méndez, J. (1977). *La Evolución Política del Pueblo Mexicano*. Ciudad de México, México: Fondo de Cultura Económica.

Sierra O'Reilly, J. (1994). *Los Indios de Yucatán, Tomo 1*. Mérida, Yucatán: Universidad Autónoma de Yucatán.

Stephens, J. L. (2003). *Viaje a Yucatán 1841 – 1842*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

Taviani, P. E. (1990). *Los viajes de Colón: el gran descubrimiento*, Volumen I. Barcelona, España: Planeta-De Agostini.

Thomas, H. (2004). *La conquista de México*. Ciudad de México, México: Editorial Planeta.

Thompson, E. (1984). *Grandeza y decadencia de los mayas*. Ciudad de México, México: Fondo de Cultura Económica.

Thompson, E. (1986). *Historia y religión de los mayas*. Ciudad de México, México: Editorial Siglo XXI.

Velázquez Morlet, A.; López de la Rosa, E.; Casado López, M. Del P.; Gaxiola, M. (1988). *Zonas arqueológicas de Yucatán*. Ciudad de México, México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Zorita, A. De (2011). *Relación de la Nueva España, Tomo I*. Ciudad de México: Dirección General de Publicaciones del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.